

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO  
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**GINECOTOPÍAS DE TINTA Y PAPEL: SUBJETIVIDAD FEMENINA-  
FEMINISTA Y ESPACIOS INTELECTUALES DE MUJERES.**

**GIRLANDREY SANDOVAL ACOSTA**

**MARZO DE 2015**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO  
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**GINECOTOPÍAS DE TINTA Y PAPEL: SUBJETIVIDAD FEMENINA-  
FEMINISTA Y ESPACIOS INTELECTUALES DE MUJERES.**

**GIRLANDREY SANDOVAL ACOSTA**

**ASESORA DE TESIS: CRISTINA VEGA SOLÍS  
LECTORAS: CHLOE RUTTER-JENSEN Y ANDREA AGUIRRE**

**MARZO DE 2015**

## **DEDICATORIA**

A mi abuela, a mi madre, mi hermana, mi sobrina, mis amigas y a todas las feministas en Cali, Colombia y el mundo. Porque somos libres desde hace mucho tiempo, sigámoslo siendo juntas.

A mi padre que está orgulloso en su plano, sonriente con sus ojos azules.

Al little monkey (Juan).

## AGRADECIMIENTOS

Estos agradecimientos desean ser extensos, matrilineales, genealógicos, femeninos, comunes, sentidos, íntimos, ováricos. Voy a dejarme ser simple esta vez.

En primer lugar, agradecer a la vida, a las mujeres de mi familia mi madre Aura Rosa Acosta, mi hermana Marykler Sandoval Acosta y mi sobrina Valentina Sandoval Ortiz. Son la constante cuestión femenina que impulsa el mundo, mi mundo. Lo sostienen. A Juan por el amor en tiempos del retorno, aterrizaje prolongado.

Mil agradecimientos por supuesto a Cristina Vega Solís, quien se interesó con gran expectativa en este pensamiento de la diferencia sexual femenina tan (im)propio. Su pasión por la teoría feminista y su enorme sensibilidad por las historias de las feministas de Cali, incluyéndome, permitieron la constancia de una *madre simbólica intelectual* como guía de viaje de la barquita ginecotópica. Junto a Cris, agradecer a todo el taller de tesis por su compañía, silencios y aportes a este trabajo. Debo agradecer a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-Ecuador, por otorgarme el estipendio y la beca de realización del trabajo grado, dos ayudantías académicas importantes para llevar a cabo la artesanía de esta investigación. También extendiendo este agradecimiento a las profesoras de la Maestría en Sociología y en especial al profesor Rafael Polo y Edison Hurtado por llevarme a los centros epistemológicos y metodológicos del oficio de la sociología. Tanta diferencia me enseñó bastante. Por supuesto, agradezco a Andrea Aguirre quien fue insistente con el aterrizaje empírico de esta investigación.

A las protagonistas de estas historias, se les debe el contenido de este texto y de los análisis. Especial agradecimiento a Yolanda Gonzáles por su sentido, sensato y emotivo relato. Una entrega en tres partes navegando por el centro histórico de Bogotá, a Carmen Lucía Giraldo por su total apoyo y confianza en esta investigación, es una de las entrevistadas más consentidas y consentidoras. A Ana Isabel Arenas, quien con sushi y vino, ofreció un amplio y bello relato. A Beatriz García, Floralba Trujillo, Gabriela Castellanos y a las demás entrevistadas. A todas, mis más sinceros abrazos de regreso, gracias por confiar sus historias.

Los jardines florecen de guantos en la mitad del mundo. Agradecer a las pares, las comunes femeninas, las rebeldes, a todas Las Flores del Guanto por recibirme en medio de los volcanes y sus erupciones. Tania, Andre, Lea, Lis, Sisa y a todas las conspiradoras. Ha sido encantador. También llevo presente al equipo de rugby que me mantuvo de pie y en la batalla: Las Jíbras y a todo el Quito Rugby Club. Estas dos colectividades me mantuvieron con vida. No puedo dejar pasar las complicidades y compañías de Meli, Nata, Eve y Elvi, entrañables amigas y apoyo incondicional en las dificultades de la vida cotidiana. El Pato y los demás amigos, quedan presentes sus figuras.

A Raquel Valencia, agradezco la presencia inesperada y la compañía en un turbulento retorno a casa. Gracias por acompañarme durante la escritura de este texto y alimentarme, alegrarme, cuidarme, pertenecer. A Mar Panesso, quien estuvo al pie de cada letra, de cada palabra, de cada cambio del documento. Infinitas gracias a Vilma Penagos Concha, con quien dialogué en varias ocasiones sobre la forma de analizar la vida de las feministas en este trabajo, y sobre cómo seguir siendo feminista en la vida real. Muchas gracias también para Lucía Martán, quien desde su trabajo como transcritora de estas historias, aportó un momento fundamental en esta investigación: el paso de lo oral a lo escrito.

Por lo demás, queda una sonrisa para todas las feministas con las que me he cruzado en el camino, a La Morada Feminista por mantener en pie la posibilidad de la colectiva y de la escritura. A las radicales de siempre, manteniendo la inspiración de la vida y las *madres simbólicas* mundiales que continúan enseñándome a crecer en libertad.

¡Que vivan las mujeres libres!

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
<b>RESUMEN</b> .....	<b>8</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO I</b> .....	<b>21</b>
<b>TRAZAS TEÓRICAS Y FRONTERAS EPISTEMOLÓGICAS: EL PENSAMIENTO DE LA DIFERENCIA SEXUAL Y LA HISTORIA INTELECTUAL</b> .....	<b>21</b>
<b>Pensamiento de la diferencia sexual: las mujeres, la política y la cultura</b> .....	<b>24</b>
<b>La subjetividad femenina feminista</b> .....	<b>28</b>
<b>La política de la localización como principio formativo de la subjetividad femenina feminista.</b> .....	<b>31</b>
<b>Feminismo, sociabilidad femenina y redes intelectuales</b> .....	<b>34</b>
<b>Las revistas como fuentes de información y objeto de investigación</b> .....	<b>38</b>
<b>CAPÍTULO II</b> .....	<b>41</b>
<b>LA CIUDAD DE CALI DE 1974 A 1986: UN ESPACIO Y UN TIEMPO PARA LA SUBJETIVIDAD FEMENINA FEMINISTA Y LA SOCIABILIDAD INTELECTUAL ENTRE MUJERES</b> .....	<b>41</b>
<b>La ciudad de Cali en 1970 - 1980</b> .....	<b>41</b>
<b>Haciéndose feministas: mujeres, feminismo y actividad política</b> .....	<b>44</b>
<b>Publicaciones feministas: la letra como parte de la política de Cuéntame tu vida y La manzana de la discordia</b> .....	<b>51</b>
<b>Línea de tiempo 1. Cuéntame tu vida: períodos editoriales</b> .....	<b>53</b>
<b>Línea de tiempo 2. La Manzana de la discordia: periódico y revista de mujeres</b> .....	<b>57</b>
<b>CAPÍTULO III</b> .....	<b>60</b>
<b>CUÉNTAME TU VIDA Y LA MANZANA DE LA DISCORDIA: REVISTAS CULTURALES Y SOCIABILIDAD INTELECTUAL FEMINISTA</b> .....	<b>60</b>
<b>Las revistas de mujeres y feministas como productos culturales</b> .....	<b>61</b>
<b>Revistas culturales en Cali</b> .....	<b>68</b>

<b>Cuéntame tu vida. Revista de mujeres.</b> .....	<b>70</b>
Primer grupo editorial, 1974 – 1979.....	71
Segundo grupo editorial, 1980 – 1987.....	76
<b>La Manzana de la discordia. Periódico de mujeres y revista feminista.</b> .....	<b>88</b>
Editoriales y artículos centrales.....	89
Formato, tiraje y difusión.....	95
<b>CAPÍTULO IV.....</b>	<b>99</b>
<b>PRÁCTICA DE LA RELACIÓN ENTRE MUJERES, SUBJETIVIDAD FEMENINA-FEMINISTA Y</b>	
<b>ESPACIOS INTELECTUALES FEMENINOS.....</b>	<b>99</b>
Práctica de la relación y subjetividad femenina.....	99
Subjetividad femenina-feminista: diferencia sexual, crítica del fallogentrismo y política de la localización.....	106
Mujeres que escriben revistas: la política de las mujeres.....	113
Redes feministas y espacios intelectuales: “pensar libremente, pensar el mundo”.....	119
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>124</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>129</b>
<b>ARCHIVO.....</b>	<b>133</b>
<b>ENTREVISTAS.....</b>	<b>133</b>

## RESUMEN

Los espacios de sociabilidad intelectual feminista y la construcción de la subjetividad política de algunas mujeres feministas en Cali hacia finales del siglo XX, pueden ser identificadas en los pasajes históricos de las mujeres académicas, intelectuales y/o escritoras de ensayos, cuentos y poemas que dieron vida a dos de las revistas feministas de la ciudad durante la influencia de lo que se conoció como la segunda ola del feminismo en Colombia. Estas revistas, *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* fueron pensadas, escritas y socializadas por mujeres para mujeres, con una fuerte presencia de discursos feministas en sus páginas. La primera revista fue realizada por el grupo *Cuéntame tu vida*, y la segunda fue inicialmente una publicación formato fanzine editado por el Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer de Cali, que posteriormente pasó a llamarse Colectivo Feminista La Manzana. En 1974, se edita en Cali y se imprime en Medellín, el primer número de *Cuéntame tu vida*. El no.10, su último ejemplar fue editado en Cali hacia finales del año 1985. La manzana, publicó su primer número en noviembre de 1981 en la ciudad de Cali, posterior a la participación del colectivo en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe llevado a cabo en Sopó, cerca de la ciudad Bogotá. En su formato fanzine y antes de convertirse en una revista que obtuvo financiación internacional y de configurarse como una publicación científica del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle (Cali-Colombia), *La Manzana de la Discordia* se imprimió de forma artesanal hasta el año 1986. Son dos revistas en sí mismas muy diferentes, no obstante *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* compartieron un mismo objetivo: elaborar un discurso feminista de mujeres para mujeres con temas relevantes para la transformación de su condición, que ellas mismas definían como “de otredad”.

## INTRODUCCIÓN

### **Justificación.**

Los espacios de sociabilidad intelectual feminista y la construcción de la subjetividad política de algunas mujeres feministas en Cali hacia finales del siglo XX, pueden ser identificadas en los pasajes históricos de las mujeres académicas, intelectuales y/o escritoras de ensayos, cuentos y poemas que dieron vida a dos de las revistas feministas de la ciudad durante la influencia de lo que se conoció como la segunda ola del feminismo en Colombia. Estas revistas, *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* fueron pensadas, escritas y socializadas por mujeres para mujeres, con una fuerte presencia de discursos feministas en sus páginas. La primera revista fue realizada por el grupo *Cuéntame tu vida*, y la segunda fue inicialmente una publicación formato fanzine<sup>1</sup> editado por el Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer de Cali, que posteriormente pasó a llamarse *Colectivo Feminista La Manzana*. En 1974, se edita en Cali y se imprime en Medellín, el primer número de *Cuéntame tu vida*. El no.10, su último ejemplar fue editado en Cali hacia finales del año 1985. *La manzana*, publicó su primer número en noviembre de 1981 en la ciudad de Cali, posterior a la participación del colectivo en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe llevado a cabo en Sopó, cerca de la ciudad Bogotá. En su formato fanzine y antes de convertirse en una revista que obtuvo financiación internacional y de configurarse como una publicación científica del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle (Cali-Colombia), *La Manzana de la Discordia* se imprimió de forma artesanal hasta el año 1986.

Son dos revistas en sí mismas muy diferentes, no obstante *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* compartieron un mismo objetivo: elaborar un discurso feminista de mujeres para mujeres con temas relevantes para la transformación de su condición, que ellas mismas definían como “de otredad”. El capital cultural e intelectual y las destrezas retóricas de las escritoras y colaboradoras, permitieron que las revistas se instalaran en el caudal modernizador de la ciudad de Cali durante las décadas del 70 y el 80, promoviendo un “cierto cambio en los roles de las mujeres en tanto agentes de “lo cultural”” (Alzate & Otero, 2012: 223), es decir, en la explosión del medio

---

<sup>1</sup> Magazine fanático: publicaciones editoriales auto-gestionadas de bajo presupuesto e independientes.

<sup>2</sup> Metáfora literaria propuesta por Cristine de Pizán en *La Cité des dames* en 1405. Hace referencia a la recreación ucrónica y utópica de un espacio exclusivamente de mujeres. María Milagros Rivera en *Textos y Espacios de Mujeres. Europa Siglos IV y XV* (1995), hace uso del término para referirse a un género literario que busca constituir en la escritura los espacios sociales y políticos exclusivos de mujeres.

de revistas culturales que se imprimían por dichos años en Cali. Así mismo, constituyeron las bases del nuevo sujeto femenino moderno, puesto en circulación por la influencia del desarrollo del pensamiento feminista contemporáneo. Por otro lado, los consumos culturales y académicos de las mujeres editoras, también fueron ocasión para criticar los estereotipos femeninos puestos en circulación con las publicaciones periódicas dirigidas a las mujeres en Colombia a principios del siglo XX (Londoño: 2009), como son el de la mujer madre, la mujer esposa, la mujer servicial “ama de casa” e impedida para el mundo de las ideas; lo que Betty Friedan, en 1963, denominó La mística de la feminidad.

El hecho social de la producción de las revistas feministas se encuentra enmarcado por múltiples fenómenos que pueden tener relación con la creación de espacios de sociabilidad intelectual femenina y con las formas que toma la política en el proceso de subjetivación de las mujeres editoras/escritoras de las revistas feministas. La conexión entre las diversas dinámicas culturales, sociales y políticas de estas mujeres puede ser abordada a partir del pensamiento de la diferencia sexual, en tanto permite enfocar nuestra mirada en las mujeres, en su práctica de la relación y en los significados que ésta toma. Bajo este pensamiento de la diferencia sexual, me interesa ofrecer un conjunto de imágenes femeninas que permitan articular una representación simbólica de las mujeres fuera de la economía de representación del falogocentrismo. Este enfoque permite, además, observar el campo del orden simbólico creado por ellas, como parte del proceso de subjetivación política que puede encontrarse en los contenidos de las revistas y en el significado que estos adquieren en dicho proceso de subjetivación. Es decir, buscamos un tratamiento histórico de las pautas de decibilidad y de deseo de un conjunto específico de mujeres en relación con su experiencia, su política y su inteligibilidad intelectual. Por otro lado, la historia intelectual nos permite un uso de las revistas en calidad de objeto de estudio para advertir tanto su producción material como su construcción subjetiva, e indagar las dinámicas sociales desplegadas por la producción de este tipo de instrumentos culturales.

Siguiendo este orden de ideas, el problema que me interesa abordar es cómo se forma la subjetividad política de las mujeres feministas integrantes de dos colectivos que editan revistas en Cali, y si es posible dar cuenta de cómo estos productos culturales crearon y dinamizaron espacios de sociabilidad intelectual feminista en dicha ciudad y cuáles eran sus características.

### **Objetivos general y específicos.**

Varios objetivos acompañan y guían la escritura de todo el documento. Son la inspiración de la estructura temática en la cual se encuentran organizados los capítulos. El objetivo general de la investigación se centra en analizar los procesos de formación de la subjetividad femenina feminista de mujeres escritoras de revistas en Cali, entre 1974 y 1986 y explorar los posibles escenarios de sociabilidad intelectual feminista producto del trabajo editorial.

En este orden de ideas, se plantearon cuatro objetivos específicos que concentran el análisis y la escritura en las cuestiones centrales de la investigación. En primer lugar definimos describir y analizar el contexto histórico y político de la ciudad de Cali, en la emergencia de los procesos de subjetivación política de las mujeres que integraron la revista Cuéntame tu vida y La manzana de la discordia, lo que nos permitió dar cuenta de la transformación de dicha subjetividad política en lo que acordamos en llamar subjetividad femenina feminista con Rossi Braidotti (2000 & 2004). En segundo lugar, nos proponemos explorar y caracterizar la existencia de espacios de sociabilidad intelectual feministas en la ciudad de Cali, a partir de la producción de las revistas. En donde abordamos los grupos de mujeres y la práctica de la relación, entre lugares físicos de la ciudad por donde circularon las revistas y sus ideas. En tercer lugar, decidimos describir y analizar la producción material de las revistas feministas y la forma como las mujeres se organizaron para la creación de los contenidos literarios y políticos y para su circulación en el contexto cultural y político caleño. Este objetivo permitió una sistematización rigurosa de la revista y una descripción detallada del contenido en relación con la formación de la subjetividad. Por último, nos ocupamos de analizar las formas que toma la política de la relación entre mujeres y los significados de lo político en relación con la escritura.

### **Metodología de la investigación.**

Bajo esta hoja de ruta de los objetivos de la investigación, presentamos una metodología que se correspondiera con el enfoque cualitativo de la misma. De este modo, la metodología es posible bajo el uso de métodos históricos de investigación.

La premisa historiográfica fundamental de la que parte este estudio consiste en comprender el papel activo de los sujetos sociales en la historia, su posibilidad de subvertir el orden existente y cierto grado de autonomía para la configuración del mundo en el que viven (Gómez, 2001). Esta consideración plantea algunos aspectos relevantes en tanto concepción teórico-metodológica que implican además la especificidad del sujeto histórico estudiado, “la Mujer” en tanto representación y “las mujeres” en tanto experiencia (Braidotti, 2004). El contexto particular en el cual de-viene dicho sujeto histórico implica la exploración de sus prácticas sociales, culturales y políticas. Por lo tanto, el estudio de las revistas feministas parte de la idea de que éstas son artefactos culturales propios de un contexto cultural y político, a partir del cual se establecen puntos de intersección entre trayectorias individuales y proyectos colectivos (Beigel, 2003). Las revistas son observadas como textos colectivos que brindan información sobre diferentes aspectos de la vida social de las mujeres que hicieron posible su existencia material, y además permite la exploración de la forma en que se conjuga la cultura y la política en el pensamiento y la práctica feminista en Cali durante 1974 y 1986. La producción editorial puede dar cuenta de una época y de la política de localización de dichos sujetos sociales.

Las técnicas de recolección de información bajo los propósitos teóricos y metodológicos de esta investigación, apelan al uso de los métodos históricos de investigación. Aquí nos acercamos a los textos y relatos orales que se encuentran reposando en distintos archivos públicos y/o personales y en la memoria de las mujeres feministas.

La reconstrucción de las prácticas políticas del feminismo, vistas desde las configuraciones subjetivas de las mujeres y su producción editorial, opta por partir de una mirada sobre lo “micro” para dicha reconstrucción. De este modo se integra la herramienta de la historia oral como una vía metodológica, que heurísticamente le da más peso a los individuos en la explicación de los fenómenos sociales (Gómez, 2011). Los sujetos sociales, para el caso las mujeres feministas de Cali que publicaron revistas feministas, son encarnaciones de lo colectivo (el feminismo), que permiten recrear procesos sociales (relaciones entre mujeres, revistas y espacios de sociabilidad intelectual feminista).

Las investigaciones de corte histórico utilizan por excelencia el trabajo de archivo y la revisión documental de primera fuente. Aquella que se puede encontrar en los resguardos institucionales de la documentación oficial, como en los cuartos empolvados de alguna militante feminista que gustaba de guardar los escritos a mano y algunos redactados a máquina acerca de sus manifiestos intelectuales y/o políticos.

El trabajo de archivo y revisión documental tiene que ver con la consulta de fuentes, en su mayoría escritas o visuales (fotografías), sobre la época de estudio. Según Carlos Ginzburg (2011 [1976]), si bien la consulta de este tipo de documentación puede ser exigua, dispersa y difícil, ésta tiene que ver con una posibilidad para el ordenamiento del pensamiento popular y/o subalterno y con la idea de que una fuente debe ser contextualizada y significada. También es importante proponer una lectura alternativa a las fuentes tradicionales, con lo que Perrot (1992) nos indica que en cierto sentido, para nuestro estudio, tal vez sea falso decir que los registros no mencionan a las mujeres, antes bien, en los textos nadie buscó sus huellas. Las fuentes literarias también son importantes. Una muestra de ello, es la metodología utilizada por Joan Kelly en “¿Tuvieron las mujeres Renacimiento?”, en donde la autora experimenta nuevos tipos de fuentes al afirmar que,

La literatura, el arte y la filosofía de una sociedad nos dan conocimiento directo de las actitudes del sector dominante de esa sociedad hacia las mujeres, pero también proporcionan un conocimiento indirecto sobre nuestros otros criterios: es decir, las actividades sexuales, económicas, políticas y culturales de las mujeres (Kelly, 1990: 94).

Particularmente para esta investigación, revisamos todas las revistas editadas de *Cuéntame tu vida y La manzana de la discordia*, para el periodo de estudio. Consultaremos el archivo personal de Martha Quintero, quien fuera integrante de la revista *Cuéntame tu vida*, que se encuentra depositado en la Fundación SI-MUJER de Cali. Consultaremos el diario *El País*, como diario notable de la ciudad donde ya se han ubicado algunas noticias y crónicas de opinión acerca de la publicación de las revistas feministas y de los espacios de sociabilidad intelectual. En último lugar, revisaremos fuente bibliográficas secundarias a nivel nacional y local, que den cuenta de la producción de revistas feministas y sus características fundamentales.

Como investigación histórica, el trabajo de archivo, revisiones documentales y entrevistas orales, tienen por objetivo la localización en el tiempo de la fuente consultada. Es decir, su datación, la pregunta por el cuando se produjo el tipo de documento o de información. En segundo lugar, debe su delimitación geográfica a la pregunta por la localización en el espacio; dónde se produjo la información recolectada. En tercer lugar, debe preguntarse por la autoría de la fuente de información. Por último, debe existir un análisis de la procedencia de la fuente y la información consignada en ella (Cardoso, 1982).

Por otro lado, el trabajo con fuentes orales exige un método específico del tratamiento de estas fuentes, de su sistematización y de su análisis. Dicha metodología nos ha resultado interesante convocarla a partir de la denominada historia oral o recolección de relatos, testimonios, narrativas y construcción de fuentes orales que otorgan gran importancia al relato de la primera persona la cual integra los distintos niveles de relación que existe entre la dimensión individual y social del fenómeno particular a estudiar.

Partimos del hecho acusado por Thompson (2003; 2004), que afirma que la historia oral no es un método minuciosamente acabado ni una sub-disciplina histórica separada del ejercicio historiográfico general. Es un método interdisciplinario y una herramienta de investigación social que sirve para “la interpretación de la historia de las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas” (Thompson, 2003/2004: 15). Escucha y registro que abre la posibilidad de preservar el conocimiento de los eventos históricos, como sostiene Collado Herrera, desde la percepción de sus propios participantes (Collado, 1994: 13). A partir de la entrevista, “se busca y construye el testimonio de actores u observadores directos de ciertos aspectos del acontecer que son considerados importantes por el científico social” (Collado, 1994: 15). Bajo esta misma idea, Mateo (2004) sostiene que la historia oral es una “forma de explicación de la realidad entendida como conocimiento de la realidad elaborada por los sujetos, actores y objetos de la historia” (Mateo, 2004, 124).

Para gran parte de la historia social, la sociología y la antropología, el uso de los relatos orales o de la historia oral, entraña además un posicionamiento epistemológico. Al propiciar el espacio de la oralidad, la transmisión y la construcción de fuentes orales como complementarias se

proyecta además como una opción alternativa que profundiza el espectro de producción de información escrita o de fuentes documentales. La historia oral es una herramienta que puede mitigar la ausencia de fuentes escritas, sostiene Eduardo Mateo (2004: 124). También, la historia oral busca testimonios distintos a los proporcionados por el material documental (Collado, 1994: 21). En tanto el objetivo no es solo reunir datos, como asegura Vansina (2007), sino influir en la valoración colectiva de los propios participantes del sentido que hay que dar en los acontecimientos (Vansina, 2007: 153). Por ello la historia oral para Vansina tiene que ver con los “recuerdos reunidos por informantes que cuentan sus propias experiencias” (Vansina, 2007: 151) que “reconstruyen un modo de vida anterior” (Vansina, 2007: 157).

Los recuerdos, el hacer memoria y la construcción de sentidos ubican a la historia oral en un campo de conocimiento cuya complejidad se caracteriza por intentar producir información y construir modelos de análisis social a partir de la sincronía entre el hecho social, la experiencia y el significado re-creado por quienes participaron de algún evento histórico-contemporáneo en particular. Dicha construcción de la historia inminentemente contemporánea como aseguran Thompson (2003/2004) y Collado Herrera (1994), indica que en la producción de testimonios orales los individuos cobran conciencia de su devenir. Es decir que pueden ponerse en juego la memoria y el olvido de una forma tal que puede ser un riesgo o una gran virtud para el trabajo de investigación. Ya que estos autores nos advierten además de los diferentes movimientos que puede sufrir el relato según la conveniencia de quien lo cuenta, los altos riesgos de interferencia de la subjetividad a los que nos enfrentamos bajo esta metodología no son un agravante que imposibilite su utilización.

Según Portelli, “la historia oral no sólo nos habla acerca de lo ocurrido sino además acerca de lo que la gente quiso que ocurriera, lo que creía que estaba ocurriendo y lo que finalmente ocurrió” (1998:78). Sin embargo, Portelli también sostiene una interesante perspectiva sobre la ocupación de la investigación social sobre la subjetividad de sus informantes orales. La subjetividad, sostiene Portelli (1993), “es un asunto de la historia como son los hechos más visibles” (Portelli, 1993: 43). Lo que creen nuestros informantes es en realidad parte del hecho histórico que se describe. Por lo tanto,

Las fuentes orales son creíbles pero con una credibilidad diferente. La importancia del testimonio oral puede residir no en su adherencia al hecho, sino más bien en su alejamiento del mismo, cuando surge la imaginación, los simbolismos y el deseo. Por lo tanto no hay fuentes orales falsas (Portelli, 1993: 43).

La relación historia, memoria y experiencia nos descubre la discusión acerca del criterio de verdad y/o veracidad en la construcción de fuentes orales y en la producción de información. Sin embargo, como ya afirmamos junto a Portelli, no pueden existir fuentes orales falsas. El criterio objetivista de la investigación social es puesto un poco en crisis al argumentarse que la consulta por la memoria y la experiencia, vía reconstrucción de hechos propios de la vida cotidiana (Mateo, 2004: 138) (algunos ocultos y otros ocultados) son igual de importantes que otros hechos sociales a primera vista más visibles. En Collado (1994), se insiste en que Portelli manifiesta que el discurso científico debe apropiarse de la subjetividad, de su palabra, por ser reflejo de lo que él llama “la verdad del corazón humano” (Collado, 1994: 30). Lo que importa, finalmente, es el significado que diferentes procesos sociales/individuales tuvieron para el informante.

Aquí resulta importante destacar que, tal como sostiene Thompson (2003/2004), la historia oral articula tanto la comprensión e interpretación de los acontecimientos de la vida diaria y de la experiencia personal si se quiere, como un análisis social más amplio. Un problema discutido de antemano por la teoría social clásica, al menos en la teoría del proceso civilizatorio investigado por Norbert Elías. Recordemos que su problema fundamental fue la “conexión entre las estructuras psicológicas individuales, esto es de las llamadas estructuras de personalidad, y las composiciones que constituyen muchos individuos interdependientes, esto es, las estructuras sociales” (Elías, 1989: 12). De modo que en la investigación de Elías, tal como él lo expresa, el problema de la distinción entre estructuras individuales y estructuras sociales empieza a aclararse en tanto se estudian de forma relacional y donde ambas se entienden como entidades mutables, como algo que está en constante flujo. Esto resulta de mucha importancia en el descubrimiento de las historias personales, individuales, de las preguntas por la experiencia. No quedan en simple relatos aislados de la red de interdependencia general que contiene el campo societal más global.

Como sostiene Mateo (2004), la historia oral es también la recuperación de la memoria colectiva. De modo que dichos relatos nos introducen en el conocimiento de la experiencia individual a la vez que de la experiencia colectiva. Por un lado, el testimonio oral da cuenta del espectro de expectativas de las personas, sus sentimientos, deseos y emociones; por otro lado, la historia oral, bajo un marco global de interpretación, se interesa por la vida que manifiesta la “experiencia propiamente humana dentro de su comunidad” (Mateo, 2004: 126).

Algunos de los autores aquí citados también argumentan que la historia oral es una herramienta de investigación social con un carácter político encaminado a la recuperación de las voces ocultas y los testimonios de sujetos sociales no tenidos en cuenta por la historia tradicional, principalmente en la historia social italiana (Thompson, 2003/2004; Collado, 1994; Mateo, 2004). Obreros, comunidades étnicas y mujeres hacen parte de dicho grupo marginado del acervo historiográfico documental. En nuestro caso, nos interesan algunas líneas dedicadas al tema sobre todo por Thompson (1993) y Collado (1994), quienes sostienen que la historia oral, en tanto posibilita la producción de un relato de vida y el escrutinio de una experiencia y el modelo de organización del sentido por parte del informante, aporta además perspectivas nuevas e interpretaciones de los puntos de vista, antes mal representados, de varios sujetos excluidos, entre ellos las mujeres, “acerca de lo que según ellos tenía más importancia en su vida” (Thompson, 1993: 119). Particularmente para el caso de la historia de las mujeres, Collado (1994) asegura que por la forma como han sido las mujeres tratadas por la historia convencional, ellas no tienen conciencia del peso de sus acciones en la historia ni en la producción historiográfica (Collado, 1994: 30).

Ahora bien, aún cuando nuestra metodología de investigación del proyecto enmarca el análisis documental y revisión de archivo, la herramienta de la historia oral nos supone el entramado propio de la subjetividad, como hemos dicho, pero además nos proporciona algunas técnicas de tratamiento de la información que permitirán confirmar, contrastar o refutar las diferentes fuentes consultadas y la cantidad y calidad de información producida (Mateo, 2004:136).

Thompson (2003/2004) expone cuatro términos temáticos de los cuales se ocupa la historia oral: la consulta de las voces ocultas; el escrutinio de las esferas escondidas; las preguntas por los

mitos y tradiciones orales; y por último, el establecimiento de conexiones entre vidas. Para los presupuestos teóricos y metodológicos por los que apuesta esta investigación, nos apoyamos principalmente en los dos primeros ejes temáticos, sosteniendo además un especial interés por el establecimiento de conexiones entre vidas o como el mismo Thompson define este apartado, la consulta de las raíces sociales de la creatividad individual. Los relatos orales sobre la experiencia pueden conectar tanto el punto “público” como más “íntimo” de un hecho social determinado. A partir de la posibilidad de navegar las profundidades de una experiencia personal se pueden conectar diferentes cuestiones que tienen que ver tanto con el impacto de un hecho socio-histórico determinado como con la trayectoria de vida de una persona en particular. Este enfoque permite plantearse las preguntas sobre el quienes son las personas, en nuestro caso, las mujeres que entran en conexión, cuales son sus perspectivas, qué les ha parecido significativo de su proceso y por qué decidieron tomar dicho camino de vida (digamos, opciones por el feminismo y la actividad política e intelectual).

Las entrevistas de historia oral se distinguen principalmente de otras entrevistas, por ejemplo para el caso periodístico, porque la idea fundamental que dinamiza la entrevista es que la vida de un individuo, su experiencia personal, es importante y nos permite la lectura del entramado colectivo en la cual ha sido posible dicha experiencia. De modo que existen dos tipos de entrevistas: la entrevista biográfica o de historia de vida, y la entrevista temática, por la cual nos inclinaremos. Este tipo de entrevista se ocupa del examen de la vida o fragmentos de experiencia de un individuo para esclarecer procesos no documentados a profundidad por las fuentes documentales (Mateo, 2004: 138). Se estima que dicha entrevista se presente a modo de conversación, sobre la base de una guía abierta, semi-estructurada con interés de profundizar en la experiencia de vida de la producción editorial y de la vivencia de la práctica política feminista. También es importante integrar una lectura de la entrevista en formato escrito, que permita a las entrevistadas encontrarse en aquello que han narrado y verificar elementos técnicos de transcripción.

Finalmente, dicha entrevista *temática* se encontrará atravesada de tres etapas formuladas por Collado (1994) las cuales resultan pertinentes para el trabajo técnico. La primera de estas etapas es la *extensiva*. En ella creamos el universo de la cantidad posible de entrevistadas y la realización de entrevistas exploratorias para tener acceso a los procesos vitales, esenciales y a los rasgos

estructurales más relevantes (Collado, 1994: 23). Se intentará posteriormente cubrir la mayor cantidad de aspectos centrales en la vida de las mujeres feministas para que afloren los ejes centrales. La segunda etapa es la *intensiva*, o de análisis. Las entrevistas tendrán por objeto aquellos aspectos que se presentan como sustanciales y/o primordiales en las temáticas emergentes y requeridas para el problema de investigación que indagamos. Finalmente, la etapa última de las entrevistas, de *síntesis*, se ocupa de la función expresiva vital (Collado, 1994: 24). La osadía de la sistematización, racionalización y la escritura.

### **Estructura temática.**

La escritura se dividió en cuatro bloques temáticos, los cuales se corresponden en gran parte con la postulación de los objetivos específicos de la investigación. El primer capítulo, *Trazas teóricas y fronteras epistemológicas: el pensamiento de la diferencia sexual y la historia intelectual*, ha sido una primera intervención del marco teórico sobre la que se inspira y se hace realidad la pregunta problema de investigación. En este primer capítulo se presentan las figuras analíticas centrales del *pensamiento de la diferencia sexual* y con los cuales se interpreta la práctica editorial de las mujeres feministas en Cali durante las décadas del 70 y el 80. El objetivo central de este capítulo es poder hacer la presentación del *pensamiento* a la par que se intenta conectar su filosofía con las herramientas analíticas de la *historia intelectual*. Un marco teórico interpretativo complementario el cual permite observar la sociabilidad intelectual feminista en conjunto con el *pensamiento de la diferencia sexual*, pues presenta la particularidad fundamental del nuevo espacio intelectual que se caracteriza en esta investigación.

El contexto histórico de la investigación, se recoge en la escritura del segundo capítulo. Denominado *La ciudad de Cali de 1974 a 1986: un espacio y un tiempo para la subjetividad femenina feminista y la sociabilidad intelectual de las mujeres*, este segundo momento de la investigación nos presenta el contexto de producción y publicación del renovado pensamiento feminista, heredero de lo que algunas teóricas feministas llaman “la segunda ola”. No obstante, el contexto es amplio, divergente, con múltiples entradas de observación, propias de una ciudad como Cali que ingresa por primera vez a los caudales de la modernidad urbana, la cual dispone un clima de apertura para las transformaciones culturales, políticas e intelectuales. En el escenario sensible del psicoanálisis, de la militancia de izquierda socialista en las universidades públicas, en los

centros culturales y cinematecas de la ciudad, se pronuncia, se escribe, se condensa y se expande la práctica editorial y la circulación de las ideas feministas.

El tercer capítulo, titulado *Cuéntame tu vida y La manzana de la discordia: revistas culturales y sociabilidad intelectual feminista*, tiene por objetivo la descripción detallada de los contenidos de las revistas a partir de su caracterización como productos culturales. Esta descripción es un despliegue de los contenidos tanto de las editoriales de cada uno de los números de ambas revistas, de sus artículos centrales y de algunas trazas sobre su componente gráfico. Se pueden observar incluso, las imágenes de las portadas de los números conseguidos de las revistas para esta investigación.

*La práctica de la relación entre mujeres: subjetividad femenina feminista y espacios intelectuales femeninos* es un significativo cuarto y último capítulo de esta investigación. Con mayor énfasis en los relatos contruidos por una muestra mediana de mujeres integrantes de los grupos editoriales de las revistas, se realiza la descripción y análisis de la forma que toma *la política de la relación* entre mujeres y los significados de dicho sentido en relación con la escritura. Es un ejercicio de pensamiento acrobático donde a partir de la concentración del marco teórico del *pensamiento de la diferencia sexual*, se exponen los hallazgos de las entrevistas en relación con el último objetivo específico de la investigación. Este objetivo analiza las formas que toma la política de la relación entre mujeres y los significados de lo político en relación con la escritura. Las entrevistas fueron citadas de forma anónima por el requerimiento de algunas de las mujeres entrevistadas, para las cuales el ejercicio de las entrevistas, de hacer memoria, de volver sobre el pasado desde un presente distinto, ocasionó varias reacciones favorables y otras no tanto.

Al final de todo el documento encontrarán unas breves líneas a modo de conclusión y la bibliografía tenida en cuenta para el análisis y la escritura de los cuatro capítulos, organizada en orden alfabético. Lo mismo que los depósitos de archivo y fuentes orales que nutrieron el componente empírico de la investigación.

## **CAPÍTULO I.**

### **TRAZAS TEÓRICAS Y FRONTERAS EPISTEMOLÓGICAS: EL PENSAMIENTO DE LA DIFERENCIA SEXUAL Y LA HISTORIA INTELECTUAL**

#### **Introducción.**

Las revistas feministas como objeto de investigación y como fuente de información acerca del pensamiento feminista y su praxis política, es un campo de reciente abordaje. Su análisis parte de la consideración de la revista como producto cultural distinto del libro y de la prensa, los cuales han sido estudiados de forma más sistemática. El libro como un producto cultural más acabado expresa una mayor sistematización del pensamiento, mientras que la prensa presenta mayores límites informativos y una periodicidad más regularizada. De modo que la revista se define como un producto cultural “intermedio” que se caracteriza por su reflexividad, espontaneísmo y por ser un espacio de crítica que incorpora como constante la información novedosa. El ritmo editorial de las revistas, en este caso de las revistas feministas, establece una continuidad especial que no toma la rigurosidad de un tiempo establecido inacabado.

Las revistas feministas interesan en tanto productos de la sociabilidad intelectual femenina, contenedoras de influencias ideológicas del movimiento por la liberación de la mujer y en general como bienes dinamizadores de la vida cultural y política urbana de Cali. Por otro lado, las revistas estudiadas a partir del plano simbólico de las mujeres que hicieron posible su edición y publicación, conduce hacia los procesos de subjetivación política de las mujeres escritoras dando a conocer las formas que toma la política entre las mujeres, su práctica de la relación y los mecanismos ideológicos que hacen posible su independencia simbólica en tanto mujeres críticas de las ideologías de género hegemónicas y constructoras de la política de la relación entre mujeres. Es decir, de la construcción de la subjetividad femenina feminista de la cual habla Rosi Braidotti.

En Colombia el estudio de las revistas feministas es un campo fértil para la investigación. Los principales estudios sobre producción escrita de las mujeres feministas se han enfocado principalmente en el campo académico, es decir, de conocimiento formal al interior de las universidades. El estudio de la prensa de mujeres ha sido otra perspectiva más explotada (Londoño,

1992; Piedrahita, 2008; Pinzón, 2010 y 2011). Como práctica política relacional y como expresión del movimiento feminista localizado, el estudio de estas revistas aún plantea grandes retos, como el que queremos abordar aquí: las revistas feministas como un espacio de reconocimiento, análisis e interpretación de las formas que toma la política de las mujeres en relación y como crítica de las ideologías de género imperantes en el contexto mismo de su producción material. Es decir, que nos preguntamos por el proceso de formación de la subjetividad política de las mujeres feministas y la forma en que las revistas, en tanto productos culturales, crean y dinamizan espacios de sociabilidad intelectual feminista. De modo que las revistas pueden pensarse como productos culturales y a la vez como posibilidades políticas de algunas organizaciones de mujeres feministas, que a su vez permiten el reconocimiento del movimiento feminista de la ciudad de Cali.

Si los periódicos publicaron los primeros escritos de la historia moderna, como afirma François-Xavier Guerra (2003), podría decirse que las publicaciones feministas dan cuenta de la historia contemporánea del feminismo y su posterior figura orgánica: el movimiento feminista; una historia de las ideas feministas en Cali, por medio de las publicaciones de revistas durante la incursión del feminismo de la segunda ola. No obstante, dicha posibilidad existe en la medida en que fue necesario que las publicaciones atravesaran la lectura íntima e individual, interactuando en un proceso complejo de creación de mentalidades colectivas entre las mismas mujeres.

De cierto modo, la revista es el equivalente de la tribuna en la plaza pública, de las paredes que oyen, la ausencia de la subordinación, la ginecotopía<sup>2</sup> de tinta y papel. En especial, estas revistas de mujeres letradas expresan la constitución de un sujeto femenino moderno, que permite el análisis de lenguajes políticos feministas y la consecuente interpretación de los imaginarios individuales/colectivos de quienes escriben y en cierta medida, del público que las lee. De este modo, las revistas representaron un escenario y unos métodos de discusión política acerca de la condición de la mujer en Cali, que permiten identificar cómo las mujeres exponían pasiones e intereses feministas y cómo proponían un orden simbólico político bajo unas modalidades de legitimación propias, provenientes de ellas mismas, podríamos decir, de su espacio autobiográfico.

---

<sup>2</sup> Metáfora literaria propuesta por Cristine de Pizán en *La Cité des dames* en 1405. Hace referencia a la recreación ucrónica y utópica de un espacio exclusivamente de mujeres. María Milagros Rivera en *Textos y Espacios de Mujeres. Europa Siglos IV y XV* (1995), hace uso del término para referirse a un género literario que busca constituir en la escritura los espacios sociales y políticos exclusivos de mujeres.

La mayoría de los artículos son escritos en clave autobiográfica directa o tomando como inspiración la vida de otras mujeres.

Las mujeres acudieron a la libertad de imprenta (Loaiza: 2010), esa libertad generó rupturas con las antiguas estructuras del pensamiento femenino y con las prácticas de lectura y escritura urbanas de diversas comunidades de mujeres, en especial, las comunidades de conocimiento femenino inmersas en los escenarios académicos universitarios. El bagaje intelectual de estas mujeres amplió el espectro de posibilidades de auto-realización y la afirmación del poder de la escritura, que en palabras de María Milagros Rivera (1995), tiene sus antecedentes en una tradición hostil, la cual ha excluido a las mujeres de la palabra y la escritura desde los tiempos medievales. Puede que en este punto, las revistas también se constituyan en ginecotopías, en donde las mujeres marcan sistemáticamente con su voz y su pensamiento territorios materiales y simbólicos propios, contrarrestando el sentimiento de “otredad” acusado en las editoriales.

La ginecotopía, en tanto género literario ha atraído especialmente a escritoras del siglo XX, como Úrsula Le Guin y Elizabeth Russel (Rivera, 1990). En *Textos y espacios de mujeres*, María Milagros Rivera sostiene que Russell indica que “cada vez que ha aparecido una teoría justificando la subordinación de las mujeres, ha aparecido una utopía, escrita por una mujer, para desafiar esa teoría” (Rivera, 1990: 196). El concepto de ginecotopía ha sido promovido principalmente por Úrsula Le Guin, y Rivera afirma que textos como *Les guérrillères*, de Monique Wittig (1969) o *The dialectic of sex*, de Shulamit Firestone (1970), imaginan diferentes modelos de sociedad, que confluyen en soñar con formas diversas de vivir, al menos, a partir de dos cuestiones: 1. Las relaciones de poder por género, y 2. La sexualidad y la reproducción. Esta ensoñación es exclusivamente femenina, un espacio social y político exclusivamente de mujeres. Es posible que la escritura de las revistas signifique este espacio autónomo de las mujeres. No obstante, sumergido en el mar de mediaciones que compone el contexto político y cultural de la Cali de finales del siglo XX. Aquí, nos interesan esas construcciones simbólicas, imaginadas, subjetivas de las mujeres en relación con su condición de género, susceptibles de observar a través de las revistas feministas.

### **Pensamiento de la diferencia sexual: las mujeres, la política y la cultura.**

El campo de la historia y la sociología de la cultura, necesitan en las últimas décadas la integración del pensamiento historiográfico feminista como mirada teórica, analítica y epistemológica para la observación de las revistas feministas. Estas, en tanto productos culturales asimilables a las producciones vanguardistas latinoamericanas, por pensar regionalmente, no se producen en las mismas condiciones que las revistas dirigidas por hombres y no surgen bajo un mismo contexto, ni con el componente subjetivo y político que otorgan las mujeres feministas a la relación entre mujeres, a la escritura y a la subjetivación de la actividad política. Fenómenos que pueden ser incorporados bajo la perspectiva de la historia de las mujeres, de la historiografía feminista en el marco del pensamiento de la diferencia sexual. De modo que el tratamiento de las revistas feministas como producto cultural que nos aproxima a la inteligibilidad del campo de la sociabilidad intelectual femenina específicamente, también nos lleva a observar las consecuencias más íntimas de un proyecto editorial dirigido por mujeres y el fino tejido que se puede hilar en la relación de la cultura con la política.

Si bien el estudio de las revistas feministas puede abordarse desde variadas perspectivas feministas, nuestro estudio se interesa particularmente por la epistemología desarrollada en la historia de las mujeres a partir del pensamiento de la diferencia sexual en Luce Irigaray, Rosi Braidotti y María-Milagros Rivera y algunas otras mujeres investigadoras italianas, francesas y procedentes del Estado Español. Estas últimas relacionadas con el Centro DUODA de la Universidad de Barcelona.

La diferencia sexual ha sido elaborada como una posibilidad de pensamiento filosófico de las mujeres para las mujeres. Su definición de mujer está atravesada por la idea de la materialidad del cuerpo como principio formativo de la subjetividad femenina, el cual ha sido negado, ocultado, rechazado y formado como un exceso que no tiene lugar. Luce Irigaray (2010 [1984]) como exponente de la génesis de este pensamiento, sostiene que la diferencia sexual no es, pues, algo dado, no es una premisa, es la cuestión que nos da qué pensar y que, de ser pensada, lo cual daría lugar a un horizonte de mundos de una fecundidad todavía no advenida. Ella piensa que hay que volver a interrogar nuestra historia de un extremo a otro para entender por qué esa diferencia sexual no ha tenido su oportunidad. Ni empírica ni trascendental. Por qué le ha faltado una ética propia,

una estética, una lógica, una religión, la realización macro y micro-cósmica de su emergencia o de su destino.

Irigaray realiza una denuncia de lo que filosóficamente se pretende universal, presentándolo como un idiolecto de los hombres, y además, intenta definir los parámetros que permitan la constitución de una subjetividad femenina autónoma, cuando es evidente la subalternidad y la heteronomía de las mujeres. Si lo femenino se ha visto excluido de la economía del logos es porque en él hay un exceso que no encuentra lugar en los discursos tradicionales, un exceso que, cuando es mencionado, es entendido siempre como carencia, inferioridad o alteridad especular. Pensar la diferencia sexual significa, entonces, cuestionar los discursos ético-políticos transmitidos que giran en torno a la categoría de alteridad. Lo cual no implica sólo ir más allá de la dialéctica hegeliana de “lo mismo y lo otro” o de la mujer como el “otro” de Simone de Beauvoir, sino también de la noción lacaniana del deseo como carencia. Como ha escrito Rosi Braidotti: la diferencia sexual deshace los discursos éticos y políticos tradicionales sobre la Otredad.

Con Braidotti argumentamos la intención de situar a las mujeres de la vida real en la vida real. Rosi Braidotti (2000) aduce la morfología del cuerpo femenino para sostener que el sexo de las mujeres como no-uno, sino múltiple, como una especie de labios que se tocan y se besan, como los fluidos corporales; transpone las imágenes del cuerpo femenino como vectores de la figuración en la economía de la representación, capaces de proporcionar una representación simbólica alternativa de las mujeres.

Tres niveles deben pensarse para la consideración en Braidotti (2000) de la diferencia sexual. Uno, la diferencia entre hombres y mujeres; dos, la diferencia que existe entre las propias mujeres; y tres, las diferencias que existen dentro de cada mujer. Como telón de fondo, diría que a mi parecer lo que Braidotti pone en juego con la revitalización de la idea de la diferencia sexual de Irigaray y llevarla al límite de reafirmarla como morfología del cuerpo femenino y simbología que construya la subjetividad femenina “desde cero”, es el reconocimiento de una intención de poder instalado en el cuerpo femenino para construir por fuera del falocentrismo, el poder de fijar una nueva subjetividad original y auténtica venida de las mujeres reales, dejar que las mujeres hablen por sí, a partir de sí mismas y sobre sí mismas. La ventaja epistemológica aducida por Braidotti,

delinea la interconexión entre la identidad femenina, la subjetividad feminista y la epistemología radical de transiciones nómades, en la idea de postular la diferencia sexual positiva.

Es claro que la pronunciación del pensamiento de la diferencia sexual se ubica en un campo de reflexión filosófica, atravesado por incógnitas y elaboraciones provenientes de la teoría psicoanalítica y de los estudios lingüísticos. Sus aportes han revelado además un campo de interés para las estudiosas de la historia, como por ejemplo en el caso de María Milagros Rivera y las historiadoras medievalistas de la Universidad de Barcelona.

Para María Milagros Rivera (1994) el pensamiento de las mujeres, a partir de una perspectiva histórica, no solo tiene que ver con la mención de las mujeres en un pasado histórico concreto ni con la recopilación de sus nombres y/o hazañas. Al preocuparse por el desorden simbólico en el cual hemos estado las mujeres, o como corregiría Assumpta Bassas “el desorden simbólico en el que hemos estado las historiadoras”, apela al recurso histórico que junta la razón y la vida, o lo que los filósofos occidentales llamaron la cultura y la naturaleza. Por historia de las mujeres no entiende la memoria de las relaciones sociales entre los sexos, sino la memoria que las mujeres han dejado en el mundo, memoria que se reconoce sensata desde el(su) presente.

Rivera diferencia entre lo feminista, componente de lucha socio-simbólico contra el patriarcado; y lo femenino, que resalta la omisión del referente viril, prescindir de ellos como medida del mundo. A lo largo de la historia de occidente, nos hemos encontrado con pensadoras cuyas preocupaciones recurrentes han sido: hacer suyas las relaciones sociales, la de nombrar la realidad, buscando la unidad interior y la coincidencia entre sí y el mundo.

Es fundamental para el pensamiento de las mujeres del siglo XX, el rechazo del determinismo biológico y la búsqueda de una práctica y de un discurso de autoridad femenina; práctica y discurso al que da sentido lo que entiendan otras mujeres y no los hombres con poder social, afirma María-Milagros Rivera. Ella, al estudiar la querrela de las mujeres, expone los casos de Christine de Pizan, Moderata Fonte y Teresa de Cartagena (siglo XV, XVI) quienes llevaron a cabo la búsqueda de otro régimen de mediación. Esto plantea a las historiadoras problemas de visibilidad y nos plantea problemas de relación intelectual y política. Cómo hacer para reconocer

como propia en el presente la genealogía. Lo anterior, también tiene que ver con desterrar la victimización a partir de centrarse en la experiencia de sí mismas de las mujeres, es más interesante y menos debilitante estudiar sus textos buscando las pautas de decibilidad de su experiencia y de los deseos que cada autora aporta, pautas que las convierten precisamente en autoras.

De modo que para hacer historia de las mujeres, afirma la historiadora española retomando a Cristiana Pisher, no debe plantarse la parcialidad sexuada de los sujetos históricos. La diferencia sexual afecta al sujeto mismo de los discursos y de los conocimientos. A partir de Irigaray que trabajó en un frente ontológico, de Julia Kristeva que analizó el cuerpo materno desde el psicoanálisis y desde Hélène de Cixous que realizó la exploración literaria del cuerpo femenino, afirma además que el pensamiento de la diferencia sexual no puede ser más que el pensarse, aquí y ahora, de un viviente histórico sexuado en femenino. Por supuesto, a partir de Lia Cigarini, también afirma que debe existir una articulación de esta diferencia en los diversos contextos culturales y tradiciones históricas.

Sin menospreciar los aportes del pensamiento feminista contemporáneo en su conjunto los cuales abren campos de inteligibilidad académica y política, el pensamiento de la diferencia sexual se distancia de cierta manera de la perspectiva de género, para dar cuenta de la forma como las mujeres, especialmente ellas, han hecho parte de la sociedad, la cultura y la política. Así como lo intentaron las mujeres de las revistas a través de sus escritos, y en lo que profundizaré en el tercer capítulo, ese distanciamiento tiene que ver con no tomar en cuenta la mujer bajo la mediación masculina, sino al margen de esa cultura que las delimita, que las construye como una representación del “gran otro” y las construye como un “no-sexo”. Utiliza principalmente la figuración mujer y se pregunta por aquello que hablamos cuando hablamos de nosotras, cuando hablamos de mujeres. Preguntarse exclusivamente por los cuerpos sexuados en femenino nos ubica en el lugar de la paradoja que pregunta tanto por el espacio normativo de esa construcción cultural, social, política y corporal, como por lo que cada mujer tiene, aquello de lo que cada mujer parte cuando se adentra en la realidad, cuando intenta dialogar con el mundo. Es decir, pensar la diferencia sexual en tanto práctica política que produce sentido de sí y del mundo. Que tiene que ver con preguntarse por la existencia de un estatuto de originalidad de quien se piensa y se dice, de quien hace, piensa y dice el mundo. (Rivera, 1994)

Para María-Milagros Rivera, la frase pensar en otros términos la experiencia personal de vivir en un cuerpo sexuado en femenino, tiene que ver con plantear el problema de “si es posible pensar desde fuera de la cultura, desde fuera del orden simbólico en el que las mujeres hemos sido socializadas, desde fuera del orden patriarcal en este caso”; si es posible pensar un estatuto de originalidad en la consulta de la experiencia personal, y por último, si es posible preguntarse por la existencia de un cuerpo antes del pensamiento de la razón ilustrada e instrumental, un cuerpo fuera de su representación patriarcal que nos lleve entonces a una vivencia del propio cuerpo como lugar de enraizamiento del sentido de sí y del mundo (Rivera, 1994).

### **La subjetividad femenina feminista.**

Las preguntas por el simbólico que acompaña la producción material de las revistas feministas, están atravesadas por diversas temáticas que surgen en el plano in-material de las mujeres que hicieron posible dicha producción editorial. Las revistas fueron el resultado de la relación entre mujeres con un orden de pensamiento particular, anclado a los abordajes del feminismo en sus distintos ámbitos explorados en las décadas del setenta y ochenta. Este plano simbólico de las mujeres en relación con las revistas, nos impulsa a explorar las formas que toma su pensamiento y su conciencia, nos interroga por la producción o construcción del sujeto femenino-feminista, que como ya hemos dicho, para nuestro interés, podremos radiografiar a través de la forma que toma la política para estas mujeres y su producción escrita, la práctica de la relación entre ellas y la comprensión del campo ideológico que subyace toda su empresa editorial.

La Real Academia de la Lengua Española tiene como definición de *subjetividad*, el término relativo a “subjetivo/va”, el cual define como *perteneciente o relativo al sujeto, considerado en oposición al mundo externo*, y una segunda definición que dice, *perteneciente o relativo a nuestro modo de pensar o de sentir, y no al objeto en sí mismo*. Como vemos, son dos definiciones un tanto ajenas y un tanto cercanas a la vez. Por un lado el llamado al “sujeto” en oposición a una externalidad, y por otro, la existencia, al parecer, de un espacio simbólico que tiene que ver con nosotras pero no consigo mismas.

Algunos de estos elementos silvestres que traemos a discusión a partir del significado del término *subjetividad*, han sido incorporados por *el pensamiento feminista* a partir de tradiciones teóricas que antecedieron principalmente en las preguntas por la producción de los sujetos sociales, tanto a partir de la individuación como de la generación colectiva, y de otras interesadas en las problemáticas relacionadas con el tema de la identidad y su construcción. No obstante, esta incorporación no ha sido un ejercicio lineal de adopción y adaptación de los criterios tradicionales de la teoría social, ha sido además un conflicto permanente con composiciones conceptuales tradicionales, como por ejemplo, el caso de la *subjetividad femenina* la cual se llegó a definir bajo un marco teórico de subordinación, sumisión y complicidad de las mujeres con el sostenimiento de una forma de pensar y representación peyorativa sobre lo femenino y la feminidad (Hernando, 2000).

La consulta por la subjetividad de estas mujeres en particular, parte de los postulados promovidos por *el pensamiento de la diferencia sexual* que se acerca principalmente a la materialidad corpórea de aquellas, como el lugar de enunciación y su punto de partida. A la vez que incorpora el registro de la conciencia histórica de las definiciones y los lugares sociales que ha ocupado dicho cuerpo tanto para la imposición de la subordinación, como de la posibilidad de la ruptura con dicha situación. Preocuparse por estas cuestiones nos conduce entonces al problema de la *subjetividad femenina* y al examen de las condiciones de su posibilidad y al análisis de su producción misma.

De modo que hablar desde la *subjetividad*, implica pensar la manera procesual en que estas mujeres han construido una representación de sí mismas, a partir del conjunto de relaciones materiales y simbólicas en las que se desarrollaron. Partir de la subjetividad y no de la identidad, permite indagar sobre *lo propio* de lo femenino y en nuestro caso también feminista, que para Nelly Richard tiene que ver con la idea de lo fluido y no codificado de lo femenino en contraste con una lógica masculina que impone roles deterministas (en Bonder, 1998: 11). Sin embargo, al problematizar la subjetividad femenina en tanto proceso, como lo plantea Bonder, nos enfrentamos a la tensión entre mantener viejos ideales tranquilizadores y la posibilidad de que emerjan nuevas “diferencias no jerárquicas” (Bonder, 1998: 15), que en medio de un proceso de concientización como mujeres-feministas, se convierte en una apuesta y práctica política.

Es posible entonces que las preguntas por *la subjetividad femenina feminista*, encuentren terreno fértil para la discusión no solo en el campo de los entramados epistemológicos, sino que además exija su presencia en un terreno de la práctica política que nos conduzca a una idea de la subjetividad de las mujeres en clave de transformación y alteridad, entendidas como una forma de re-inscripción de la diferencia sexual, en el contexto social y político urbano. Ya que es innegable el hecho denunciado por Luisa Posada, quien nos advierte que *la subjetividad femenina* “ha venido a constituirse en los términos en los que el discurso patriarcal la ha definido: esto es, la subjetividad femenina ha participado de una identidad que le ha sido adjudicada a las mujeres desde fuera de ellas mismas” (Posada, 2000: 28).

Esta crítica se enmarca en la exploración que Posada realiza de la teoría feminista en búsqueda de los trabajos y posiciones teóricas recientes en dicho campo sobre el tema de la subjetividad femenina. Nos interesa principalmente de Posada, la articulación que propone del pensamiento feminista y su relación con la formación de la subjetividad femenina, el cual para ella es un “espacio intelectual necesario” que el feminismo plantea como necesidad académica y política.

Luisa Posada concede que la subjetividad está “estructurada por un lenguaje, una narración y por la estructuras simbólicas del relato disponible en una cultura” (Posada, 2000:30), sin embargo, aclara, citando a Benhabib, “[que] El sujeto situado y generizado está heterónomamente determinado, pero a pesar de ello lucha en pos de la autonomía” (Benhabib, citada por Posada, 2000: 30). A partir del desarrollo filosófico de la obra de Irigaray, Posada se pregunta por la identidad femenina en la estructuración de la subjetividad, y retoma de la filósofa belga, una respuesta que parte de la definición de una feminidad “que dote de sentido al proyecto de lo que [Irigaray] llama una “nación femenina”. Esta pensadora francesa se pregunta insistentemente por “¿cómo administrar el mundo en cuanto que mujeres si no hemos definido nuestra identidad ni las reglas que conciernen a nuestras relaciones genealógicas, ni nuestro orden social, lingüístico y cultural”? (Irigaray, citada por Posada, 2010:31). En la lectura que hace Posada de Irigaray, en su artículo *Diferencia, identidad y feminismo: una aproximación de Luce Irigaray*, encontramos una muy buena explicación del marco teórico que hace posible su pensamiento y las coordenadas

trazadas como diferencia sexual en la re-formulación de una subjetividad femenina, que empieza a dislocarse a la vez que se reorganiza en un orden simbólico distinto.

Partiendo de las preguntadas planteadas por Irigaray y discutidas por Posada, que se instalan en la plano de la diferencia sexual, empezaremos entonces por plantear que el enfoque de la subjetividad femenina feminista que rescatamos aquí se relaciona con las necesidades planteadas por la teoría feminista de sumergirse en los aspectos de la misma, como elemento de interés epistemológico y signo de libertad para la “Mujer” en tanto representación, como para las “mujeres” en tanto experiencia.

Examinamos la diferencia sexual desde el pensamiento de Irigaray sobre las bases de una nueva crítica filosófica del universal masculino. Esta crítica, en el camino de la superación de la identidad femenina desposeída, resulta además en la apertura a la función simbólica de la incardinación que estructura la experiencia femenina. Aspectos que también son explorados por Rosi Braidotti en la estructuración de su propuesta intelectual materialista radical sobre la *subjetividad femenina*, ampliada a *subjetividad femenina feminista*, en la que nos basamos principalmente.

Finalizando, la búsqueda esta por un redimensionamiento de la de la *subjetividad femenina feminista*, que como lo explica Esperanza Paredes (2012), a partir del posicionamiento de Braidotti, “supone la crítica del sujeto unitario de la racionalidad y de la lógica reduccionista que lo soporta, desde la cual resultan excluidas tanto la diferencia que originariamente está en la base de la subjetividad humana, como, particularmente, la diferencia femenina con la consecuente mutilación de nuestra fuerza” (Paredes, 2012: 114)

### **La política de la localización como principio formativo de la subjetividad femenina feminista.**

El problema de la subjetividad femenina feminista, es particularmente la preocupación sobre la que trabaja Braidotti tanto en un frente filosófico y epistemológico como político y ontológico. Al consultar una parte de la obra de Braidotti, pensadora italiana nómada, advertimos que ella se propone construir una teoría materialista transmóvil de la subjetividad feminista que opere en el marco de los dispositivos empleados para la lectura de la posmodernidad. Desarrolla el concepto de

materialidad corporal poniendo énfasis en la estructura corporeizada, y por lo tanto sexualmente diferenciada del sujeto hablante. Con Deleuze, sostiene la idea de desterritorialización y positividad de las pasiones, y con Hélène de Cixous piensa en manipular los conceptos que se utilizan deliberadamente fuera de un contexto y se desvían de su propósito inicial. En consonancia con la idea de la diferencia sexual, sostiene con Irigaray la defensa de la alteridad sexual como una estrategia que permite afirmar la subjetividad femenina; mientras que desecha de Foucault la constitución de una ética que se mantiene dentro de los confines de la igualdad sexual. La ventaja epistemológica aducida por Braidotti, delinea la interconexión entre la identidad femenina, la subjetividad feminista y la epistemología radical de transiciones nómades, en la idea de postular la diferencia sexual positiva.

Braidotti plantea que se debe situar a las mujeres de la vida real. Se trata de una relocalización de la política contextualizada que permita observar las reelaboraciones de las estructuras multiestratificadas del sí mismo (¿sí misma?) corporizado de cada uno. Y que en consonancia con los planteamientos de Spivak (1985) resulta de suma importancia la transformación del sujeto a través de la corporización estratégicamente re-esencializada, para la efectividad de las acciones políticas que de esta se generan.

El objeto de saber pensado por Rosi Braidotti emerge al interior del régimen de pensamiento posestructuralista de corte francés, y forma parte de lo que Rancière (2005) identificó como *repartición de lo sensible*, es decir, una *configuración específica de ver, de hacer, de sentir, de asignar los espacios y las funciones que van a ocupar los individuos, un lenguaje de producción enunciativa y de formas de identificación social y estatal*. La autora sostiene estar atravesada por su orientación sexual, por su origen nacional y por la comunidad científica que la refugia y le permite pensar “situadamente” los objetos de su saber. De allí que para Braidotti sea prioritario mantener la defensa de la diferencia sexual como el horizonte de posibilidad simbólica y material de producción de la subjetividad femenina. Esta *repartición de lo sensible*, es lo que con Braidotti llamaríamos “la política de la localización” como precedente de la subjetividad y la que le confiere una conciencia intelectual crítica que le permite aprehender la realidad. De modo que como pensadora feminista que reflexiona sobre la larga polémica acerca de “el sujeto en el feminismo”, sitúa el tema de la subjetividad “en el marco de las cuestiones relativas a los derechos y a la autoridad, es decir al

poder” (Braidotti, 2004: 15). En opinión de la escritora francesa, “el feminismo constituye la pregunta; la respuesta es el empoderamiento de la subjetividad femenina en el sentido político, epistemológico y experiencial” (Braidotti, 2004: 15).

Es entonces la experiencia, en el proyecto de subjetividad femenina feminista de Braidotti, la noción que lo sustenta. Ella retoma la idea de la experiencia de las mujeres en la vida real de lo que Adrienne Rich (1976) expresa como “política de localización”. Así,

La política de localización significa que el pensamiento, el proceso teórico no es abstracto, universalizado, objetivo ni indiferente, sino que está situado en la contingencia de la propia experiencia y, como tal, es un ejercicio necesariamente parcial. En otras palabras, la propia visión intelectual no es una actividad mental desincardinada; antes bien, se halla estrechamente vinculada con el lugar de la propia enunciación, vale decir, desde donde uno realmente está hablando (Braidotti, 2004: 15).

No es esto una oda al relativismo, por el contrario, es la afirmación de un enfoque topológico del discurso y la experiencia donde la posicionalidad es definitiva. En el marco de nuestro enfoque teórico feminista, el sitio primario de la localización reposa sobre el cuerpo. El sujeto del que habla Braidotti no es una figuración abstracta sino especialmente incardinada o corporizada.

Es el cuerpo un elemento constitutivo de la producción imaginaria de los sujetos, de sus modos de interpretación del mundo y su capacidad de representarlo, imaginarlo y experimentarlo. Así, es posible pensar el cuerpo en la subjetivación femenina. El cuerpo femenino, el cuerpo de la feminidad, el cuerpo de las mujeres. Estos términos deben situarnos en la comprensión de aquella materialidad corporal atravesada por un cuerpo sexuado femenino y una tónica simbólica que logra imaginarse a partir de las metáforas que el mismo cuerpo femenino ofrece. Retomando a Braidotti, interesa la estructura corporeizada, y por lo tanto sexualmente diferenciada del sujeto hablante (Braidotti, 2000: 24). Se extrae el cuerpo de la entelequia neutral y lo posicionamos deliberadamente fuera de contexto y desviando su propósito inicial, la diferencia sexual negativa que construye el sexo femenino como la otredad innombrable.

En la política de la localización el cuerpo no es una cosa natural, antes bien es una entidad socializada y codificada culturalmente. Negando cualquier proposición esencialista, el cuerpo se constituye como el cruce entre lo biológico, lo social y lo lingüístico; en donde el lenguaje es

entendido como el sistema simbólico fundamental de una cultura. El pensamiento de la diferencia sexual, como parte del campo de las teorías feministas, asimila la perspectiva crítica de las teorías fuertes sobre subjetividad a fin de “desarrollar una nueva forma de “materialismo corporal”, “que define el cuerpo como una interfaz, un umbral, un campo de fuerzas intersecantes donde se inscriben múltiples códigos” (Braidotti, 2004: 16).

### **Feminismo, sociabilidad femenina y redes intelectuales.**

La noción de diferencia sexual que ampara la presentación de las trazas teóricas de la investigación sobre las revistas feministas y las mujeres feministas que las hicieron posible, es un proyecto cuyo objetivo plantea establecer condiciones, tanto materiales como intelectuales, “que permitan a las mujeres producir valores alternativos para expresar otras formas de conocimiento” (Braidotti, 2004: 21). Según la visión de la pensadora francesa aquí citada, este tipo de estudios sobre las mujeres manifiesta la existencia de un campo social como un sistema de fuerzas y “representaciones semióticas y materiales que construyen el género como un término en proceso de normatividad y normalización” (Braidotti, 2004: 21). En dicho proyecto, la intelectualidad feminista explorada por Braidotti, mantiene abierta la indagación crítica, de crítica y resistencia tanto en la producción de su pensamiento epistemológico, como en la formación de su subjetividad femenina feminista. Es esta una posible clasificación que nos permitirá ubicar las mujeres que editaron las revistas feministas hacia la década del 70 y 80 en la ciudad de Cali. Intentando descubrir la política de localización que hicieron posible la alteridad como subjetividad femenina feminista, la resignificación de la diferencia sexual incardinada y la experiencia real de la vida como mujeres y feministas.

La política de localización resulta determinante a la hora de caracterizar a las mujeres editoras de las revistas feministas y todo lo que dicha producción encierra, tanto en términos materiales como intelectuales y subjetivos, puesto que parte de la propia experiencia corporizada que esta directamente relacionada con el lugar de enunciación como mujeres y feministas. Partir de allí, es el punto clave para pensarnos la constitución de las revistas como espacios Ginecotópicos reales, desde donde estas mujeres construyeron la posibilidad de posicionar su pensamiento intelectual (que no es una actividad mental desincardinada), y generar así posibilidades de cambio en la manera como subjetivamente se construía la diferencia sexual en el momento.

Nuestro enfoque hace partícipe además algunos elementos significativos de otros campos teóricos, en especial de la sociología y la historia cultural, que nos permitirán abordar las revistas como productos culturales propios de una época e igualmente articulados a la dimensión subjetiva tanto de quien produce las revistas como de algunos de los efectos sociales y políticos de la misma. Aclaremos aquí, que a pesar de ser un enfoque que no ha sido configurado al amparo del pensamiento feminista o de los estudios de la mujer, queremos evitar una comprensión apartada o distante de dicho acompañamiento teórico exploratorio. El pensamiento de la diferencia sexual, en tanto teoría feminista, acompañado de los estudios de la historia intelectual, pretende la conformación de un bloque teórico que apunta a juntar el estudio de las revistas en múltiples dimensiones bajo la crítica y la posibilidad de transformación epistemológica y política presente en el pensamiento de la diferencia sexual. Ninguno se acopla automáticamente pero tampoco deben excluirse o leerse por separados.

A través de las revistas de mujeres y feministas se expresan diferentes planteamientos acerca de la diferencia sexual en tanto experiencia incardinada, como forma que toma el pensamiento de las mujeres/feministas en los años de las publicaciones de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*. De modo que hacer historia intelectual, desde el pensamiento de la diferencia sexual implica observar particularmente la forma en que se presenta la alteridad, la diferencia y la creación de orden simbólico por parte de las mujeres editoras y escritoras. También implica aportar la discusión sobre su carácter de mujeres/feministas intelectuales, en tanto abren espacios académicos a través de su participación directa en ellos y a través de su programa temático: mujeres, cultura y política. Por último, esta combinación exploratoria nos permite el tratamiento de las revistas ya no solamente como fuente de información, sino como objeto de estudio, un objeto que es influido por la figura femenina creada por las mujeres y las feministas a través de la reflexión sobre su diferencia sexual en la urbe caleña de los años 70 y 80.

El enfoque de la historia intelectual nos lleva a preguntarnos por la producción material y subjetiva de las revistas en tanto productos culturales modernos. Relacionadas con el campo de la sociabilidad intelectual y científica, las revistas culturales han sido una constante fuente de información para múltiples investigaciones en ciencias humanas y sociales, puesto que registran

contenidos, permiten entender las intencionalidades discursivas de quienes escriben y los debates académicos que alientan.

El lugar y la producción de las autoras –académicas, artistas, intelectuales- en las revistas culturales han sido generalmente examinados desde ámbitos como la literatura o la crítica literaria, que buscan en estos escritos momentos de tránsito o inflexión intelectual, vitales para reconocer la evolución narrativa, ideológica o crítica de una autora en específico, para conocer su posición frente a determinados temas o coyunturas, o bien para identificar, como suele ser frecuente, sus influencias, conexiones o adopciones literarias, aspectos siempre útiles para estudios críticos que intentan dibujar la silueta de personajes históricos relacionados con la escritura. Se trata de interrogantes que giran alrededor de la vida de las revistas, su duración en el tiempo, sus autorías o programa, sus públicos, su formato editorial, el aspecto gráfico o el tiraje, así como el grado de conexión con otras publicaciones, sus influencias, y el tejido intelectual que las sostuvo. Todo ello fundamenta hoy investigaciones en diversas geografías, lo que reafirma a las revistas culturales como un nuevo objeto de la historia cultural.

La búsqueda de la subjetividad femenina feminista en mujeres que editaron revistas, nos exige un acompañamiento teórico/metodológico habilitado por la historia intelectual. Ella misma no se encierra ni evade las posibilidades de la teoría feminista aquí propuesta. Por el contrario, este enfoque disciplinario también puede evocar un terreno metodológico sobre cómo leer estas revistas, sobre cómo leer su incidencia. La historia intelectual nos abre el camino a una serie de preocupaciones sobre cómo se piensa y cómo se hacen las revistas, elemento principal en nuestro rastreo. Nos permite además, explorar las “trayectorias intelectuales” de las mujeres que hicieron posible la escritura y la composición editorial a profundidad. Es decir, la reconstrucción de lo que denominamos el momento intelectual de algunas feministas en Cali, a través de sus publicaciones. Estos puentes conceptuales que intentan, por último, deslizarnos hacia los elementos metodológicos del estudio de las revistas.

Elaboraremos, en cierto modo, a una historia intelectual donde “su estudio supone pues la adopción de una "perspectiva de análisis" atenta, por un lado, "al lenguaje con el cual se expresan el pensamiento, la cultura o las ideas" y por el otro, a "las condiciones histórico-sociales,

institucionales y materiales dentro de las cuales —y con las cuales— se producen” (Polgovsky, 2010). No obstante, participamos del enfoque de la historia intelectual que aparte de estudiar un pensamiento, un conjunto de ideas o unos conceptos, busca analizar el modo particular de su producción. En nuestro caso, las formas como las mujeres reflexionaron sobre la diferencia sexual y cuyo proyecto de subjetivación nos exhorta a una resignificación de la experiencia del ser mujer, de la diferencia misma, en constante transformación. Es este un énfasis que se niega a estudiar un campo simbólico por fuera de su “situación”, por lo que dicho enfoque intelectual es una apertura epistemológica, en consonancia con los intereses que acordamos con Braidotti a lo largo de esta propuesta de investigación.

A este punto, bordeamos la idea que Peter Burke (2006) plantea sobre “la historia cultural de las ideas” donde pueden confluir perfectamente la historia de los pensamientos, de las ideas, de los conceptos, de las intelectuales y de las ideas políticas. No obstante, la cuestión última sobre las ideas políticas, puede ser mejor incorporada a partir de François-Xavier Guerra (1998), quien esta vez se ocupa del lenguaje, de los espacios de sociabilidad, así como de la preocupación por las condiciones de producción, apropiación y circulación social de sentido en el centro del estudio de las realidades políticas. Guerra sostiene que “el lenguaje no es una realidad separable de las realidades sociales, un elenco de instrumentos neutros y atemporales del que se puede disponer a voluntad, sino una parte esencial de la realidad humana y, como ella, cambiante” (Guerra, 1998: 8). Bajo estos enunciados, podremos decir que con dicho enfoque disciplinar, tomamos en cuenta la dimensión simbólica del proceso de transformación social que llevaron a cabo las mujeres feministas editoras, que apela además a la transformación del orden simbólico del ser mujer en su propio proceso de construcción de subjetividad. Por otro lado, también conviene de acuerdo con este enfoque acercarnos a las prácticas donde se constituye dicho lenguaje, es decir, la revista como un canal por donde circulan representaciones e imaginarios, así como los espacios de circulación del pensamiento, es decir, a través de los espacios de sociabilidad. Lo que en última instancia implica, reflexionar en torno al rol social de estas mujeres feministas en tanto que intelectuales, productoras de imaginarios y mediadoras culturales, si es el caso.

### **Las revistas como fuentes de información y objeto de investigación.**

Recientemente se ha visto un florecer de estudios –desde la disciplina histórica intelectual- en lo que a revistas culturales se refiere. Trabajos como los de las investigadoras Fernanda Beigel (2003, 2006) y Katia Franco de Camargo (2005), para Argentina y Brasil respectivamente, han dado un giro en el acercamiento a las revistas culturales, situándolas ya no como forma de expresión complementaria o contingente del movimiento vanguardista –en el caso preciso de Beigel- o simple fuente para el estudio de algún tipo de representación. Si bien ambas autoras provienen de escenarios académicos diversos y sus temáticas específicas son disímiles, Beigel analiza concretamente la circulación y recepción de la obra de José Carlos Mariátegui, y Franco de Camargo las imágenes del Brasil en la *Revue Des Deux Mondes* francesa, ambas concuerdan en tomar a la revista como unidad de análisis, lo que les lleva a caracterizar su especificidad, su materialidad como documento y texto, su campo de acción y circulación, sus lectores, líneas y propósitos -el editorialismo programático-, e inclusive el papel de la evolución técnica en sus ediciones, entre otros aspectos propios al examen de la historia cultural, intelectual y de la lectura.

El trabajo de Fernanda Beigel (2003) sobre *Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana*, es una interesante referencia a las revistas en tanto puntos de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos, que oscilan entre preocupaciones de orden estético y de contenidos relativos a la identidad nacional. Lo que expresa la confluencia de diversas articulaciones entre la política y la cultura como rasgo distintivo de la modernización latinoamericana. Además de la inscripción política, ideológica o literaria, las revistas culturales para Beigel constituyen un documento histórico de particular interés para el trabajo historiográfico. Especialmente las revistas, en tanto que *textos colectivos*, se configuran como instrumentos de formación de instancias culturales que favorecieron la especialización de saberes políticos, artísticos y literarios. Solo basta recordar con Beigel, que durante el siglo XIX “las letras eran la política” (Beigel, 2003: 107).

A partir de lo que Beigel denomina *editorialismo programático*, esta investigadora argentina afirma que las revistas cumplieron un papel determinante en la existencia de un campo cultural latinoamericano que logró materializar nuevos canales de difusión cultural ligados a aspiraciones de alguna manera revolucionarias; lo que en nuestro caso interpretaríamos como la posibilidad de

difusión del pensamiento, las ideas y la práctica feminista en los centros urbanos principalmente, posteriormente, podrían de este modo las revistas ser interpretadas como motores de la transformación de un entorno social el cual requiere la transformación de las subjetividades.

De esta manera, junto con Beigel, consideramos que las publicaciones no periódicas, asumidas aquí como *textos colectivos*, tejen puentes con las principales discusiones del campo intelectual de una época determinada, y que además nos conectan con la creación y reproducción de nuevos modos de legitimación de las prácticas políticas y culturales, contra-hegemónicas si se quiere, de las colectividades dedicadas a la empresa editorial. En nuestro caso, reiteramos, de las mujeres feministas escritoras. Las editoriales serán aquel lugar revelador de la forma como estas mujeres escritoras organizan el universo discursivo de su época, y quizá, el orden simbólico de ajuste de su subjetividad.

Pero a estas alturas del análisis, ¿por qué las revistas?, se pregunta Beigel. Es decir, ¿por qué seleccionarnos como unidades de análisis en lo que ella concede como encuentro teórico y metodológico entre historia de las ideas (como parte de la historia intelectual) y la sociología de la cultura? Desde su punto de vista, esta autora explica que las revistas “adquieren un carácter de objeto de análisis capaz de arrojar luz sobre las particularidades de la construcción de un proyecto colectivo: porque contienen en su seno los principales referentes sociales que participan del proceso de definición programática” (Beigel, 2003: 111).

La forma que Fernanda Beigel propone para el análisis de nuestros *textos colectivos* implica en un primer momento, un seguimiento diacrónico que permita arrojar sus hitos temáticos hacia una conexión con la lectura de la conflictividad social, política y cultural de una época. En segundo orden, acuerda un acento de mayor atención a los momentos de inflexión del recorrido de la publicación. En ambos, reafirma para concluir, son necesarias las reconstrucciones discursivas de la época, las trayectorias intelectuales de quienes escriben, el seguimiento a las definiciones ideológicas, y el abordaje de los textos programáticos en orden lógico, dialógico y colectivo. Todo esto implica, finalmente, la concepción de la revista como una “construcción –por lo general incompleta- que surge de la dinámica entre este tipo de praxis y el conjunto de sujetos que actúan en la esfera cultural” (Beigel, 2003: 113).

En concordancia con algunos de los postulados expuesto por Beigel, pero fijando su mirada en la composición material de la revista, apostamos con Katia Aily Franco de Camargo y su artículo *A revista como Fonte de Pesquisa*, por un acercamiento metodológico centrado en los puntos clave que permiten la caracterización de las revistas en nuestra investigación. Franco de Camargo caracteriza la revista como un intermediario intelectual y también material entre la prensa y el libro. Esta primera distinción manifiesta una relación diferencial con el tiempo. La prensa, cotidiana, factual, restringe un poco la información. En oposición, la revista es considerada un medio de sociabilidad por excelencia, un espacio de confrontación de autores (en nuestro caso de autoras), una confrontación, dirá Franco de Camargo, de los pensadores con su tiempo (Franco de Camargo, 2005: 81). De modo que las revistas permiten una “actualidad” que desemboca en reflexión pero además en acción o práctica.

Con el ejemplo del estudio de la *Revue des Deux Monde* del siglo XIX, la historiadora brasilera nos muestra la materialidad de la revista por abordar el modo en que las revistas revelan la intención de investigación de una época. En primer lugar propone trabajar la configuración discursiva y los significados de sus contenidos. Por supuesto también concede importancia a la información que proporciona saber cuando, cómo y por qué fue creada la revista, su línea editorial, quienes eran sus autoras y sus lectoras. Igual de importante resulta el aspecto de la revista, su formato, el número de páginas, quienes cooperan en su redacción, etc.

En síntesis, la aproximación explorada con Franco de Camargo asiste a las revistas, también como una construcción social, cultural y política, que además posee una materialidad que nos confronta con sus objetivos, con su significado, con las necesidades de su emergencia y que particularmente intenta encuadrar una mirada sincrónica sobre posibles periodicidades, inflexiones e hitos al interior mismo de su producción

## **CAPÍTULO II.**

### **LA CIUDAD DE CALI DE 1974 A 1986: UN ESPACIO Y UN TIEMPO PARA LA SUBJETIVIDAD FEMENINA FEMINISTA Y LA SOCIABILIDAD INTELECTUAL ENTRE MUJERES**

#### **Introducción.**

El siguiente capítulo tiene por objeto, de manera general, situar el surgimiento de los proyectos editoriales de mujeres feministas en Cali durante las décadas de 1974 a 1986. El propósito será contextualizar la producción de las revistas, las mujeres responsables de las publicaciones, sus pensamientos en tanto contenidos escritos y los espacios de circulación de las mismas revistas, atravesados por la intención de profundizar sobre los procesos de transformación de la subjetividad política en subjetividad femenina feminista y relacionado con la creación de espacios de sociabilidad intelectual feminista.

Integran el capítulo tres partes las cuales describen, a grandes rasgos, el contexto social, cultural y político de la ciudad de Cali en la época de estudio, en primer lugar. Posteriormente se lleva a cabo una reconstrucción histórica sobre la actividad política del movimiento de mujeres y de las feministas en la ciudad. En tercer lugar, nos interesa la incursión que realizan las feministas en el mundo de las letras y las publicaciones culturales, aquí encontraremos dos últimos momentos del capítulo, que retratan particularmente las revistas que componen dicho estudio *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*.

#### **La ciudad de Cali en 1970 – 1980.**

Existe una particular periodización para hablar de Santiago de Cali, capital del Valle del Cauca, en el siglo XX. Uno de los trabajos más significativos sobre la historia de Cali, el del economista Edgar Vásquez Benítez, divide en cuatro etapas la historia reciente de Cali: tránsito a la modernización (1900-1930), interrupción del desarrollo y crisis (1929-1931), apogeo industrial en la vieja ciudad (1933-1955) y desaceleración industrial, tercerización y conflictos sociales (segunda mitad de siglo) (Vásquez, 2001). Esta periodización sostiene la idea del progresivo desarrollo que tuvo la ciudad bajo los constantes procesos de migración rural-urbano y el acelerado proceso de urbanización y modernización que vivió hasta bien entrado el siglo XX, la ciudad que, fundada en

1536, había estado, según Vásquez, aislada de las conexiones comerciales e industriales del conjunto del territorio nacional. No obstante, es posible identificar en la lectura de Vásquez, que “la forma específica del desarrollo económico de la región fundamentalmente ha estado determinada por la actividad cafetera, por la actividad azucarera y además, por la producción agrícola de insumos para la agroindustria” (Vásquez, 1999).

De modo que para el periodo de estudio, Cali es una ciudad enfrentada a la desaceleración económica, pero que a su vez sufría una explosión demográfica significativa y un crecimiento urbano amparado por un proyecto de modernización capitalista, lo que en última instancia, como sostiene José Darío Saénz (2010), proyecta la revitalización de la economía y las élites políticas del lugar. También es una ciudad, que en su momento, se ve enfrentada al incremento de los conflictos sociales entre los sectores empresariales y de gobierno contra las crecientes organizaciones políticas y movimientos sociales que interpelaban entonces. La segunda mitad del siglo XX en Cali, es también receptora de las transformaciones de la política gubernamental que había sido desestabilizada por el fenómeno del Frente Nacional (1958-1974) y por la reconfiguración de un sistema electoral, aún basado en los partidos, pero que intentaba equilibrar la participación democrática de diversos sectores.

Esta participación democrática vinculaba las reivindicaciones de diferentes movimientos políticos, insurgentes y sociales que durante este período de tiempo tomaron una fuerza significativa a partir de las movilizaciones públicas y los paros cívicos (Archila, 2005). Por su parte, las mujeres integran el caudal de movilizaciones, por primera vez, en el límite de la representación de las organizaciones mixtas-partidarias y la organización autónoma del movimiento de mujeres y de la agrupación de las feministas en colectivos con manifestaciones poco convencionales de la actividad política.

La generación de nuevos conflictos políticos y sociales es también el paraguas de un proceso de modernización cultural, que dinamiza y complejiza la diversidad de dicha sociedad. Los que por demás, favorecieron la emergencia de diferentes espacios, actores y modos de organización colectiva que evidencian un cambio en las formas de relación socio-política. A diferencia de ciudades como Bogotá y Medellín, Cali tuvo que esperar hasta la década de los sesenta para

atravesar y/o experimentar un proceso de modernización con un énfasis marcado sobre el desarrollo de las artes y la cultura, producto de dicha transformación. El trabajo de Alzate y Otero (2012), plantea una interesante argumentación sobre la transformación de “la escena cultural caleña”,

La agitación política de fines de los sesenta, animada entre otras cosas por los levantamientos juveniles de Mayo del 68, trajo consigo la irrupción pública de nuevas generaciones, ansiosas de ganar para sí un lugar en la sociedad desde el cual hablar con voz propia. Trasladado al campo artístico, ello significó la emergencia paulatina de un conjunto de escritores, poetas, artistas plásticos, cineastas y dramaturgos que, sin estar necesariamente conectados entre sí, tenían en común un interés por desarrollar un trabajo “novedoso”, alternativo, crítico e independiente de los actores e instituciones culturales tradicionales, capaz de promover un cambio significativo en la delimitación y composición de la escena cultural de la ciudad (Alzate & Otero, 2012: 204).

El cambio de ambiente social, político y ahora cultural que vivía la ciudad de Cali, contaba con nuevos actores jóvenes, en su mayoría, de clase media, blanco/ca mestizos/zas y provenientes de entornos académicos públicos y familiarizados/as con las ideologías de izquierda de la época. Estos nuevos actores y actrices, si se quiere, se encargaron de crear espacios culturales que difundieron ideas críticas sobre el lugar que ocupa la cultura en la sociedad y afirmaron su carácter transformador y libertario. Alzate y Otero aclaran, hecho que nos resulta de suma importancia, que los temas y motivos que funcionaron como vehículos de esta renovada reivindicación de las posibilidades políticas del campo cultural caleño, se transportaron dentro de un entorno predominantemente urbano, “con la ciudad como telón de fondo, [con] personajes típicamente ciudadanos –cuando no suburbanos-, e historias que hablaban de malestares, dramas, solidaridades y conflictos de una ciudad en rápido proceso de cambio y modernización” (Alzate & Otero, 2012: 204).

Entre los espacios culturales revitalizados y los que emergieron como novedad, entre las nuevas consignas, discursos y prácticas artísticas, culturales y políticas que los nuevos actores crearon, no puede obviarse una empresa cultural que tomaba una nueva forma en la ciudad: “la proliferación de publicaciones artísticas auto-gestionadas, y especialmente de revistas culturales” (Alzate & Otero, 2012: 204), los cuales cumplieron con los objetivos de visibilización y difusión que beneficiaría con creces la acción cultural del momento. Estos dispositivos culturales surgen en un interesante ambiente cultural que es muy bien retratado por Alzate y Otero,

El auge de las revistas culturales durante los años en cuestión obedeció, entre otras cosas, a la proliferación de espacios de intercambio intelectual; al interés de estos nuevos artistas por contribuir desde sus respectivos campos a las discusiones intelectuales, artísticas y políticas para entonces en boga; así como al esfuerzo de éstos por hacerse a medios independientes y no tradicionales para difundir su producción y promover, de paso, el intercambio con sus pares en otros lugares tanto del país como de fuera. Entre estos factores, el último fue quizá el más determinante (Alzate & Otero, 2012: 205).

Los productos culturales como las revistas también fueron un vehículo para movilizar ideas políticas y resignificaciones simbólicas y culturales de una parte de los grupos feministas en Cali. En el estudio de las pocas revistas editadas durante la época en la ciudad también podremos apreciar un plano mucho más subjetivo sobre el contexto y la propia materialidad y contenidos de las revista. En este caso, observamos discusiones políticas sobre la transformación que experimenta el pensamiento feminista en Colombia y particularmente en la ciudad de Cali.

### **Haciéndose feministas: mujeres, feminismo y actividad política.**

En Colombia, como diría Yolanda Gonzáles (1995), las mujeres sintieron su “segunda adolescencia” durante las décadas de los setentas y ochentas, al experimentar de nuevo la intensidad de las luchas por los derechos de las mujeres. Descubrieron otra forma de hacer conciencia sobre si mismas, más allá de la clave de derechos promovida por las sufragistas en la primera mitad del siglo XX. “Apropiación, más que del derecho al voto, de una forma de participar en política” (Gonzáles, 1995: 265). Algunas mujeres organizadas en Colombia, venían de experiencias políticas ligadas mayoritariamente a partidos políticos-tradicionales. La gran masa de mujeres sufragistas eran participantes activas o simpatizantes de las ideas liberales y conservadoras de la época. Aquello de la renovación de conciencia le dio a muchas de estas mujeres, que habían participado en las luchas por el voto femenino, un impulso para seguir en el compromiso por materializar toda la subjetividad anclada a la posibilidad de la participación electoral: el reconocimiento de la ciudadanía plena a las mujeres, el agenciamiento político y económico necesario para decidir sobre sus vidas, su lugar en la historia y la proyección futura.

Colombia no podía ser ajena a la agitada situación internacional de la segunda mitad del siglo XX. La Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam, el Mayo del 68 en Francia y la Revolución

Cultural China llamaron la atención de varias mujeres que, simpatizantes o no de estos hechos, ejercieron posturas críticas frente a las principales consignas de cada proceso, los cuales de una u otra forma, se convirtieron en referentes importantes para las luchas del movimiento por la liberación de la mujer al interior del país. En este punto es importante tener en cuenta, en el contexto nacional, el acelerado proceso de urbanización entre las décadas de los 60's y 80's, que modificó el perfil sociocultural de la sociedad colombiana, contribuyendo a la modificación de las costumbres, de los valores y de los imaginarios colectivos que tuvieron relación con el proceso de secularización experimentada en estas tres últimas décadas, lo que evidencia una crisis de representación de la institución eclesiástica y el decaimiento de los valores religiosos de tipo tradicional (Cáceres, 2008: 12).

Si bien Colombia tendría un desarrollo urbano menor, con una velocidad reducida respecto al resto de otros países de América Latina como Argentina, Brasil o México, el proceso de transformación urbano-moderno tuvo su repercusión, como suele suceder, en los imaginarios colectivos de sus ciudadanos y ciudadanas. Una de estas rupturas identificada en la anterior cita, se constituye como un referente importante para el movimiento de mujeres. El relativo distanciamiento entre Iglesia y Estado que se comienza a gestar en la segunda mitad del siglo XX, es una condición favorable para propiciar numerosos debates sobre la ruptura del paradigma de la igualdad y la propagación de la conciencia de la diferencia entre varias mujeres.

Durante la década de los sesentas, setentas y ochentas, los acontecimientos de la vida política en Colombia nos remiten al Frente Nacional y el consecuente proceso de reconstrucción, el fortalecimiento de grupos armados insurgentes, al aumento de las acciones colectivas como los paros cívicos, las marchas campesinas, las tomas de tierra y otras formas de protesta y de acción política y social. Además, como nos recuerda Cáceres:

La década del setenta está marcada por el desarrollo de movimientos populares en Colombia, pues es en esta década donde se acrecientan las actividades huelguísticas del movimiento obrero-sindical y es a su vez la década del auge de la segunda ola del feminismo que traza la irrupción de las mujeres en la esfera pública de la participación política (Cáceres, 2008: 15).

Tenemos entonces que el feminismo se fortalece, en cierta medida a la par del incremento de manifestaciones públicas de movimientos cívico-populares de diverso signo. Movimientos en los cuales se aprecian participaciones públicas de las mujeres desde la política convencional: al interior de partidos y/o movimientos mixtos que no poseían de forma acentuada una preocupación específica por las mujeres y/o por las relaciones de género.

En consonancia con el movimiento de mujeres en otros países de sur América, en Colombia existieron múltiples y diversas organizaciones de mujeres que estuvieron más o menos ligadas a la propuesta feminista de organización femenina. Por una parte, es interesante que para comprender estas cercanías y distancias tomemos en cuenta el contexto político nacional que brinda condiciones materiales favorables o contraproducentes, que influyen de cierta manera en las formas orgánicas adoptadas por las mujeres: organizaciones de mujeres independientes o fracciones femeninas de organizaciones cívico-políticas compuestas mayoritariamente por hombres. De otro lado, es de suma importancia para esta reconstrucción histórica, que observemos la influencia de la segunda ola del feminismo y sus reivindicaciones específicas que necesitaban de unas prácticas políticas renovadas, distintas a las comúnmente observadas en los partidos políticos y demás organizaciones sociales.

En los años setentas y ochentas, Colombia experimenta un proceso de reconstrucción política y reunificación de las principales fuerzas políticas del país, el partido liberal y el partido conservador. Después de los arreglos partidistas llevados a cabo en el Frente Nacional, se sucedieron gobiernos que implementaron en mayor o menor medida políticas sociales que favorecían o no a los sectores populares. En el trabajo de Mauricio Archila “*Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958 – 1990*”, encontramos un panorama político que se produce en relación con los ires y venires de los distintos grupos políticos subalternos en Colombia, obreros, campesinos, indígenas, sindicalistas, estudiantes y mujeres.

Con el fin del Frente Nacional, hacía finales de la década de los sesenta, se presenta un período de transición y reconstrucción política. Gobiernos liberales y conservadores siguen en el poder, aunque mantienen sus raíces políticas subliminales y mezcladas con la irrupción del neo-liberalismo en Colombia. Gobiernos como el de Alfonso López Michelsen, Julio Cesar Turbay

Ayala y Belisario Betancur que desarrollaron en el país la apertura económica con las importaciones y una serie de políticas económicas que dieron paso al neoliberalismo, y sobre todo, que incrementaron las políticas represivas en el país (Archila, 2005), condujeron a que se fortalecieran organizaciones sociales ya existentes, se radicalizaran discursos y prácticas antigubernistas y se motivara la creación de otras tantas, entre esas, las organizaciones de mujeres.

Un hecho importante de estudiar en estos gobiernos, es el fenómeno analizado en algunos proyectos sociales enfocados solo para las mujeres, elaborados bajo el ideal femenino maternal propio de los intereses liberales y conservadores de la época. En el ya citado estudio de Norma Villarreal, ella nos muestra ese ideal femenino maternal asumido por los dirigentes políticos de la época:

Dentro de las estrategias políticas estatales puestas en marcha en las décadas sesenta y setenta se otorgó importancia a acciones de distinta naturaleza, a las que se incorporaron las mujeres: programas de planificación familiar, en coordinación con entidades privadas y con apoyo de la Agencia Internacional de Desarrollo; programas de desarrollo institucionalizados desde 1958 y programas de crédito (...) (Villarreal, 1994: 164).

El poder de las mujeres bajo este escenario dependía de su condición de esposa y madre. La importancia de incluirla en el sistema económico dispuesto para el progreso de la nación se daba en términos de su papel como madre de la patria. También sus cuerpos, afirma Yuval Davis, han sido fundamentales en “la construcción de agendas y políticas nacionalistas, y los estados han ensayado diversas intervenciones orientadas a regular sus identidades y prácticas políticas” (Davis, 1989 [2007]: 32) De ahí que se institucionalizaran programas orientados por el gobierno de turno. Otro ejemplo de este actuar, es la Secretaría de Asuntos Femeninos adscrita a la presidencia en 1970 en el gobierno de Misael Pastrana. Para tener en cuenta, esta secretaría existió, por demás, gracias a las presiones realizadas por la Unión de Ciudadanas de Colombia y varios comités femeninos de las centrales obreras (Villarreal, 1994).

En cierta medida, creemos que este tipo de acciones sirvieron para crear un espacio donde las mujeres tuvieran una participación política, que aunque convencional, permitió que ellas

realizaran actividades públicas y, que las demandas privadas relacionadas estrictamente con lo familiar, tuvieran un eco político público logrando responsabilizar al Estado en la resolución de algunos de los conflictos presentados en la vida privada de las mujeres. Esta preocupación por la vida privada, debe agradecerse a las críticas realizadas por el feminismo, que influyó en varias mujeres que pertenecieron, en un primer momento, a las organizaciones de mujeres y otras organizaciones políticas que entendían las necesidades de las mujeres sólo en su rol de madre.

Con la revitalización del feminismo en la segunda mitad de la década de los setenta, resurge una redefinición de lo político, como comenta Yolanda Gonzáles, que da otro lugar a lo personal y lo cotidiano entre las mujeres, “la preocupación inicialmente personal, apuntó a la situación de otras mujeres. Se logró una síntesis de intereses entre lo privado y lo público, regresando al ámbito social a trabajar para las mujeres” (Gonzáles, 1994: 276).

El movimiento de liberación femenina en Colombia, construyó una nueva sujeta social y política que estuvo en todos los procesos alternativos y democráticos del país y originó un modo distinto de hacer política, de lo que es político combatiendo el “epistemicidio” (Bermúdez, 2008) cometido por la ideología patriarcal que designó la política como lo público, lo abstracto imposible de ser alcanzado o ejercido por las mujeres. Debemos sumar a este proceso, la incidencia académica realizada por estudiosas feministas quienes hicieron un aporte fundamental en las universidades del país, adelantando estudios sobre mujeres y desde la perspectiva de género en historia, política y sociología, como Magdalena León y Gabriela Castellanos, entre otras. Además, como plantea Norma Villarreal, se conjugaron también esfuerzos de mujeres investigadoras y juristas, destinadas a preparar iniciativas gubernamentales para presentarlas al congreso.

El incremento de la conciencia de las mujeres sobre sus necesidades específicas, principal bastión político de las feministas del época, llevó a que muchas mujeres se desprendieran de colectividades mixtas y empezaran a organizar grupos autónomos. Esta tendencia se ve con la negación de ciertos partidos políticos a comprender las problemáticas de género que se desenvuelven en la sociedad y con los deseos de las mujeres de hacer política de otra forma, con otros lenguajes y bajo otras prácticas. En Cali, Bogotá y Medellín se crearon grupos autónomos que trabajaron, en principio, temas de las mujeres en relación con el cuerpo, la sexualidad, las relaciones

de pareja y la vida cotidiana. Muchas de ellas encontraron en estos grupos un espacio que les permitió encontrarse a sí mismas y compartir diversas experiencias con otras mujeres que habían atravesado similares procesos. Estos grupos también se dedicaron a realizar activismo político por medio de las artes, con su interés por hacer cine y películas cortas, producir obras de teatro, bailar en las manifestaciones o disfrazarse durante una movilización. Estrategias de movilización-acción que junto con otras prácticas políticas, buscaban incidir en la institución estatal tanto nacional como internacional, y que de alguna manera creemos que pudieron estar influenciadas por la presión del panorama político internacional.

Así, para la década del setenta y ochenta, los movimientos de liberación de la mujer, sobre todo en Europa y Estados Unidos, ejercen fuerte influencia en organismos internacionales como la ONU y la OEA para que las demandas femeninas fueran escuchadas a gran escala y se propiciaran espacios de discusión y resolución de los obstáculos que aún impiden la vida y la ciudadanía plena de las mujeres en todos los países del globo. Latinoamérica no estuvo exenta de este proceso de onegeización y transnacionalización del movimiento feminista, que fortaleció organizaciones de mujeres con una estructura formal, especializada y asalariada que tenía influencia en la política pública nacional e internacional. Sin embargo, como lo plantea Sonia Alvarez (1997) reificaiçòn de la organización y la agenda feminista, generaría tensiones con las prácticas político-culturales de los grupos de feministas autónomos tradicionales, principalmente en torno a: la definición de los objetivos políticos feministas, del mismo feminismo, el privilegio de la representatividad y la interlocución de estas organización más especializadas en los terrenos políticos nacionales e internacionales, el manejo de la financiación internacional, y el centro que le da esta tendencia organizativa transnacional a la política feminista en el Estado o la política internacional, sobre los que enfatizan en los cambios de la conciencia y la transformación cultural (Alvarez, 1997: 161).

A la par de la evolución del movimiento de mujeres en Latinoamérica, esas presiones internacionales van resultando en lo que se conoce como el Decenio de La Mujer o Década de La Mujer, la cual es promovida por las Naciones Unidas y precedida por la proclama de 1975 como el Año Internacional de la Mujer (promulgada en 1974) y la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer de 1975 en México. El Decenio, diseñado para adoptar estrategias contra todo tipo de discriminación contra la mujer tiene una extensión temporal sin precedente en la

historia de las luchas sociales de las mujeres, duró de 1975 a 1985. Propuesta en la Conferencia Mundial del Año de la Mujer de México en 1975, evaluada por la Conferencia de Copenhague en 1981 y finalizada en 1985 con la Conferencia de Nairobi. Durante estos diez años el movimiento de mujeres consiguió responsabilizar a los organismos internacionales con leyes, planes y programas a favor de los derechos de las mujeres, los cuales deberían ser adoptados, avalados y promovidos por los gobiernos de los países que se recogen en la ONU, uno de los productos más importantes fue la CEDAW. En dicho periodo, también tuvo lugar la creación de organismos internacionales específicos para el adelanto de la mujer como UNIFEM e INSTRAW; desde la autonomía del movimiento se logró en 1981 realizar el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en la ciudad de Bogotá, Colombia.

El movimiento de mujeres y los grupos feministas en Cali estuvieron atentas a esta agitación internacional y nacional. Estas mujeres contaban con un gran número de organizaciones y grupos femeninos que se diferenciaban en un primer análisis por dos cuestiones:

1. Las organizaciones, comités o grupos de mujeres/femeninos filiales a organizaciones mixtas (de hombres y mujeres, aunque mayoritariamente de hombres) como: partidos políticos, sindicatos, asociaciones caritativas, instituciones prestadoras de servicios de salud y/o voluntariados, y
2. Los colectivos y grupos de mujeres que no tenían relación directa con organizaciones mixtas como las anteriormente mencionadas.

Este movimiento de mujeres se constituye de grupos, colectivos y asociaciones de mujeres, entre ellas la Unión de Ciudadanas de Colombia (UCC), la Unión de Mujeres Demócratas (UMD), Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer de Cali (GALM), Revista Cuéntame Tu Vida (CTV), Revista La Manzana de la Discordia (MD), Casa de la Madre Soltera, Asociación de Abuelitas, mujeres independientes, Comité de Ayuda Materno Infantil, la Federación Colombiana de Abogadas (El País, 1983), la Asociación de Mujeres de la Administración Pública del Departamento y del Municipio, Centro de Atención a la Mujer y el Infante (CAMI), Asociación de Mujeres Profesionales y de Negocios, Fundación Servicios Integrales para la Mujer (SI-MUJER) y Grupo Mujer y Salud (El País, 1984). Podríamos extender aún más la lista si empezáramos a contar

la gran cantidad de organizaciones de mujeres de sectores populares y asociaciones comunitarias que desbordan la estadística oficial.

Estas organizaciones son una muestra de que en el movimiento de mujeres en Cali, entre 1975 y 1985, se expresan diferentes formas de participación política de las mujeres y las feministas. Digamos que en Cali, con el resurgimiento del feminismo, como ya se ha explicado párrafos arriba, existieron grupos feministas desligados completamente de los partidos. Debido a la sensibilidad de algunos partidos con “el problema de la mujer”, como lo denominaba la literatura socialista de la época tales como el Bloque Socialista, el Partido Socialista Revolucionario y el Partido de los Trabajadores –todos de corriente Trotskista-, se produce una participación política desde la doble militancia: mujeres feministas que integraban colectividades como el GALM, y además hacían parte de algunos de los partidos mencionados. Otras feministas en Cali, y en muchas otras ciudades, participaban de las agrupaciones feministas de manera independiente, no provenían de ningún partido y participaban de las acciones de los grupos feministas de forma individual, se representaban a sí mismas. Estas modalidades de participación política presentan un ambiente a veces unitario y a veces tensionante entre las mujeres y sus organizaciones, pero sobre todo lo dicho son la experiencia de la articulación femenina y feminista en Cali que nos ofrece la información necesaria para darle otro lugar a la historia de las mujeres en la localidad no obstante su cotidianidad, su peculiaridad, sus encuentros, sus actitudes, sus discursos y sus apuestas de transformación.

### **Publicaciones feministas: la letra como parte de la política de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*.**

*Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, son revistas feministas editadas en Cali. La primera, realizada por el grupo “Cuéntame Tu Vida”, y la segunda fue inicialmente una publicación formato fanzine<sup>3</sup> editado por el Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer de Cali<sup>4</sup>. Entre 1974 y 1986, se editan los primeros números en el marco de la influencia del feminismo de la segunda ola (Castellanos, 2003) y la Conmemoración de la Década de la Mujer (1974 - 1986) por parte de Naciones Unidas.

---

<sup>3</sup> Magazine fanático: publicaciones editoriales auto-gestionadas de bajo presupuesto e independientes.

<sup>4</sup> La Manzana de la Discordia se edita actualmente como revista académica del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle, Cali.

*Cuéntame tu vida* (CTV) edita su primer número en mayo de 1978 con el propósito de subvertir la narrativa local sobre la vida de las mujeres. Tiene su inspiración en la forma como las telenovelas de la época relatan historias de vida de mujeres, “Cuéntame tu vida se toma casi como el tema de las novelas y las telenovelas que cuentan la vida pero a nivel de chisme o de drama, entonces la idea de CTV era contar la vida pero de una manera diferente” (Entrevista a Carmen Lucia Giraldo, 2009).

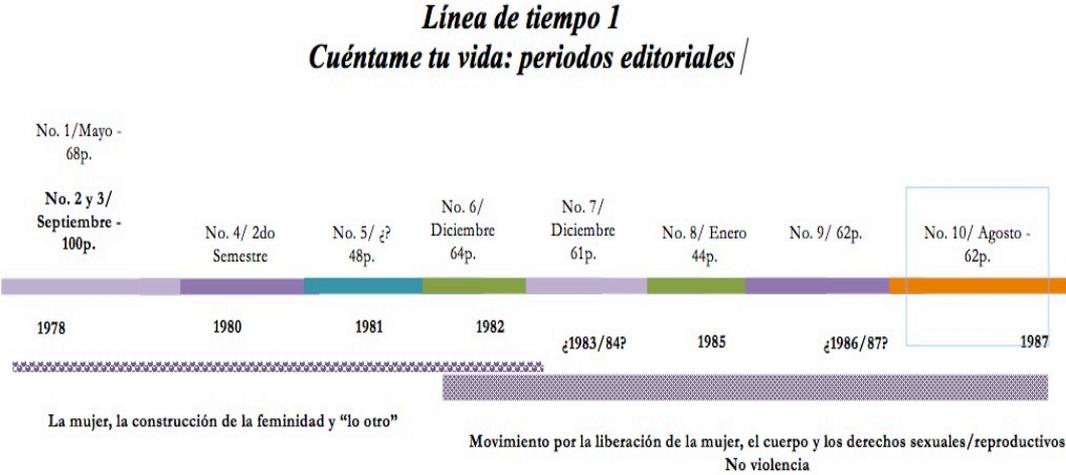
Martha Cecilia Londoño, afirma, que *Cuéntame tu vida* es la primera revista feminista en Cali “que surge como una forma de expresar la exclusión de las mujeres en la cultura” (Londoño, 2002: 135). Inicialmente la revista estaba compuesta por un equipo de escritura mixto. Carmen Lucia Giraldo explica que cuando las y los integrantes de la Revista se acercan al texto de Armada Guiducci, *La Manzana y la Serpiente. Autoanálisis de una mujer*, “los hombres que habían, esposos de algunas compañeras, se sintieron incómodos, entonces los hombres se retiran y queda un grupo de mujeres” (Entrevista a Carmen Lucía Giraldo, 2009). El texto en mención, invitaba a la reflexión sobre la menstruación, la relación con la madre y sobre cómo las niñas se convierten en mujeres, seguramente temas incómodos para algunos hombres escritores.

A partir del interés y la reflexión por los asuntos íntimos de las mujeres, aquellos temas concebidos como “privados” y que “obedecen” al orden cultural de la expresión patriarcal de la sociedad, las mujeres de *Cuéntame tu vida* describieron la condición de sus congéneres como una situación de exclusión en las artes, la cultura y la academia y un confinamiento a lo privado-doméstico que obstaculiza el ejercicio de la actividad creativa. Floralba Trujillo afirma que: “teníamos por objeto impulsar la escritura de la mujer y a su vez crear una opinión desde el punto de vista de las mujeres, sobre temas específicos: sobre la paz, la violencia, había escritura de poesía, sobre literatura” (Entrevista de 2009).

Interesantes obras de arte ilustraban las portadas de *Cuéntame tu vida*. Desde 1978 a agosto de 1987 se editaron nueve revistas. En diez años de existencia, publicaron y escribieron sobre testimonios de mujeres adultas de distintos sectores de la sociedad y que enfrentan diversas problemáticas del ser mujer, sobre la familia, el cuerpo, la sexualidad, la rutinización de la vida

cotidiana, la feminidad, la liberación femenina, el feminismo, el psicoanálisis, el capital, el patriarcado, la maternidad, la poesía, escribieron sobre lingüística y literatura acompañando los textos con renombradas obras artísticas como esculturas, pintura y poesía.

**Línea de tiempo 1. Cuéntame tu vida: períodos editoriales.**



**Fuente:** Sistematización de revista *Cuéntame tu vida*. Girlandrey Sandoval Acosta (2014)

Al consultar las editoriales de los diez números (nueve revistas), se observa la intención de difundir todo escrito literario, filosófico, psicológico, poético, etc., que diariamente escribían las mujeres y colaboradoras, y que carecían de un lugar en los distintos medios de comunicación existentes en la ciudad, “escritos que trabajaran desde diferentes perspectivas, el oscuro continente femenino”.

Estas perspectivas se solidificaron bajo distintas referencias literarias, académicas y políticas, tanto nacionales como del orden internacional. Personajes como Rimbaud, Zuleta, Francis Jeansen, Bachelard, Séneca, Marx, Goethe, Safo de Lesbos, Baudelaire, Merleau-Ponty, Oriana Fallaci, Marcuse, Holderling, William Ospina, Kant, Neruda, Simone de Beauvoir, García Lorca, Armonía Somers, Catherine Clément, Kierkegard, Modigliani, Dalí, Gioconda Belli y Francesca Gargallo, inspiraron y acompañaron las ediciones y matizaron la elaboración del discurso feminista

moderno puesto en circulación con cada revista. Otras autoras feministas y algunos teóricos del psicoanálisis, como Lola G Luna y Gerard Mendel, respectivamente, tuvieron fugaces apariciones en distintos números de la revista, no obstante, paradigmas influyentes en la concreción del perfil editorial, ideológico y político de la revista, del equipo de mujeres integrantes y, en cierta medida, del público lector.

El número 1 de *Cuéntame tu vida*, fue impreso en la ciudad de Medellín, por la Editorial Lealon. Al parecer, esta fue una decisión tomada bajo la necesidad de imprimir en un sitio económico y en el lugar donde se realizaría el encuentro nacional de Mujer y Trabajo, organizado por la Unión de Ciudadanas de Colombia en el año de 1978. La siguiente revista, impresa en el mismo año, y las ediciones consecutivas, fueron impresas en la ciudad de Cali. Desconocemos el lugar de impresión, sin embargo, se conoce que las revistas No. 9 y No. 10, fueron diseñadas e impresas por Feriva. El formato de la revista es de tamaño mediano y de ancho alargado, de gráfica un poco plana. Los textos están acompañados de diferentes representaciones artísticas, como se ha dicho, obras de arte en pintura, escultura y poesía. La escritura de cuentos y la publicación de obras inéditas de diferentes mujeres escritoras de la ciudad también ocuparon un lugar importante en los distintos números. En promedio cada revista tenía un total de 60 páginas por número. Con excepción del número 2 y 3 que se imprimieron como una sola revista de 100 páginas en total.

En sus inicios, la revista cuenta con un comité editorial integrado por Yolanda González, como directora y por Clemencia Varela, Beatriz García M., Carmen Lucía Giraldo, y Blanca Beatriz García en la edición general. Dicho comité fue transformándose con el paso del tiempo, integrando nuevas mujeres que participaban del movimiento feminista de la época y enlazando colaboraciones, algunas pensadas, otras llegadas de manera espontánea a la revista. El intercambio de la revista logra darse a la par que se empiezan a recibir las primeras correspondencias de saludos, solicitud de números pasados de la revista o simplemente, lectoras extranjeras que quieren dar a conocer los lugares de América Latina y Europa a donde estaban llegando los número editados a partir de 1980/1981.

Podría decirse que *Cuéntame tu vida* logra constituirse como un grupo de trabajo que posee un equipo base conformado por mujeres que hacen parte del movimiento feminista en Cali durante

lo que se dio a conocer como el feminismo de la segunda ola, no obstante la colaboración es un especial tejido de múltiples colaboraciones externas de mujeres de distintas latitudes, quienes eran amigas o simplemente conocidas en la distancia.

Es posible que Cuéntame tu vida cuente en su historial con una circulación que desbordaba el consumo de la revista en el ámbito local. La condición socio-económica favorable de varias de las integrantes del equipo de trabajo, la participación en el Movimiento por la Liberación de la mujer a nivel internacional y el constante desplazamiento por diferentes ciudades de la región y del continente europeo, logró enlazar un circuito de circulación y difusión que no quedó simplemente en la capital del Valle. Entre los lugares que pueden apreciarse en la correspondencia dirigida a la revista, la cual ocupa las últimas páginas de las ediciones, se cuentan: Leningrado, Londres, Barcelona, Suiza, Ciudad de México, Lima, París, Barquisimeto, Nueva York, Panamá, Roma, República Dominicana, Santiago de Chile, Brasil, y ciudades colombianas como Medellín, Bogotá, Bucaramanga y Pereira.

Gloria Velasco, Toa Castellanos y Gabriela Castellanos, son las mujeres que iniciaron en 1981, luego de participar del Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bogotá, la revista *La Manzana de la discordia* (MD). La propuesta político-literaria de estas tres mujeres, está motivada por la trayectoria de cada una en el Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer, de donde después llegarían Sandra Erika Gómez, una de las jóvenes del grupo, y María Mercedes Tello, Comunicadora Social de la Universidad del Valle. Es importante resaltar de manera crítica que la mayoría de estas mujeres estudiaron en colegios de monjas, vivieron en barrios de un estrato socioeconómico de clase media y tuvieron acceso a la universidad pública. Algunos de sus padres y madres fueron también profesionales y ellas gozaron de un ambiente familiar nuclear. Estas mujeres son en su mayoría blanco-mestizas, ninguna de ellas autoreconocida como afrodescendiente o indígena. Características que no podemos pasar por alto si tenemos en cuenta la raza y la clase social, como categorías significativas en la problematización de la política de localización y la posterior construcción de subjetividad femenina feminista en este contexto.

Las fundadoras dieron el nombre a la revista, al inspirarse en el texto de Estanislao Zuleta “Elogio de la Dificultad”, donde se expone la idea de no temer a los conflictos humanos. El

conflicto se discute como posibilidad y no como el obstáculo en si mismo. La manzana de la discordia representaría la idea de no temer al conflicto. Cabe anotar que las fundadoras, para 1981, llevaban un historial de seis años de participación en el Grupo amplio por la liberación de la mujer. Con la revista, las mujeres se han decidido a publicar varias reflexiones, pensamientos y escritos que habían guardado durante algún tiempo, producto de las lecturas y las discusiones políticas al interior del Grupo amplio. La publicación es el resultado principalmente de las reflexiones sobre la condición de la mujer en la ciudad, específicamente de dos situaciones:

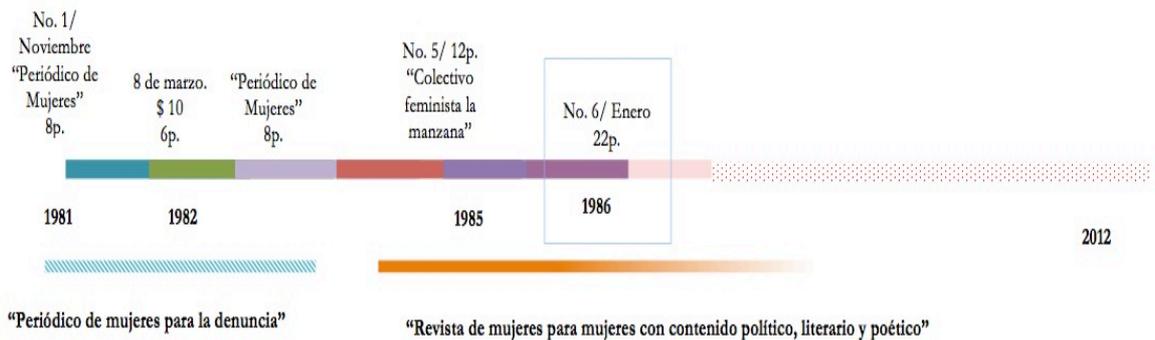
Primero, porque nosotras tenemos que emprender el trabajo de la escritura con la constancia de quien socava los cimientos de su propia cárcel. Y segundo, porque es tan grande el peso de una ideología opresora, tan generalizada su expresión a través de todos los medios de comunicación, que nos vemos precisadas a intentar contrarrestarla. Pero pensándolo bien, las dos razones vienen a ser solo una, porque en la medida en que las mujeres nos esforcemos por escribir, nos estaremos atreviendo a refutar de manera activa esa imagen de la mujer bucólica, maternal, casi bovina, y entraremos en contradicción con la idea de que nosotras “no tenemos que pensar” porque nos basta con “sentir e intuir”. Cada vez que nos expresemos de una manera creativa, que reflexionemos sobre nuestra vida cotidiana o abordemos un debate ideológico, estaremos dando al traste con todas esas ideas falsas y nocivas sobre la mujer (Revista La manzana de la discordia. No. 1. 1981).

La manzana de la discordia es, en primera instancia un periódico de mujeres sui generis en su tipo en Cali a principios de la década del 80. El formato alternativo, artesanal y radical entra en contraste con otras propuestas editoriales de la época. Las primeras ediciones, de bajo presupuesto, trabajaron el tema del matrimonio, las labores domésticas recargadas a la mujer: “si todo el mundo come, que todo el mundo lave los platos”(grafiti de la revista No. 1). En la revista se reprodujeron escritos sobre el ambiente político del país en relación con las mujeres, caricaturas sobre la doble jornada (la del trabajo productivo y reproductivo), sobre la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. También realizaron un experimental ejercicio de memoria histórica, en donde rescataban de las sombras mujeres de la historia colombiana. Ellas hablaban sobre los piropos, sobre el feminismo; mostraban estadísticas mundiales sobre la condición social, política, sexual y jurídica de la mujer, y de “su puño y letra” expusieron poesía inédita creada por varias mujeres integrantes del Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer de Cali. La gráfica experimental ilustró las portadas y los escritos de estos primeros números. Para la MD la situación de la mujer en Cali resulta compleja. Muchas mujeres carecen de una conciencia de género que les posibilite señalar la exclusión o la subordinación de la que son objeto. Lo que buscaban con la revista era:

Dar a conocer el discurso sobre las mujeres, el discurso feminista, porque así como nosotras habíamos tenido nuestro descubrimiento de la situación de las mujeres, queríamos que otras mujeres descubrieran su propia subordinación, que no siguieran [ciegas] ante el hecho de su dominación. Queríamos hacer análisis, reflexiones sobre todos los aspectos de la vida de las mujeres. Queríamos también difundir la obra cultural y literaria y también plástica o sea la obra de mujeres artistas (Entrevista a Gabriela Castellanos, 2009).

**Línea de tiempo 2. La Manzana de la discordia: periódico y revista de mujeres.**

*Línea de tiempo 2  
La Manzana de la discordia: periódico y revista de mujeres*



**Fuente:** Sistematización de la revista *La Manzana de la discordia*. Girlandrey Sandoval Acosta (2014)

Los ejemplares conseguidos para el periodo dan cuenta de dos momentos de la edición de la revista. Un primer momento en el cual el impreso se autodenomina “periódico de las mujeres”, y un segundo momento en el que se incrementan el número de páginas de las ediciones y se autodenomina como parte de un colectivo de mujeres independiente que lleva el mismo nombre de la ahora revista. Este cambio, más que responder a un giro temático o de orientación política, estuvo relacionado con la ruptura organizativa con el Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer, al que pertenecían, para pasar a ser un grupo y una publicación independiente. Sin embargo, los dos

momentos guardan el mismo formato artesanal hecho por ellas mismas, monocromático y con un pronunciado estilo collage hacia el final de sus hojas. La crítica y la sátira se hacen presentes en ambos momentos, sin embargo, los números hacia el final del período evidencian una mayor preocupación por las recomendaciones artísticas: libros, cuentos, cine, poemas. Incluso, llegan a publicitar “bailaderos” de la ciudad los cuales se hace imprescindibles visitar.

El primer tiraje de La Manzana de la Discordia es hecho a mano y de circulación local, distribuido por las mismas mujeres que escriben en ella. Con el tiempo la impresión tendría otra calidad:

La vendíamos al valor que costaba mecanografiarlas, íbamos a la Tertulia cuando daban la película y allá en la cola mientras la gente compraba la boleta vendíamos la revista. Y bueno, la revista fue creciendo y conseguimos una donación de la Womens Global Association, la Asociación Global de las Mujeres de California, ellas nos mandaron un dinero suficiente para sacarlo ya en imprenta y a color (Gabriela Castellanos, 2009, entrevista).

La revista no tiene una numeración que permita identificar con certeza los años y la cantidad de números editados. Existen 5 ejemplares impresos durante el periodo de estudio. No obstante, en su interior figura una estructura que se mantuvo durante los 5 primeros números: 1. Editorial, 2. Noticias, 3. Poesías. 4. Afiche. 5. Estampas de mujeres. 6. Recortes. Caso particular presenta la última revista analizada para el periodo, la cual deja leer un contenido puesto sobre 20 páginas con un mayor orden y diversidad de temas en su interior. Este último número del periodo inicial de La manzana de la discordia, pretendió hacer un balance sobre los diez años que llevaba el discurso feminista de haber incursionado en Cali como discurso moderno. Tampoco es posible rastrear de manera determinante las influencias literarias o artísticas de los discursos circulantes. No obstante, el discurso político emerge con cierta claridad.

Posterior a este recorrido descriptivo sobre la historia del movimiento de mujeres y movimiento feminista en Colombia y en Cali, y la reconstrucción histórica sobre los grupos de mujeres que dan vida a las revistas, y ahora teniendo en cuenta la perspectiva de análisis de las revistas en tanto productos culturales que son fuente de información y a la vez objeto de investigación, surgen varias inquietudes. Si las revistas son textos colectivos que permiten observar

la intención discursiva de un grupo social determinado en una época concreta, ¿Qué contenidos hacen parte de sus editoriales? ¿La forma y el estilo de las revistas tiene algo que ver con la difusión del pensamiento feminista? ¿Qué influencia ejercieron los espacios de la intelectualidad urbana caleña en los grupos de mujeres y feministas y, a la inversa, qué papel jugaron estos espacios sobre otros espacios intelectuales de la ciudad? ¿Qué lenguajes y discursos encontramos en las revistas de mujeres y feministas *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*?

### CAPÍTULO III.

## **CUÉNTAME TU VIDA Y LA MANZANA DE LA DISCORDIA: REVISTAS CULTURALES Y SOCIABILIDAD INTELLECTUAL FEMINISTA**

### **Introducción.**

El siguiente capítulo se enfoca en la producción de las revistas de mujeres y feministas, específicamente a lo referido y/o representado en su contenido escrito, editorial, literario y gráfico. El objetivo es describir y analizar las revistas *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* en tanto productos culturales los cuales permiten identificar los contenidos de las revistas, las premisas editoriales y su relación con los artículos centrales. Se analizan las portadas y los acompañamientos gráficos que se encuentran al interior de la revista, anclados tanto a la poesía como a los escritos de cuentos cortos. Al mismo tiempo se desglosan dichos contenidos temáticos de acuerdo con los grupos editoriales y la transformación de sus composiciones escritas y políticas, así como los cambios de referentes en la escritura y en las temáticas. En tal recorrido se plantea una búsqueda por identificar la manera como las revistas, en tanto productos culturales, se convirtieron en espacios importantes para desmontar “los estratagemas del discurso”, que como lo plantea Nelly Richards (2011), es el medio a través del cual se formula la ideología sexual y por lo tanto es la manera desde la que es posible plantear una crítica a la sociedad desde una perspectiva cultural, donde el poder se expresa de manera ideológica, discursiva y representacional, (2011: 77)

De esta manera el capítulo se encuentra dividido en tres partes. En un inicio interesa marcar las trazas conceptuales sobre la idea de las revistas femeninas y feministas como *productos culturales* en la Cali de los años 70 y 80. Las revistas como dispositivos culturales permiten observar las formas materiales e inmateriales que toma la sociabilidad entre estas mujeres, atravesadas por el ambiente intelectual de la época, que también se encuentra en la publicación de revistas culturales de otros grupos compuestos por hombres y mujeres (en su mayoría hombres).

La segunda parte del capítulo aborda la reconstrucción histórica de *Cuéntame tu vida* como la primera revista de mujeres y feminista en la Cali de los años setenta, en la que se ilustra la manera como la producción material de la revista (editoriales, artículos centrales, portadas e ilustraciones internas), estuvo marcada por el contexto político y cultural en el cual se produjo.

Reposar la mirada sobre dicho plano significa atender y analizar la información ofrecida en sus números publicados, en su formato, en su aspecto gráfico, en el tiraje y la difusión y su relación con las dinámicas sociales del momento, que permiten caracterizar de una manera más compleja las revistas en términos de sus supuestos, ideas transmitidas, discursos y formas de escritura en una década de publicación editorial.

Por último, la tercera parte del capítulo aborda la reconstrucción histórica, esta vez, de *La manzana de la discordia*, como la segunda revista feminista en Cali durante la época de estudio. En *La manzana* observamos el plano subjetivo en relación a la producción y publicación de la revista y examinamos los supuestos de sus editoriales y artículos centrales. También establecemos periodos a través de sus temáticas y su apariencia gráfica, para descubrir elementos de la experiencia y la política de las editoras, de los discursos circulantes en sus páginas. A diferencia de *Cuéntame tu vida*, *La manzana de la discordia* sigue editándose en Cali como revista de divulgación científica del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle.

### **Las revistas de mujeres y feministas como productos culturales.**

Las revistas son consideradas dispositivos de creación y transmisión de la nueva racionalidad humana, a partir del cambio histórico vivido durante el período de la Ilustración. Entre el libro y la prensa, las revistas son las más versátiles formas de comunicación hacia finales del siglo XVIII y XIX (Manrique, 2009). Para el siglo XX, ya no solo en Europa si no también en América Latina estos articulados escritos transmiten ideas, análisis y crítica. Manifiestan con claridad el proyecto de la modernidad ilustrada, el logro por excelencia de la “autonomía de la razón” (Manrique, 2009). De este modo, las revistas tienen que ver con un cambio de la situación social de quien las escribe; es así en tanto las palabras y sus contenidos también se encuentran “en situación”, como afirmara Sartre en su publicación *El escritor y su lenguaje y otros textos* (1972).

En este orden de ideas, las revistas entendidas como propias de dicho proyecto ilustrado, representan a grandes rasgos, “el proceso mediante el cual un individuo alcanza su mayoría de edad, esto es, el uso libre de su propia razón” (Manrique, 2009). Este enunciado, podría ser uno de los principios o motivaciones que guía la producción, recepción e interpretación de las revistas en el mundo moderno. Es quizá, la forma adecuada de aproximarse a la lectura analítica de la producción

de las revistas de mujeres en la Cali de los años 70 y 80, en plena emergencia de un pensamiento, entre mujeres y feministas, de liberación, como también de la manifestación cultural, social y política de la práctica editorial bajo una mirada femenina y luego feminista sobre la literatura y la sociedad.

En medio de un contexto latinoamericano de crítica y represión hacia la producción escrita que cuestiona el status quo imperante (Franco; s/f :8), las revistas de mujeres y feministas cumplieron una función de conocimiento y difusión de la *sabiduría de las mujeres* letradas, creadas en ese momento por la generación de una conciencia de sí mismas, en conexión con el ambiente internacional y regional sobre aquello que se conoció como *el movimiento por la liberación de la mujer*. Esta situación convirtió a las revistas como productos culturales, en un dispositivo representativo para la creación de una comunidad política, y la difusión de su interpretación del mundo, dotándole de sentidos para la disputa política; papel que actualmente puede verse afectado por un contexto en el que el mercado, la cultura visual y los medios de comunicación masivos tienen especial relevancia en el desarrollo de subjetividades y prácticas políticas. En la actualidad no existen ya, propuestas editoriales de Revistas Feministas como parte de algún colectivo de mujeres, ahora se sabe de proyectos editoriales de investigación científica (como el caso de la *Manzana de la Discordia* y la *Revista Morada*), de fanzines y el proyecto de *agenda de la mujer*, que serían espacios de interés para, en posteriores análisis, indagar sobre la manera como estos nuevos espacios editoriales ejercen influencia política en el ámbito de lo subjetivo y de las prácticas del feminismo en el mundo contemporáneo.

A parte del arte, como producto cultural por excelencia, encontramos a las revistas como un producto socialmente construido en nuestra cultura, como parte integrante y en algunos casos como la bisagra que sostiene un entramado simbólico importante para quienes hacen parte de él, para quienes son producto y a la vez condición de posibilidad de dicho orden. No obstante, la definición de producto cultural se encuentra relacionado con dos formas básicas de comprensión de aquello que denominamos “cultura”. Por una parte, está la idea de la cultura como una actitud social que privilegia la racionalidad; lo “cultivado” es aquello que, vía sentido común, deviene en lo decoroso, de buen gusto. Es el ejercicio racional que ha sido propiedad de una “élite culta” (González, 1993). Por otro lado, bajo una perspectiva integral propia del desarrollo de la antropología, la cultura o

aquello que designamos como “lo cultural” es entendido como “proyecto común”, como el “sentir de la comunidad”.

Estas opciones para discutir “lo cultural” están poniendo de manifiesto un ejercicio de transición destacable, en tanto la cultura puede pasar de ser una categoría política a una categoría ontológica en donde el análisis pueda reposar sobre fenómenos humanos que corresponden al orden del ser, la comunidad y la posibilidad del ser con otros/otras (González, 1993). Así, lo cultural, en este caso, un producto cultural, permite conocer el modo de ser de un grupo social, la manera de pensar, sentir y creer, explorar genealogías de saber almacenado, conocimiento de la conducta, historia y legado de un grupo social o, algo supremamente importante, su marco normativo.

Acordamos, entonces, que la cultura es el carácter de especificidad que está impreso en la vida de una colectividad histórica y que se encuentra conformado por tres registros: el sistema de representaciones, el sistema normativo y el sistema de expresión (Ladrière en González, 1993). El sistema de expresión, el de mayor interés para el análisis de los productos culturales, contiene modalidades materiales y formales por las que las representaciones y las normas consiguen su proyección concreta en el ámbito de la sensibilidad y significación (González, 1993). Es este último registro de la cultura, el que nos permite indagar en el significado simbólico de la producción cultural. Es decir, rastrear la construcción de sentido que realizan las mujeres y feministas en la producción de las revistas en una escena cultural, social y política de la Cali de los 70 y 80.

No obstante, el *campo cultural* puede ser bastante heterogéneo a su vez, sobre todo en referencia a los análisis antropológicos y sociológicos partícipes del estudio de grupos étnicos, de clase o de género. En esta última cuestión, la humanidad se enfrenta a un hecho básico que es idéntico en todas las sociedades: la existencia de una diferencia corporal entre mujeres y hombres. Esta cuestión es usada por Marta Lamas para explicar una definición de la cultura que es a la vez resultado, producción humana colectiva, y mediación. Para la antropóloga y activista feminista, la cultura es un producto de la forma como se interpreta la diferencia corporal-genital entre las personas,

de cómo la simbolizamos, de cómo elaboramos la angustia o el miedo que nos genera; pero también es una mediación: un filtro a través del cual percibimos la vida. Nuestra conciencia

y nuestra percepción están condicionadas, “filtradas”, por la cultura que habitamos. De ahí que la representación cultural de este hecho biológico sea múltiple y tenga grados de complejidad relativos al desarrollo de cada sociedad. Por eso el ámbito cultural, más que un territorio, es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona (Lamas, 2002: 54).

Marta Lamas asegura que la diferencia fundante es la sexual y que de allí emerge la confrontación con *la mujer* en primera instancia. Posteriormente nos enfrentamos a la diferencia racial, de lengua, de religión. Si la cultura no es un territorio determinado, un espacio físico como tal, como asegura Lamas, contamos ahora con una dimensión de la cultura que parece que antecede su raíz misma. Ese aspecto se encuentra en la parte de los individuos que no está determinada por la historia y que es el núcleo inicial y fundador del aparato psíquico: *el pensamiento simbólico*. Este *pensamiento simbólico* se estructura a partir del lenguaje y las representaciones. Es característico de los seres humanos que el lenguaje implique una *función simbolizadora*, lo que nos permite estructurarnos psíquica y culturalmente para volvernos sujetos y seres sociales (Lamas, 2002, 54). De modo que el lenguaje posee una estructura que está por fuera de nuestra conciencia de hablantes, sin embargo, hacemos uso constante de esta estructura presente en nuestra mente: “unidades de sentido, los *signos*, dividen y clasifican el mundo, y lo vuelven inteligibles para quienes comparten el mismo código” (Lamas, 2002, 55). Cada lengua ha simbolizado de manera distinta la diferencia sexual de los cuerpos, de acuerdo con su manera político-ideológica de entenderla, que en muchos casos ha significado la naturalización o biologización de la diferencia (Stolcke, 2000). Sin embargo, históricamente no todas las sociedades han simbolizado culturalmente esta diferencia desde una lógica heterosexual que acentúa como única y natural la oposición: hombre/mujer, masculino/femenino (Lugones, 2008).

Acordamos a este punto que el lenguaje es un elemento fundante de la estructura madre de significaciones con la que nuestras experiencias se vuelven inteligibles. Es así que en la cultura, con una estructura psíquica universal mediada por el lenguaje, también universal, la humanidad se encarga de simbolizar un “material básico”: *la diferencia sexual*, presente en la mayoría de las sociedades occidentales. De este modo, se abre paso a las múltiples representaciones culturales de este hecho fundante de nuestra conciencia en el mundo. En Lamas encontramos que las fuentes principales de dichas representaciones, es decir, de los registros en los cuales se integra nuestra

conciencia, provienen de los *preconceptos culturales*, *las ideologías* (en el sentido de discursos sociales) y *la experiencia personal*.

Cultura y lenguaje, se encuentran presentes en la producción de aquellos instrumentos culturales que permiten rastrear sus cuestiones estructurales y simbólicas, aquel espacio de formación que es a la vez mediación en la transacción de representaciones creadas y por crear en una colectividad humana históricamente determinada. Entre lo que existe y lo que imaginamos emergen interesantes pliegues de exploración de la conciencia humana. Entre las revistas y las mujeres que las hacen posible encontramos un mundo de representaciones diversas, múltiples, que parten de tomar conciencia de su existencia en el mundo como *mujeres*. De fundar su existencia a partir de considerar la *diferencia sexual* como productora y mediadora de su cosmovisión individual y colectiva y la cual es objeto de reflexión a partir de la escritura, difusión y publicación de las revistas.

La revista en tanto producto cultural, es un canal por donde circulan representaciones e imaginarios, así como los espacios de circulación del pensamiento, es decir, a través de los espacios de sociabilidad. Son las revistas además, puntos de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos, en donde sus preocupaciones se dirigen tanto a las cuestiones de la experiencia personal como a aquellas que pueden llegar a ser compartidas por lo que se ha dado en llamar “identidad nacional” (Beigel, 2003). Uno de los rasgos distintivos de la modernización latinoamericana es la articulación que se realiza entre *política* y *cultura* a través de la producción de las revistas. En nuestro caso particular, podemos encontrar elementos de crítica de la política nacional colombiana, en las revistas de *Cuéntame tu Vida* y *La manzana de la discordia*. Por ejemplo, en el caso de *La manzana*, observamos en la publicación de 1982, un llamado a la *movilización silenciosa* de las mujeres como cuestionamiento a la declaración del Estatuto de Seguridad del presidente Turbay Ayala.

*Las letras han sido la política* desde la producción y auge de dichos productos culturales. *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* dan cuenta de una política de mujeres y feminista que se articula tanto a los imaginarios colectivos de la idea de *ser mujer* en la sociedad caleña del 70 y el 80, como en sus propias reflexiones sobre su vida íntima y la experiencia de *ser mujer* en la

cultura que las habita. Esta política se construye a partir de *la relación entre mujeres* que escriben para dar cuenta de sus reflexiones y expresar sus malestares, conflictos, tensiones y deseos. De modo que estas revistas, en tanto *textos colectivos* (Beigel, 2003) se configuraron como instrumentos que habilitaron la *función simbólica* de creación de instancias culturales que favorecieron la especialización de saberes políticos y literarios, además de su expresión y circulación. La preocupación por la literatura femenina, las mujeres artistas, la crítica literaria feminista, pero también las reflexiones sobre la familia, el trabajo doméstico, la salud femenina y la violencia contra las mujeres hacen parte de los contenidos que relacionan la cultura con la política de las mujeres, desmantelando ideas tradicionales separatistas de las prácticas culturales. Aquellas que propugnan por una cultura, propiedad exclusiva de una “élite culta” que concentra el poder de nombrar, significar, designar su distinción. La misma cultura falocéntrica que devaluó el valor simbólico y mítico de la referencia a lo femenino del mundo (Irigaray, 2007).

*Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* destacaron en la renovación y sostenimiento de lo que Beigel (2003) llama el “campo cultural latinoamericano”, el cual logró materializar nuevos canales de difusión cultural ligados a aspiraciones “revolucionarias”. En nuestro caso, las revistas de mujeres y feministas fueron las creadoras de los primeros espacios de expresión de *la crítica feminista*, como una *crítica cultural* (Richard, 2011). Esta crítica incorpora dos sentidos descritos por Richard: como inspección de la cultura y como crítica de la sociedad. Es un examen tanto de los regímenes de producción y representación de los signos, como de la “simbolicidad del trabajo expresivo de las retóricas” (Richard, 2011) acerca de las luchas por la identidad y la transformación social y cultural.

El *editorialismo programático* (Beigel, 2003), nos permite identificar en los contenidos de las editoriales y artículos centrales de cada revista, los temas tratados con constancia, aquellos debates recurrentes para las editoras y que convierten a las revistas en canales de difusión cultural de aspiraciones libertarias, de la difusión de una *crítica feminista* que, como dice Richardson, da un uso político al análisis de los discursos para desmontar a la “mujer” como signo. En el caso de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, las editoriales muestran dos cuestiones bastante importantes para la constitución de la *crítica feminista*. En principio, ellas se interesan por tener un espacio para el encuentro, para la reunión entre mujeres, forma con la cual es posible identificar lo

que ha significado sus vidas para ellas mismas hasta ese momento. Lo que les permite un auto-reconocimiento si se quiere, de sus cuerpos y de sus vidas. En segundo lugar, les interesa advertir lo que han concedido en llamar “un discurso ajeno” que les ha negado la posibilidad de ser en libertad. Dicho “discurso ajeno” ha sido instalado por los hombres, por la sociedad en general, pero también por ellas mismas. Discurso que evidenciaron en las distintas editoriales cuando se refirieron a la búsqueda de la propia identidad, a recuperar sus experiencias y dotarlas de un sentido personal (Cuetame tu Vida, Nº 2 y 3), cuando criticaron la constitución de la mujer como “lo otro”, lo diferente de lo masculino, que hace de la mujer un medio y no le permite ser ella misma (Cuetame tu Vida, Nº 5); también cuando se refirieron al cuerpo como objeto de sometimiento femenino, y la búsqueda de su liberación a partir de una nueva posicionamiento de lo femenino (Cuetame tu Vida, Nº 7). De allí que resulte importante este ejercicio de reflexión, atravesado por la escritura, para dar cuenta de dichos “discursos ajenos” pero también de la posibilidad de anunciar la creación de una nueva forma de ser, de vivir, incluso, de observar lo que habían sido sus vidas hasta el momento de reunión e iniciación de la producción de revistas. Las editoriales revelaron diferentes estilos de escritura de la crítica feminista, la forma en que estas mujeres organizan el universo discursivo y la función simbólica que reposa en las letras. Simbólico que posteriormente nos permitirá observar otros elementos individuales y colectivos presentes en la creación de lo que hemos concedido como *subjetividad femenina feminista*, posición desde la que partimos para reflexionar acerca de la manera como estas mujeres lograron partir de ellas mismas, de su historia, de su corporalidad, de su identidad como mujeres, de la conciencia de la subordinación en tanto tales, para transformar la realidad de las fuerzas que las constituían: “buscamos lo que no existe, lo que no sabemos si existirá, lo que tal vez algún día exista” (Cuetame tu Vida, Editorial, Nº 4)

Por otro lado, la crítica feminista, se vale por demás de la posibilidad de dar paso a una mirada “transdisciplinaria”; un énfasis del pensamiento feminista que se observa en la multiplicidad de escritos y temáticas abordadas en las editoriales de las revistas. Sobre todo en las formas de la escritura publicada: ensayo, testimonio, entrevista, poesía, cuento corto, collage, caricatura, epígrafes, traducciones y reproducciones. Estas formas que toma la organización del discurso de las revistas, de las mujeres y las feministas, muestran distintos puntos de observación del discurso ajeno, de la imposición del ser mujer difundida por los hombres, de la denuncia del patriarcado y la discriminación sexual. Como la forma en que también se organiza el pensamiento crítico que

declara la búsqueda de la identidad propia, la trascendencia de la experiencia, los cambios obtenidos por las mujeres en la organización del movimiento por la liberación de la mujer, de la reflexión sobre el feminismo y, en general, la transformación a la que están llamadas las mujeres por la defensa de sus cuerpos, de sus territorios y de su país. Así, vemos artículos como *El feminismo de la diferencia o la impostura como feminismo*, publicado en *Cuentame tu vida* N.º 7 y escrito por Gloria Velasco donde reflexiona acerca del feminismo como la búsqueda de un nuevo puerto desde la experiencia propia de las mujeres; también el artículo de María T. Uribe de H., *La violación como ejercicio de poder autoritario* en *Cuentame tu vida* N.º 9, donde se denuncia la violación de un grupo de mujeres en los calabozos del F-2 en Medellín en el marco de un paro Cívico Nacional. O extractos como: “Lo que no quiero como feminista... No quiero dogmas que asumen mi cuerpo con sus tentáculos moralistas, ni dogmas que quieran regir mi placer; ni los que vengan de la tradición, ni los que partan de una supuesta postura liberada, ni aún los que surjan entre las filas feministas” (*La Manzana de la discordia*, N.º 2), que en la manzana de la discordia constantemente hicieron un llamado a que las mujeres se descubrieran así mismas y pudieran romper los lazos sociales de sometimiento que las mantenían a la sombra.

### **Revistas culturales en Cali**

Como ya se expuso y ahondo en el segundo capítulo los años 70 y 80 de la ciudad de Cali son un periodo de gran agitación cultural (Alzate & Otero, 2002), en el que las revistas culturales emergen como portavoces y popularizadoras de las nuevas ideas y contenidos de los círculos de artistas e intelectuales. Estas se convirtieron en “agentes modernizadores de la cultural local”, en un contexto en el que se enfrentan cambios en la transformación del “oficialismo cultural”, que es el correlato de la modernización económica y social que atraviesa el proyecto de “urbe” moderno.

Varias revistas culturales de la época, son pensadas y se constituyen bajo una perspectiva eminentemente ciudadana. Como afirman Alzate y Otero (2012), confluyen en editoriales y artículos, temas y motivos con un horizonte urbano, personajes típicamente ciudadanos e historias de solidaridades y conflictos en una ciudad que se encuentra cambiando bajo un proyecto de modernización característico del capitalismo. Las mujeres integrantes de los grupos editoriales de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* muestran con simpatía esta caracterización. Estas mujeres, en principio solo conectadas por espacios de sociabilidad intelectual predominantemente

masculinos, son también la expresión de una condición femenina principalmente urbana, organizada bajo el principio de la familia nuclear, de la pareja heterosexual, con formación académica universitaria y con trayectorias familiares propias de la clase media urbana.

No obstante, esta expresión de la feminidad urbana económicamente estable y con acceso a la educación superior, resulta ser el contingente del primer grupo de mujeres que integra, con ciertos grados de “equidad sexual”, los espacios de sociabilidad intelectual de la Cali de los años 70 y 80. Aquellos espacios que empiezan a ser re-visitados por los autores de la “nueva agitación cultural” (que logra transformar el “oficialismo cultural” propio de la idea del acceso a la cultura como privilegio de unas clases sociales particulares), tales como las universidades públicas, las bibliotecas municipales, las librerías, las salas de cine, los centros culturales y los cafés del centro y norte de la ciudad (Alzate & Otero, 2012); re-vitalizados, son ocupados, ahora, también por estas mujeres, que acordaremos llamar intelectuales feministas o pensadoras feministas femeninas (Braidotti, 2004).

En el contexto urbano, siendo partícipes de diferentes escenarios de conocimiento, saber, arte y política, estas mujeres creadoras de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, tomaron como objeto de estudio y reflexión la experiencia de las mujeres y la figura mujer. Tal como afirma Braidotti, en un ejercicio característico de la pensadora feminista femenina, la cual no solo emprende el camino hacia la comprensión de la “descalificación de su género”, sino también, dirige su viaje por los senderos para liberar a la noción mujer de “la red de semi-verdades y prejuicios adonde la confinó el patriarcado” (Braidotti, 2004: 14). Es decir, que estas mujeres se convierten también en actoras, al margen, de aquellas instancias tradicionales de producción cultural “oficial” y “legítima”, que se encuentran en decadencia con la innovadora definición de un campo cultural en Cali, más cercano al pensamiento de izquierda, de corte marxista y preocupado por una difusión “más popular” de la literatura, el cine, los comics y “los estudios de género” como sostienen Alzate y Otero.

Las mujeres, posteriormente las feministas, intervienen en una escena cultural local urbana que se encuentra en transformación. En Cali, se vive un proceso característico de la acción cultural de las décadas de este estudio: la proliferación de publicaciones artísticas auto-gestionadas y

especialmente de revistas culturales. A parte de *Cuéntame tu vida* del año 1978 y *La manzana de la discordia* del año 1981, existían en Cali otras revistas culturales escritas o dirigidas por mujeres: *Vivencias* y *La Cábala*. Revistas que dibujan la apertura de lo que comúnmente entendemos como producción cultural y nuevos saberes, disciplinas y expresiones artísticas (Álzate & Otero, 2012). En su conjunto, son las figuras que articulan lo que los autores denominan “redefinición de lo cultural” en Cali, a partir tanto de las autorías individuales y colectivas de las revistas, como de sus contenidos fundantes, o como afirma Beigel (2003), desde un abordaje de textos programáticos en orden lógico, dialógico y colectivo. Las revistas sobre las que aquí reflexionamos, precisamente hicieron parte de esta redefinición de lo cultural, por un lado, al empezar a difundir el pensamiento feminista, que irrumpe e impacta el contexto con nuevos saberes y expresiones artísticas, fomentando sobre todo en las mujeres, una nueva manera de asumirse como tal. Por su parte la forma como fueron escritas y diseñadas las revistas se convierten también en un aporte renovador al ambiente cultural de la época al buscar difundir el pensamiento de las mujeres desde diferentes expresiones: poesía, cuento, artículo, pinturas, caricaturas, collage, etc.

### **Cuéntame tu vida. Revista de mujeres.**

Como primera revista de mujeres en Cali, *Cuéntame tu vida* expone entre sus números diferentes perspectivas filosóficas y políticas de las redes de mujeres academizadas y relacionadas, directa e indirectamente, con diferentes espacios de intelectualidad creados alrededor de la Universidad del Valle, de los círculos de estudio (políticos y psicoanalíticos) convocados por la figura y el pensamiento del autodidacta Estanislao Zuleta (1935-1990), y por último pero no menos importante, cercanos al fortalecimiento de una izquierda de corte socialista en la ciudad.

En segundo lugar, observamos una descripción general de la producción material de la revista. *Cuéntame tu vida* publica su primer número en el año de 1978, pero ahora quisiéramos preguntarnos ¿qué ocurrió previo a esa publicación? ¿Por qué una revista? ¿Cómo se observa a través de las editoriales y artículos centrales el pensamiento de estas mujeres escritoras? *Cuéntame tu vida* de 1978 a 1987, año de publicación de su último número, cuenta básicamente con tres grupos editoriales compuestos por tres grupos de diferentes mujeres, a excepción de dos de sus integrantes que se mantuvieron en la mayoría de las publicaciones, es decir, en el periodo de larga

duración interna de la revista. Estas diferentes agrupaciones dan cuenta de dos momentos distintos de la revista, atravesados por un pequeño momento de transición.

### **Primer grupo editorial, 1974 – 1979.**

El primer grupo editorial está principalmente compuesto por mujeres conectadas a los escenarios académicos e intelectuales en mención. Estas mujeres, portadoras de diversos bagajes intelectuales y con distintas composiciones y grados de capital cultural, establecen el primer momento de la revista el cual se define en relación/tensión con las ideas circulantes en dicho ambiente ilustrado y revolucionario de la Cali de los años setenta. Ellas son: Yolanda Gonzáles, Beatriz García M., Blanca Beatriz García y Carmen Lucía Giraldo, en el primer número. Para el segundo y tercer número, el grupo se abre un poco, contando con la participación de Guiomar Castro, Blanca B. García, Beatriz García, Carmen García, Carmen Lucía Giraldo, Dora Luz Gómez, Ximena Gómez, Ángela Marmolejo, María de los Ángeles Morana, Celina Otero y Clemencia Varela. Estas mujeres son en su mayoría de clase media o media alta, graduadas de colegios de monjas y profesionales. Provenientes de ambientes familiares nucleares profesionales y de ambientes intelectuales principalmente familiares. Algunas de ellas tienen madres y/o hermanos escritores y poetas. Desde su primera infancia tienen contacto con las letras y algunas, debido a sus familiares hombres, tienen cercanía con la política de izquierda.

Son ellas las encargadas de publicar los tres primeros números de la revista, es decir las dos ediciones iniciales. Las cuales pueden ser identificadas en sus editoriales como la primera posibilidad a la que se abren estas mujeres para hablar sobre ellas mismas, desde el encuentro con el testimonio y la experiencia de otras mujeres sobre su condición de vida, sobre la construcción de la feminidad, sobre el papel que ocupa en la familia, sobre los roles sociales impuestos, los límites a su deseo y su sexualidad. Atravesadas por las reflexiones producidas en los grupos de estudio de psicoanálisis, de sus propios escenarios psico-clínicos y de la influencia y significación de este pensamiento en sus vidas. Lo que permitió identificar a la mujer como “lo otro” y comprender/caracterizar/cuestionar esta construcción. La editorial de la revista No. 1. muestra con exactitud estas cuestiones destacadas:

Nuestras vidas han sido un transcurrir de discursos ajenos a nosotras mismas (...) La necesidad de crearnos a nosotras mismas a partir de nuestra más íntima realidad (...) Marcar claramente la diferencia entre la forma como nos piensan y lo que nosotras, realmente sentimos en nuestras vidas (...) Invitar a la solidaridad en un enfrentamiento que exige un reconocimiento de nuestras vivencias más íntimas (Presentación, Cuéntame tu vida, No1, 1978: 4).

Para la segunda publicación, que contiene el número dos y tres en una misma impresión, y se publica hacia el final del mismo año 1978, estas reflexiones adquieren una mayor profundidad reforzando su tono crítico. Estos números definen el enunciado “discursos ajenos” del primer número, evidenciando su carácter material si se quiere y nombrándolos como un discurso ajeno producido y reproducido por “el hombre, la sociedad y ellas mismas”. Es un proceso reflexivo sobre la situación de la mujer, la búsqueda de una identidad propia sin ser impersonales, sin presentar los hechos en tono victimizante. La apertura a pensar el cuerpo negando los discursos ajenos, recuperando los significados de su experiencia donde el hombre no es referente. Se marca una diferencia que debe ser complementaria en algún momento. Es este segundo y tercer número, en donde se relaciona el drama de la búsqueda de una identidad a diversas situaciones desde las cuales es posible construirla activamente. O de lo contrario, quizá, signifique “continuar en el peligroso acallamiento que se pronuncia y explicita su poder de manera velada pero no por ello ineficaz o intrascendente” (Presentación, Cuéntame tu vida, No. 2-3, 1978: 7).

### ***Editoriales y artículos centrales.***

Estas dos primeras revistas presentan un promedio de 15 y 20 escritos (realizados principalmente por mujeres, aunque se cuentan con algunas autorías masculinas). Testimonios, crónicas, ensayos, poemas, entre otras formas de texto como los epílogos y algunas citas sueltas de pensadoras y pensadores leídos por la época. Los artículos centrales, en tanto sustento de estas expresiones editoriales responden también a la forma y contenido de las reflexiones presentadas. En el primer número, estos artículos muestran un grupo temático caracterizado por la escritura de la vida de algunas mujeres, su ingreso a la educación, al mundo laboral y a los diferentes escenarios de participación social y cultural de la mujer, dando cuenta además de las preocupaciones por el lugar que ocupa el cuerpo en sus reflexiones. La mirada se asienta sobre una esfera doméstica, íntima, privada que había sido impronunciable de esta forma hasta el momento. Temas de reflexión desde

los que se piensa la mujer como un punto de vista, pues se establece de alguna manera una forma de saber femenino (Hartsock en De Lauretis, 1999: 5) que tiene su base ontológica en la experiencia del cuerpo de las mujeres en la división sexual del trabajo y su función (re) productiva.

El segundo y tercer número, convocan una escritura igual de íntima que en la anterior. Concentrada también en la lógica de la vida doméstica, la dinámica de sus espacios materiales como la casa, esta vez contra puesta al espacio de la ciudad, y por último, la vivencia de la maternidad. No obstante, se plantea con mayor visibilidad el espacio de las artes, la literatura, la cultura como “posibles escenarios de liberación” para las mujeres. En esta edición se sigue evidenciando la influencia de otros espacios intelectuales y corrientes de pensamiento, que aportan a la comprensión de las “realidades femeninas”, con elementos que se recojen en los artículos de la psicología, los estudios sociales, económicos y el psicoanálisis. La clasificación del contenido del segundo y tercer número deja en claro las preocupaciones de las editoras/escriptoras/es, sobre la dominación; identidad de mujer; lenguajes del cuerpo, testimonios, poemas, ilustraciones (Revista *Cuéntame tu vida*, No. 2, 1978: 4). En estas primeras ediciones la búsqueda de una identidad propia y el centro en el cuerpo como espacio propio, estuvo muy ligada a la publicación de las experiencias de mujeres a través del testimonio, aspecto que nos parece importante resaltar en esa lucha que promulgaban por un cambio tanto del “punto de vista” como también de las relaciones sociales, que ayuda a ubicar sus discursos en un feminismo de la diferencia, que como lo planteaba Hartsock, busca no solo la revaloración de la experiencia de las mujeres, sino también las conexiones que entre estas se pueden establecer, dando cuenta de las relaciones de poder en las que están inmersas dichas historias (Dietz, 2003: p. 187).

### ***Formato, tiraje y difusión.***

Además de los textos escritos que forman la columna vertebral de las revistas y de su propósito como producto cultural, emergen el formato y su aspecto gráfico como elementos importantes en este trabajo. *Cuéntame tu vida* se materializa bajo la formalidad propia de la producción editorial de la época. Un formato de portada, contenido y contraportada rectangular, de forma horizontal, hace referencia a una figura geométrica de no jerarquización, como da cuenta una de las mujeres entrevistadas de este primer grupo editorial.

La portada de la revista número uno es un cuadro pintado por Lucy Tejada, reconocida artista de la ciudad de Cali, reconocida por obras donde construyo un mundo en el que solo habitan mujeres y niños, y con la cual Yolanda Gonzáles, una de las mujeres de este primer grupo editorial, tenía una buena relación de amistad. Una relación de amistad posible en tanto se encontraba conectada por vía familiar con el reconocido historiador Germán Colmenares, radicado en Cali y docente de la Universidad del Valle en su momento. A su vez, él les había acercado a los círculos de artistas de la ciudad. Por otro lado, esta imagen, según otra de las entrevistadas, Carmen Lucía Giraldo, representa a las palomas como símbolo de la paz, que de manera contextual lo relacionamos con la “apertura a la democracia” que venia significando el desmonte del Frente Nacional, unido al interés en los temas de la mujer, que a nivel internacional se venían desarrollando (Conferencia del año de la mujer en México, 1974), lo que unido al contenido de este primer número incita a pensar cuál es el papel de la mujer (entrocado a la vida íntima del hogar) en los proyectos de cambio social y político, si es precisamente “el hombre” él que ha protagonizado la esfera de lo público.



**Fuente:** Revista Cuéntame tu vida. Portadas, No. 1. Archivo personal de Girlandrey Sandoval Acosta

La segunda revista, tiene en su portada una fotografía del dibujo de Gertian Bartelsman, reconocido fotógrafo holandés radicado en Colombia desde 1951 y que durante la época de publicación de *Cuéntame tu vida* se dedicaba al reportaje gráfico. Ninguna de las entrevistadas recuerda cómo se define la portada de esta publicación, sin embargo al observar la composición gráfica muestra una mujer solitaria, en una mesa de casa, frente a una radio antigua, al fondo un espejo que refleja el suelo, y ella en silencio, escucha, obedece, piensa, reflexiona, es una mujer a la espera. Lo que de cierta manera podría conectarse con la temática que se inicia en el primer número, y se continua en

estos, en torno a las mujeres y su relación con el trabajo doméstico, la familia, la definición de su ser a partir de testimonios de vida, y de análisis intelectuales, que nos llevan a pensar en mujeres para las cuáles no existió la posibilidad de decidir sobre sí mismas, sino que fueron objeto de intercambio, y de uso para labores específicas, de mujeres limitadas a lo que otros definieron sobre ellas, mujeres para las que su creatividad y su capacidad intelectual, se vio cercenada al ser confinadas a un espacio doméstico de servicio y cuidado de otros.



**Fuente:** Revista Cuéntame tu vida. Portada, No. 2. Archivo personal de Girlandrey Sandoval Acosta.

*Cuéntame tu vida* en sus inicios es una revista de circulación local. Sin embargo, el registro de correspondencia de otras ciudades y algunos países latinoamericanos y europeos nos indica su circulación más allá de las fronteras local y nacional. La impresión de las dos primeras publicaciones no excedió los 500 ejemplares. El primer número fue impreso en la Editorial Lealón de Medellín y la segunda revista en la ciudad de Cali. La Editorial Lealón por los años 70-80 era una reconocida editorial independiente, que publicaba escritos de intelectuales de izquierda. Un pequeña empresa fundada por Ernesto López Arismendi (o Lealón como lo llamaban sus amigos), y que se especializaba en la impresión de libros y revistas a bajos costos. La conexión con Lealón se da a través de Yolanda González y Estanislao Zuleta. Es así que el primer número de la revista se imprime en la capital de Antioquia, sin pensarlo, después de que algunos de sus primeros textos ya habían sido leídos en el encuentro de “Mujer y Trabajo” convocado por la Unión de Ciudadanas de Colombia en 1975 en la misma ciudad.

Advertir la difusión y la recepción de *Cuéntame tu vida*, como de cualquier otra revista de su categoría en la época, es un aspecto difícil de cubrir en este trabajo. Sus primeros números definen un tiraje pequeño, localizado principalmente para la difusión urbana en Cali. Circulada principalmente en micro-espacios intelectuales de la ciudad como El Museo de Arte Moderno La

Tertulia al oeste de la ciudad, en el Café los Turcos ubicado en plena zona turística, la Librería Nacional, principal distribuidora de libros en el país, y la Universidad del Valle epicentro de la actividad académica de la región. Por último, advertir la difusión y la recepción de *Cuéntame tu vida*, como de cualquier otra revista de su categoría en la época, es una actividad llena de obstáculos para este estudio. Rastrear al público lector, la forma de adquisición de la revista, consignar las opiniones merecidas en su momento, son objetos del saber desconocidos para esta investigación, por la complejidad misma de la identificación de los sujetos susceptibles de componer este aspecto de la investigación.

### **Segundo grupo editorial, 1980 – 1987.**

La segunda época de *Cuéntame tu vida* publica las revistas que van del número cuatro al diez. Es decir, del año 1980 al 1987. Son siete revistas editadas durante siete años con una línea editorial que guarda los orígenes filosóficos y psicoanalíticos de los primeros tres números, pero que además enfoca y dirige su línea editorial hacia temas reivindicativos que podemos denominar “propia­mente feministas”. Conservando las primeras interpretaciones de la condición femenina contemporánea, el grupo editorial que parte de 1980 intenta equilibrar tanto el pensamiento abstracto de la lectura del “problema de la mujer”, es decir, sus teorizaciones más profundas, con los análisis más empíricos producto del acercamiento a la vida “real” y concreta de la opresión femenina. El testimonio y la observación en primera persona de la experiencia de quienes escriben y de lo que aquellas comparten, en tanto opresión, con otras mujeres, sigue conteniendo el tipo de escritura femenina característica de *Cuéntame tu vida*. Entre sus elementos de escritura y discursiva, se puede encontrar la ecuación política de una parte del feminismo de la segunda ola, que centraliza la experiencia de subordinación compartida por las mujeres y la convierte en el sujeto fundamental de las reivindicaciones políticas, del efecto de la diferencia sexual en cuanto representación social simbólica. Las imágenes de las mujeres circulantes en las revistas, se vuelven la imagen de *La Mujer*. Aún abierta, aún múltiple, aún porosa y rizomática, y con el cuerpo de la diferencia sexual como elemento fundante del horizonte de sentidos presente tanto para la experiencia personal como en el proceso de subjetivación del sujeto femenino-feminista. *Todas las mujeres, la mujer*. Este giro en el contenido de la revista, puede adjudicarse a que las mujeres que integran el segundo grupo editorial provienen de organizaciones políticas socialistas, Partido Socialista de los Trabajadores o

Bloque Socialista. Podría haber influido además el auge de la “institucionalización” del feminismo, propio de los años 80 en Colombia.

### ***Editoriales y artículos centrales***

Durante este segundo momento de la revista, la línea temática y las editoriales son pensadas por nuevas integrantes que han sido convocadas a hacer parte del grupo de mujeres, sobre todo por un llamado realizado por Carmen Lucía Giraldo. Ella, como militante de izquierda y a la vez integrante del *Grupo Amplio por la Liberación de la mujer*, convoca a otras mujeres de su misma condición, es decir, militantes de izquierda o integrantes del *Grupo Amplio* para que continúen los esfuerzos realizados por el primer grupo editorial. Las mujeres que participan en este segundo grupo editorial van a ser: Carmen Lucía Giraldo, Amanda Astudillo, Berthy Vigolla (Q.E.P.D), Rocío Sanclemente, Pilar Diazgranados, Mirian Beltrán, Dora Luz Gómez, Martha Quintero, Stella Martínez, Floralba Trujillo y Ana Isabel Arenas. Ellas son, salvo una o dos que se retiran antes de la publicación del último número, las mujeres encargadas de los contenidos y edición-publicación de la revista.

Estas mujeres aportan una mirada directamente feminista que observa el mundo y la vida de las mujeres. Su mundo interno y externo. Ellas, bajo un acumulado de militancia en organizaciones de partido, de pensamiento liberal y socialista principalmente, y conectadas de cierta manera con la avanzada del Movimiento por la Liberación de la Mujer a nivel internacional, vinculan al ejercicio de la escritura las demandas exigidas en dicho ambiente de politización de las reivindicaciones específicas de las mujeres, transformando su conciencia como militantes, como mujeres y ahora como feministas; cuestión que interpretamos ya como un quiebre de la subjetividad femenina de estas mujeres escritoras al reconocer a través de los contenidos de las revistas la vivencia de la subordinación, pero también la contemplación “esperanzadamente feminista” de posibles prácticas presentes y futuras de libertad. Se encuentran en estos números, continuidades y transformaciones en los contenidos editoriales y en sus artículos centrales que dan cuenta de estas transformaciones reflexivas sobre su condición situada como mujeres. Se muestra entonces una interesante mezcla entre aspectos reivindicativos del feminismo, como la persistencia en el interés por la escena literaria y las formas en que las mujeres acceden, forman y practican la escritura y la literatura femenina, la escritura y la literatura que se pregunta por la experiencia femenina en el mundo.

Contenidos que se convierten en una apertura de posibilidades tanto de crítica al logocentrismo desde diferentes frentes (social, cultural, artístico e íntimo), como la posibilidad de fomentar espacios reales, no solo para la lectura y la escritura, sino también para la práctica de autoconciencia femenina-feminista entre otras mujeres.

El cuarto número de *Cuéntame tu vida*, publicado en Cali en el año 1980, muestra en su editorial el interés por iniciar un viaje –zarpar-, “como posibilidad de un SALTO VITAL”. Estas mujeres declaran la necesidad de buscar otros espacios. Ellas apuntan hacia “otras órbitas diferentes que sugieren nuevos encuentros corporales, juegos con el tiempo y las palabras, combinaciones que no sean ni el empirismo puro, ni la pura abstracción donde puedan nacer nuevas formas de vida” (Revista *Cuéntame tu vida* No. 4, 1980: 3). Esta edición, marca una diferencia discursiva, respecto a las editoriales de las tres (3) primeras revistas, dando cuenta de un giro en sus intereses políticos, y un nuevo tono discursivo a su escritura. La extensión de la editorial de este número es un signo de estas transformaciones. La número cuatro, de una página, es menor que las editoriales de los primeros números, de tres y cuatro páginas; diferente en extensión y con un nivel distinto de abstracción. En cuanto a los artículos centrales notamos aquí que primero no se toma ya el testimonio “puro” de la mujer, sino que ya se pasa a una interpretación de esa experiencia vital como parte de un entramado de poder, en este caso se pone a reflexión la autobiografía de Isadora Ducan. También hay un interés en líneas generales por como se desarrolla lo creativo en la mujer, su participación en la cultura y en la educación, que desde una mirada social y psicológica, ha sido limitada por la inhibición del deseo de la mujer entre varios aspectos por la obligación maternal, y la tradición judeo-cristiana que la confina al mundo de la familia. Temáticas abordadas que dan cuenta de sus intereses políticos, de su preocupación por esa búsqueda del espacio propio para el ejercicio de su libertad, y de la manera como se estaban abriendo camino hacia una interpretación de su propia condición como mujeres y feministas, ya involucrado con el activismo político.

Hacer una pequeña lista de sus intereses políticos: revisar cada editorial te da una pauta o la línea de tiempo que hice. Por qué podrían ser los artículos cada vez menos extensos? Dejan su actividad intelectual tradicional para convertirse en pensadoras femeninas feministas activistas? La número cuatro, de una página, es menor que las editoriales de los primeros números, de tres y

cuatro páginas. Diferente en extensión y profundidad. Un nivel distinto de abstracción, diferente de los primeros números.

En el año 1981 se publica la revista número cinco. En esta oportunidad la editorial no ha sido escrita por el grupo de mujeres. Ha sido sobre todo un proceso de selección de un poema de Octavio Paz en donde se recogen las consideraciones de la “mujer como lo otro” para el hombre, las mujeres ajenas a ellas mismas, y el ser mujer como imposición masculina. A partir de “El Laberinto de la Soledad” se exponen extractos como el siguiente:

Y a la mujer le ocurre lo mismo: no se siente ni se concibe sino como objeto, como “otro”. Nunca dueña de sí. Una imagen que le ha sido dictada por la familia, clase, escuela, amigas, religión y amante. Su feminidad jamás se expresa, porque se manifiesta a través de formas inventadas por el hombre (Revista Cuéntame tu vida No. 5, 1981: 2).

El primer pronunciamiento acerca de la existencia del *Movimiento por la Liberación de la Mujer* se ubica en la editorial de la revista número 6, publicada en el año de 1982. No obstante, esta editorial trae de nuevo la preocupación por el lugar que ocupa el cuerpo en la “perpetuación del sometimiento femenino”. Para este grupo editorial de mujeres,

Ser mujer, ha significado dentro de nuestra sociedad quedar reducida al lugar de objeto en relación con el otro; circunscrita a modelos de: comportamiento, belleza, maquillaje, moda. El movimiento por la liberación femenina deviene en una búsqueda de los que significa asumir una nueva posición femenina (Revista Cuéntame tu vida No. 6, 1982: 2).

A partir de este momento, año 1983/1984, *Cuéntame tu vida* recoge principalmente las preocupaciones de una *política de mujeres* interesada en las reivindicaciones feministas de la época, que estuvieron ligadas a los acontecimientos históricos regionales como los procesos de paz y el reconocimiento de derechos a través de acuerdos con organismos internacionales. En estas ediciones ellas reflexionan sobre lo que han significado los movimientos por la liberación femenina, lo que hoy llamaríamos el *movimiento social de mujeres y/o el movimiento feminista*. En el caso de la revista número siete, encontramos una editorial menos poética y más extensa que las anteriores. Se retoman temas como la liberación femenina y el feminismo. Las diversas reivindicaciones del movimiento: como el logro de la igualdad de condiciones de trabajo con el hombre, así como la decidida lucha internacional por el derecho a la anticoncepción y el aborto; reivindicaciones por una

maternidad libre, por la participación en el goce sexual por fuera de la función reproductiva, por la necesidad de decidir sobre el propio cuerpo, reivindicaciones por la igualdad en la educación y por la no discriminación sexual en la misma. Estas luchas demostraron, como ellas mismas lo expresan, que lo personal sigue conectado a lo político, y se materializó en el fortalecimiento de la participación política de las mujeres con incidencia en la institucionalidad estatal tanto nacional como internacional (si se tiene en cuenta su asistencia a convenciones internacionales de mujeres), y con la estructuración de un movimiento de mujeres que participarían posteriormente en la redefinición de la constituyente del 91. Con estos cambios vemos ya un camino trazado acerca de como paulatinamente estas mujeres pasaron de un proceso de autoconciencia sobre si, que fue alimentado por corrientes feministas, permitiendo posicionar un horizonte más claro de posibilidades sobre su propia liberación, para ir fortaleciendo ya un pensamiento feminista propio desde sus experiencias y el contexto social en el que vivían.

En el caso de la revista número ocho, encontramos una particular preocupación política, a la vez que práctica, sobre el cuidado de la salud femenina, que puede verse muy relacionado con el interés de organismos internacionales por los temas de la mujer, en lo que se denominó la “Década de la mujer” por Naciones Unidas entre 1976 y 1986, en el que la salud reproductiva de la mujer emerge como un tema predominante en un contexto en el que la mortalidad materna era considerado uno de los problemas más grandes alrededor del mundo. Este número se inspira en el tema de la salud de las mujeres, en relación con la sexualidad y la reproducción, ya que algunas de ellas habían reunido esfuerzos para crear el primer centro de atención especializado en la salud femenina, SI-MUJER (Servicios Integrales para la Mujer). Donde desde una perspectiva feminista adquiere relevancia hablar del aborto como parte fundamental de la salud reproductiva de la mujer. Algunas de estas mujeres, como en el caso de Floralba Trujillo, integraron la junta directiva de dicha institución y direccionaron su acción feminista especialmente en este campo, en la reivindicación feminista por la despenalización del aborto y por el derecho de las mujeres a decidir libremente sobre la maternidad. De modo que esta octava editorial, publicada en 1985, centra su escritura en el cuidado de la salud femenina y convierte este número de la revista en un canal alternativo de educación para las mujeres, para el conocimiento de su cuerpo y sus ciclos vitales. Acompañado, por supuesto, de la poesía que caracteriza el contenido de la revista, al igual que los temas literarios o de literatura femenina y crítica literaria.

Las ediciones finales de *Cuéntame tu vida*, números nueve y diez, de los años 1986 y agosto de 1987 son las últimas apuestas editoriales de este segundo grupo de mujeres feministas. Concluyen su actividad editorial escribiendo acerca de dos temas neurálgicos para el movimiento feminista de entonces: la violencia contra las mujeres y la reflexión sobre el mismo feminismo, ellas como feministas y su organización colectiva. La revista número nueve define la violencia como un fenómeno social ineludible, presente en la estructura social vigente. Por consiguiente, el tratamiento de la violencia se ajusta en dos niveles: el estructural y el personalizado, dos dimensiones en las que operan y las que afectan de igual manera a las mujeres. ¿De qué hablan estas mujeres cuándo hablan de no más violencia contra ellas?:

En particular, cuando las mujeres hablamos de "No más violencia contra la mujer" lo hacemos en razón de la violencia ejercida contra nuestro sexo. Hay una serie de relaciones sociales que nos afectan directamente: las agresiones físicas, o verbales, la violación, el chantaje sexual en el trabajo etc. Situaciones que han desencadenado un estado de marginalidad expresado en sentimientos de inseguridad, temor de expresarnos verbalmente, miedo de nuestra agresividad, búsqueda de protección y sentimientos de culpa (Revista *Cuéntame tu vida* No. 9, 1986: 2).

El "Especial sobre feminismo" será la edición número diez y con la cual este colectivo de mujeres feministas cierra una década de publicaciones como parte integrante de *Cuéntame tu vida*. Este último número es una escritura dedicada a Ofelia Uribe de Acosta, quien es reconocida por estas mujeres como una "feminista que siempre luchó porque la mujer defendiera sus derechos y fuera protagonista del desarrollo social a la par que el hombre" (Revista No. 10, 1987: 4). Ofelia Uribe de Acosta, educadora y escritora, es retomada en la editorial, sobre todo por algunos extractos de su pensamiento publicados en su libro *Una voz insurgente*, de 1963. Esta pionera de los manifiestos contra la opresión femenina plantea la necesidad de un escenario en la política nacional, equitativo para hombres y mujeres puesto que ya no hay excusas ni incapacidades esenciales que detengan la participación política de la mujer en dicho terreno. A estos aportes se debe el homenaje en la revista.

Ahora bien, estas editoriales corresponden a los contenidos de los artículos centrales de las revistas. Aquellos que profundizan las provocaciones descritas en las páginas de la presentación

editorial. Este segundo grupo editorial, como bien se ha analizado, se orienta sobre manera hacia una perspectiva feminista en un claro proceso de diferenciación con los números editados en el primer ciclo editorial. Este giro temático permite el acceso a una dimensión intelectual y política de un grupo de mujeres feministas que entremezcla en diferentes grados de influencia y profundidad, los intereses de mujeres universitarias, profesionales, formadas políticamente en escenarios de la militancia socialista y del emergente sector de la intelectualidad crítica urbana en constante relación con la producción literaria y artística local. De aquí que resulte oportuno reposar el análisis en los contenidos de los artículos centrales de las publicaciones.

Las revistas publicadas durante los siete años restantes de vida editorial de Cuéntame tu vida, contienen en sus páginas alrededor de 74 artículos, con una extensión no menor a. En promedio la cantidad de artículos por cada edición es de un aproximado de diez. Estos artículos se dividen en testimonios, ensayos cortos, crónicas, poesía, cuentos, traducciones y noticias. En algunos momentos la escritura también es una oportunidad para reproducir extractos de libros publicados en español de académicas feministas estadounidenses o europeas de la época (Virginia Woolf, Armonia Sommers, Simone de Beauvoir y Julieta Kirkwood).

Los artículos centrales de esta segunda época, que sostienen de cierta manera los deseos expresados en las editoriales ya comentadas, son de una amplia variedad de temáticas. , que tenían como centro los análisis sobre la mujer en cuanto a: su participación en la cultura, la educación, la política; su relación con el arte como creadora; temas relacionados con la soledad, la sexualidad, el cuerpo, la maternidad, el matrimonio, la difusión de espacios de participación de las mujeres como encuentros feministas, lesbicos y de acciones políticas en pro de sus reivindicaciones, y así mismo los debates y reflexiones en torno a los aportes del feminismo que consideraron publicar. Poseen además una característica particular que diferencia también a este grupo editorial del primero, el equipo de trabajo se empieza a distanciar de cierta manera de la práctica de la escritura. Muchas de las encargadas de la producción material de la revista no se ocupan ahora de la escritura de los artículos, como si sucedía en principio. Si bien algunas siguen escribiendo sobre los temas que más les interesan, se observan otras mujeres, integrantes también de otras revistas o de otros grupos de mujeres, como colaboradoras de la escritura en cuentos, poesía, análisis literario.

Estos artículos son una variada gama de formas de escritura, estilos y contenidos. Sus autoras reflejan preocupaciones dirigidas en varios sentidos. Las primeras reflexiones provienen de la preocupación por la presencia de la mujer en los diferentes espacios sociales, económicos, políticos y culturales del mundo que viven. Contamos con artículos cuyo contenido examinan los condicionamientos culturales, tanto míticos como religiosos y psicológicos “que impiden el acceso de la mujer a la vida político-civil”. Estos condicionamientos son leídos a través de los dispositivos culturales como la radio y las telenovelas “como incesante repetición de lo cotidiano femenino”, sobre los cuales se desarrolla una crítica feminista sobre los contenidos, roles y estereotipos femeninos que difunden estos medios de comunicación.

Otras direcciones reflexivas de los artículos centrales toman camino hacia contenidos relacionados con la literatura femenina, con la crítica literaria y con la publicación de cuentos escritos por colaboradoras o de extractos de escritoras como Virginia Woolf. Esta temática es trabajada tanto en la forma de entrevista a especialistas en el tema, como en la forma de ensayo, poesía y cuento. La literatura se relaciona en esta ocasión con los ideales políticos de la apuesta feminista del equipo de trabajo editorial. La literatura es importante como espacio de disputa cultural, es decir, como un escenario donde las mujeres deben visibilizar su participación y el estilo con el cual escriben, la forma en que se hace posible que las mujeres escriban. Para esta perspectiva feminista de la revista, la literatura escrita por mujeres es un desafío a la imposición de la incapacidad de la presencia de las mujeres en este orden cultural de la vida en sociedad. Por eso, además de las referencias a especialistas o a mujeres escritoras hay un deseo por permitir un espacio de creación en las revistas, o al menos de la divulgación de poesía y cuentos cortos escritos por sus colaboradoras. Todas las revistas, desde el principio, presentaron una necesidad por convocar la escritura académica pero además literaria y/o poética. Entre los artículos es importante resaltar la presencia de la Crítica Literaria Feminista, algo extraordinario para la época en la ciudad de Cali que se enfoca en discutir la existencia problemática, histórica y política de la escritura femenina, haciendo conciencia del asunto político de la diferencia sexual en el lenguaje escrito, en el que deja de ser un dato biológico y se convierte en un dato cultural (Moreno 1994: 109), en un contexto de jerarquía y dominio masculino. Siendo las revistas un espacio donde la escritura femenina ocupa un lugar importante en la cantidad de artículos centrales de las revistas, la Crítica Literaria Feminista, adquiere importancia pues no sólo se reduce al hecho de identificar una manera propia de escritura

femenina, sino del análisis feminista, que llegaron a realizar algunas de las mujeres que escribían sobre la ordenación, interpretación y articulación de su experiencia (Ibíd.: 108).

En los artículos centrales, cobro mucha relevancia la publicación de artículos relacionados con el Movimiento Feminista Internacional, nacional y local, que junto con las preocupaciones intelectuales y literarias, fueron de interés para el equipo editorial. Estos artículos informan sobre fechas conmemorativas del movimiento feminista a nivel internacional, reflexionan sobre su política y sus vertientes ideológicas. Cuentan algunas experiencias de organización feminista en países europeos gracias a algunas colaboradoras colombianas que residen en dicho continente, y también dan cuenta de eventos destacados para la comunidad feminista internacional. Esta temática adquiere una importancia tal, que el último número es dedicado a su amplia reflexión desde los referentes del pensamiento y del movimiento feminista a nivel internacional y nacional. Como es el caso de los apuntes sobre “el Partido Feminista de España” en letra de Lidia Falcón, las reflexiones sobre el pensamiento de Francesca Gargallo y la dedicatoria del último número a la vida y obra de Ofelia Uribe de Acosta por su aporte al pensamiento feminista nacional. Así el contenido de las revistas tanto en sus editoriales, como en sus poesías, cuentos, noticias, artículos, ensayos, etc., reflejan todo un contexto de pensamiento femenino-feminista de la época, a través de la mirada de quienes participaron en la producción y difusión de este espacio.

### ***Formato, tiraje y difusión.***

El formato y el aspecto gráfico de estos números de la segunda época de *Cuéntame tu vida*, continúan con la estrategia propuesta por aquellas que dieron vida a la iniciativa de la publicación. Es un formato vertical alargado, con portada semi-dura y contra-portada. Las portadas, como puerta de entrada a la publicación, mantienen el formato de una propuesta gráfica, que no sólo permite llamar la atención de quienes las leen, sino que como mostramos a continuación, las imágenes de las portadas son escogidas como parte del discurso que generan las revistas, partiendo de un ejercicio editorial del ¿Por qué de la imagen? ¿Quién la produce? Y lo que se busca decir con ella, pues cada imagen genera un ejercicio reflexivo sobre el contenido editorial de las mismas.

El número cuatro de *Cuéntame tu vida* muestra en su edición un dibujo del artista Armando Astudillo, reconocido artista de la ciudad de Cali y quien es hermano de Amanda Astudillo

integrante del equipo editorial. La imagen lleva por nombre “Andén III (dos hombres dos mujeres, 1979)”. Armando Astudillo es reconocido por dibujar su cotidianidad en planos grises, blanco/negro y los especialistas afirman que su ánimo artístico es claramente documental. En la revistas esta imagen nos lleva a pensar en el ambiente urbano y cotidiano caleño, nos habla de una situación muy común de un hombre en la calle observando a dos mujeres que pasan por allí, y que nos remiten a imaginarios sobre las situaciones de coqueteo y de la mujer como objeto de admiración y de deseo masculino para sí, y que de acuerdo con el contenido de esa edición podría ser una imagen que incite a discutir sobre la relación de las mujeres con el espacio de lo público (la calle), predominantemente masculina. Y en especial este dibujo podría representar en la revista algún paisaje cotidiano urbano, de la ciudad de Cali para ser más específicas, por donde transitar hombres y mujeres, y cómo son observadas por ellos. El número siguiente, edición cinco, exhibe una fotografía de una mujer al borde del río, realizada por Alfonso Quintana, de quien no se recupera mayor información. En esta imagen, de un medio primer plano, una mujer sumerge su mano el río, observando la corriente de agua, sin ninguna otra compañía. En los contenidos de esta edición se reflexiona mucho precisamente sobre la mujer inaccesible, la que no está, la relación de la mujer con la soledad, a lo que hace alusión esta imagen de portada, ese encuentro de la mujer consigo misma, que sin embargo, a diferencia de la portada de la edición número 2 y 3 donde también aparece una mujer sola en un espacio doméstico, este espacio natural nos remite a un ambiente más amenos, más tranquilo, donde cabe la creación y el disfrute.

El componente gráfico del sexto número, es una escultura de A. Rodín, quien fue un escultor francés de finales del siglo XIX y principios del XX, contemporáneo del impresionismo. Sus esculturas son creaciones principalmente inspiradas en el cuerpo humano. Esta vez *Cuéntame tu vida* utilizó una de esas imágenes del cuerpo femenino, de espaldas, como enterrada en un roca, sin rostro, con una larga cabellera. Se relaciona con el contenido de esta revista en tanto la preocupación marca el énfasis en la experiencia femenina del mundo, en su sometimiento, en su consumo como mercancía, desde una escritura bastante poética y literaria, pero también desde una postura crítica y propósitiva al resaltar los avances del movimiento de liberación femenina del momento. Para la séptima revista, el equipo editorial ubica en su portada el grabado de “Poetiza”, mural en Pompeya, el cual representa la sabiduría griega en la que algunos especialistas encuentran el rostro de Safo de Mitilene, poetiza griega del siglo VI antes de nuestra era, quien se dice murió

de amor. Esta portada puede relacionarse con el contenido de la revista en tanto que la reflexión se enfoca en las mujeres y el arte, en la crítica literaria feminista y la crítica al “andrógino creador” que impide la creación artística en las mujeres.

El tema de la salud, que llama la atención en la revista ocho, tiene en su portada una imagen de una mujer abrazándose a sí misma. Parece ser una pintura del año 79, pero de la que desconocemos su autoría. Sin embargo, refleja el cuerpo femenino desnudo, sentada, con una cabellera larga que se extiende con su oscuridad por el cielo, en su cuello una pequeña culebra, en medio de un ambiente natural, donde aparece un círculo que podría interpretarse como la luna y el sol a la vez. Esta imagen se encuentran elementos que son importantes en torno al encuentro de la mujer con su cuerpo y su sexualidad, que será el tema central de esta edición, nuevamente los símbolos culturales de la culebra (como representación de la rebeldía de la mujer del orden establecido) y la luna como esa representación cíclica de su sexualidad; todo esto en un ambiente que lleva a pensar en lo biológico, en el reconocimiento de fisiología de la mujer como una manera de prevención ante riesgos en su salud. Un cuerpo femenino cuya representación parte desde la biología e intenta cruzar ese destino. El número nueve de *Cuéntame tu vida*, dedicada al tema de la violencia contra las mujeres, presenta esta vez un dibujo abstracto que aparenta ser un corazón abierto, con dientes, oscuro, caótico, rodeado de un entramado rojo, quizá se pueda interpretar como un corazón herido, dañado, una imagen dolorosa que remite a pensar en las heridas que dejan las violencias contra las mujeres, entroncadas a sus relaciones con los hombres, a los ideales de amor romántico que lo permiten en un contexto local marcado por la violencia, una violencia de la que las mujeres sufren afectaciones específicas desde los mismo roles que se le han impuesto, unido al silencio que permite su perpetuación. Finalmente, la revista número diez de *Cuéntame tu vida*, lleva en su portada una pintura autoría de Fanny Moloney, artista nacida en la ciudad de Cali con títulos académicos en diferentes universidades de Norte América, Europa y Latinoamérica. La pintura hace referencia a una mujer como entre sombras, solo su rostro es claro entre trazos que bien podrían ser su cuerpo, o el de alguien más, un manto que le cubre el cuerpo y la toca. La poesía que acompaña la pintura dice “Detrás... como una visión de vanidad, a su espalda la sombra, con su toque, hace su razonamiento imposible”, poema que habla precisamente de esas máscaras que impuestas a las mujeres impiden el desarrollo de su propio pensamiento y que en relación con el contenido de esta edición, precisamente llama la atención sobre la manera como algunas mujeres, en este caso Ofelia

Uribe de Acosta, han logrado salir de ese atrás, de ese manto de dolor, de esas mascararas de sometimiento, y se han pronunciado en defensa de los derechos de las mujeres.



**Fuente:** Revista Cuéntame tu vida. Portadas, No. 3, 4, 5, 6, 7. Archivo personal de Girlandrey Sandoval Acosta.



**Fuente:** Revista Cuéntame tu vida. Portadas, No. 3, 4, 5, 6, 7. Archivo personal de Girlandrey Sandoval Acosta.

Estos números de *Cuéntame tu vida* fueron impresos en 10.000 ejemplares a partir de la número 4. Se distribuyeron en los mismos espacios que el primer grupo de ediciones. En esta oportunidad el financiamiento intentó completarse con la venta de espacio publicitario al interior de la revista y de la contraportada.

*Cuéntame tu vida* fue entonces una revista característica en su producción, en su contenido, en sus abordajes políticos y en su estilo. Una década de publicaciones deja entrever los sub-periodos que constituyen su propia condición de posibilidad, de producción. En un primer momento, de nacimiento y configuración de sus intereses editoriales, los cuales surgen de la necesidad que encuentran las mujeres de reunión y de encontrar un soporte en el compartir de sus experiencias vitales. Una autoconciencia femenina que fue hecha palabra y luego escritura. Posteriormente, en su

segundo momento editorial se enfoca en las reflexiones y reivindicaciones propias de la política feminista de los años 80's a nivel mundial y local, que como ya hemos analizado buscaron criticar y a la vez reconfiguran la idea de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad. Esta revista fue la inspiración para otras publicaciones de su tipo en la ciudad. Y no precisamente porque se quisiera hacer con el mismo contenido académico, ensayístico o literario. Sino, principalmente, como una práctica política de algunas mujeres feministas de la ciudad, relacionadas con espacios académicos pero queriendo expandir el lugar de la mujer en la academia, en la cultura y en la sociedad desde su propia mirada. No se trató de una adaptación sin reparos de las acciones feministas que se desarrollaron a nivel internacional, sino más bien podríamos interpretarlo como la articulación contextualizada, desde sus propias experiencias, de las mujeres colombianas, caleñas, a las dinámicas de las distintas expresiones de las luchas de mujeres feministas a nivel mundial. Y así mismo se constituye en un espacio de expresión local, donde el pensamiento femenino-feminista propio tiene un lugar real para el debate y la retroalimentación de las temáticas que en la historia de la revista fueron publicadas.

Esta revista fue la inspiración para otras publicaciones de su tipo en la ciudad. Y no precisamente porque se quisiera hacer con el mismo contenido académico, ensayístico o literario. Sino, principalmente, como una práctica política de algunas mujeres feministas de la ciudad, relacionadas con espacios académicos pero queriendo expandir el lugar de la mujer en la academia, en la cultura y en la sociedad desde su propia mirada.

### **La Manzana de la discordia. Periódico de mujeres y revista feminista.**

*La manzana de la discordia*, publicada en el año 1981, posterior al *Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, es integrada por mujeres participantes en dicho evento como parte del *Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer*. Es la segunda revista de mujeres y feministas en publicarse en Cali en los años 80. Declarada una revista feminista desde sus inicios, está a cargo principalmente de las hermanas Gabriela y Toa Castellanos, y de Gloria Velasco. Ellas junto a otras mujeres que se van sumando en el proceso editorial como Maria Mercedes Tello, Sandra Erika Gómez, Rocío Laverde, Clara Tejada, Adalgiza Charria y Norma Bermúdez, escriben y mantienen

el proyecto editorial en su formato de revista feminista (no como publicación científica<sup>5</sup>) hasta el año 1986. Durante este periodo de tiempo logran publicar ocho números.

Las mujeres que integran esta revista, se conocen al interior del *Grupo Amplio* de Cali y posteriormente intentan que *La manzana* sea de alguna manera una herramienta de difusión de las múltiples y diversas lecturas hechas sobre el feminismo en diferentes ámbitos académicos, políticos y artísticos. Es un pensamiento feminista que reflexiona sobre su propia condición de mujeres academizadas, casadas, en su mayoría madres que intenta leer desde su experiencia la situación de otras mujeres, de diferentes clases sociales, en la Cali de los años 80. Las condiciones materiales de producción de la revista, se encuentran cruzadas tanto por el ambiente intelectual como político, y de la avanzada de un movimiento feminista internacional con espacios organizativos amplios, en los que logran participar estas mujeres.

De cierta manera *La manzana de la discordia* surge entre mujeres academizadas-profesionales para distinguirse de otros esfuerzos editoriales cuyo enfoque académico e intelectual tiene una mayor abstracción teórica, propia de escritos reflexivos sobre psicoanálisis y mujer, y análisis literario feminista. Es una publicación , que en un formato más libre recoge distintas perspectivas feministas para la movilización, para aportar a la construcción del movimiento de mujeres, para fomentar el activismo, el cuestionamiento político de las mujeres que en ese momento se cuestionaban sobre su condición. La Manzana de la discordia como ellas mismas lo expresan: “Surge como un medio alternativo para contrarrestar el bombardeo antifeminista de los medios masivos y para estimular la producción” (La Manzana de la Discordia, N°6, p. 11), promoviendo un “feminismo contestatario” como afirman algunas de sus integrantes; es un “feminismo radical” como lo designarían otras.

### **Editoriales y artículos centrales.**

Entre los ocho números publicados por *La manzana de la discordia*, podríamos identificar dos tipos de publicación. La primera, una publicación que es la voz del *Grupo Amplio pro la Liberación de la Mujer* de Cali, y que cumple las veces de “periódico de mujeres” que informa sobre los eventos del

---

<sup>5</sup> *La manzana de la discordia* es hoy la revista de divulgación científica del *Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad* de la Universidad del Valle. Indexada en Ebsco y Pubindex. Su misión es difundir investigaciones y reflexiones sobre género y sexualidades, así como la obra gráfica y literaria de mujeres.

movimiento de mujeres y feminista de la ciudad, del país y del mundo, contiene artículos cortos y consisos de denuncia sobre situaciones de opresión hacia las mujeres, pero también espacios de cuestionamientos donde se dejan muchas preguntas abiertas sobre la condición de la mujer en la sociedad. Su publicación impresa se materializa cada 8 de marzo como parte de las conmemoraciones del *Día Internacional de la Mujer*. La segunda publicación se imprime como parte del *Colectivo feminista la manzana*, es una revista que sale dos veces al año, durante dos años seguidos 1985 y 1986. Su contenido es mucho más extenso que el de los primeros, se enfoca en el feminismo que surge del activismo, pues continúa su línea de difusión de los eventos feministas y de mujeres de la región, pero también añade otros artículos mucho más extensos de análisis feministas más ligados al ámbito académico, incluyendo extractos de textos de reconocidas feministas a nivel internacional (Simone de Beauvoir, Adrienne Rich); con el lema “Una revista para mujeres latinoamericanas”, amplía un poco más la perspectiva de las mujeres a las que se quiere llegar, pues ya no sólo hay un interés local de difusión sino que empieza a proyectarse como una publicación más internacional, con impacto en el movimiento feminista Latinoamericano.

Como “periódico de mujeres”, *La manzana de la discordia* es una revista pequeña, tipo fanzine, que en su primera editorial afirman ser integrantes del *Grupo Amplio* y que quieren ser un medio de comunicación colaborativo y de difusión de las cosas en las que las mujeres busquen transformarse a sí misma y a la sociedad, que contrarreste la "ideología opresora" de las mujeres, postulando que "(...) nosotras tenemos que emprender el trabajo de la escritura con la constancia de quien socava los cimientos de su propia cárcel" (Revista No. 1, 1981: 1), una escritura desde posturas feministas diversas pues no persiguen actitudes uniformes. El segundo número, publicado el 8 de marzo de 1982, muestra en su editorial un recuento histórico de las conmemoraciones que por la fecha se han efectuado en Cali y además resulta ser la oportunidad para convocar a la organización y unidad de las mujeres frente a su opresión. Declaran su militancia en el movimiento feminista, el cual es definido como un movimiento de liberación de mujeres pequeño burguesas, pero que debe ampliarse a las mujeres de todos los sectores sociales. Llaman a ocupar las calles no solo por una noche de marcha de antorchas, de movilización de las mujeres, sino por largas jornadas de lucha decidida y decisiva (Revista No. 2, 1982: 1). Estas dos primeras publicaciones ya nos empiezan a dar un panorama sobre el impulso feminista contestatario que da origen a esta publicación, y que nos permite evidenciar otra de las maneras como el pensamiento de mujeres

feminista de la época se iba forjando, tanto desde la movilización de sectores de la sociedad vinculados a distintas luchas políticas, como desde una academia crítica que cuestiona los cimientos de la sociedad.

La tercera editorial impresa en 1983, es la última publicación al estilo periódico de mujeres. Su editorial está dedicada a la crítica del posesivo “de” que aparecen en las cédulas de las mujeres casadas en Colombia a partir del Decreto 1003 de 1938, que dice que las mujeres con el solo hecho de contraer vínculo matrimonial deben tomar el apellido del esposo precedido de la posesión “de”. Como el decreto es suspendido en el año 1974, *La manzana de la discordia* reflexiona sobre el cambio legislativo que aún no se equipara con el cambio social y cultural, pues aún muchas mujeres siguen siendo potestad de sus esposos. El cambio legal debe estar acompañado de un cambio en las estructuras sociales en las cuales reposan las bases de concepciones que conciben el matrimonio como derecho de propiedad sobre la mujer. Los artículos centrales de esta publicación se dividen en una sección de noticias sobre algunos eventos de importancia nacional e internacional sobre el movimiento feminista, un escrito biográfico de la Pola, un escrito de opinión sobre un chiste acerca del presidente Belisario y la participación política de las mujeres de la época. Llama la atención aquí que se incluyen una crítica de cine y una caricatura, lo que ya muestra un avance y una preocupación por mejorar el formato y contenido de la publicación.

A partir de noviembre de 1984, la revista continua como parte del *Colectivo feminista la manzana* y su editorial número cuatro se muestra como una oportunidad para marcar la independencia del *Grupo Amplio*. Esta vez desean coordinar un trabajo a nivel gráfico, literario y de comunicación en general, bajo sus propias inquietudes feministas y continuar juntas en el esfuerzo editorial. Aquí ya hay una estructuración mucho más sofisticada de su contenido con siete (7) secciones, de las cuáles dos (2) se integran en este número. La edición N.º 5 sale para el 8 de marzo de 1985, la cual en su editorial explica el surgimiento del nombre de la revista,

Esta tercera manzana de la discordia (la primera fue la que Eva le dio a Adán, la segunda la de la diosa Discordia), la nuestra, es la historia actual, no de una sino de muchas mujeres que no nos resignamos a "vivir nuestra vida tranquila", dejándonos arrullar con el cuento de que sólo podemos salvarnos de ser pecadoras, malas, cizañosas, si aceptamos la maternidad como única tabla de

salvación y si somos formales, pasivas, sumisas. La discordia que queremos sembrar es la lucha contra la resignación, a la vez que la lucha contra la "ley" de la violencia (Revista No.5, 1985: 2).

El artículo central de esta publicación se pregunta acerca del piropo como una práctica que tiene como “blanco perfecto” a la mujer, recogiendo opiniones de mujeres sobre como asumir el piropo en la calle. También incluye un escrito biográfico de Rigoberta Menchu y un test sobre que tan feminista se es.

La primera revista como *Colectivo feminista la manzana* llega en realidad entre el mes de diciembre de 1985 y enero de 1986. La editorial de esta revista número 6 aborda la crítica feminista a las organizaciones de izquierda estudiantiles y de partido, en las cuales habían participado varias de estas mujeres. Al fin de la declaración de la *Década de la Mujer* por parte de la ONU, el equipo editorial de la revista decide reflexionar sobre lo que ha sido una década de feminismo en Cali, aterrizando al contexto como se vivió este auge de la preocupación por “los temas de la mujer”. El tono de la revista será por un lado crítico, al evidenciar las desigualdades que se mantienen aún, especialmente en el artículo sobre la brecha entre hombres y mujeres en el ámbito laboral; pero también tiene un enfoque propósito al resaltar las acciones feministas que se desarrollaron en Cali, incluyendo la creación del grupo amplio por la liberación de la mujer, el surgimiento de Cuentame tu vida, el primer Encuentro Feminista Latinoamericano, el nacimiento de la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres de Cali y de la Manzana de la Discordia, entre otros. Hechos históricos que van configurando ya la historia local del pensamiento y activismo de las mujeres feministas y que da cuenta también de la importancia de las publicaciones como espacios de comunicación y de difusión del pensamiento de las mujeres.

Para octubre de 1986 sale a la luz pública la revista número 7, un homenaje a Simone de Beauvoir. Su editorial es dedicada al tema de la violencia contra la mujer y las acciones realizadas por el movimiento feminista por la conmemoración del 25 de noviembre de ese año. El tema que aquí se cuestionan es el miedo que impide que las mujeres denuncien las violencias que contra ellas se ejerce, y por lo que ese año no se realizó movilización. También plantean una reflexión sobre el cruce del 8 de marzo con las elecciones parlamentarias que imposibilitó que se realizaría algún acto público ese día, por lo que publican algunos extractos de lo que en ese momento dijeron los y las

candidatas sobre la mujer, compartiendo su análisis sobre tales posturas. Así las luchas de las mujeres no se ven alejadas del contexto socio-político que se vive en el país, sino que precisamente, se hace conciencia de la manera como se relacionan. La voz de pensadoras feministas en este momento resulta crucial, teniendo en cuenta un ambiente político, que no sólo estaba marcado por lo electoral, sino también los hechos de violencia en el conflicto armado interno, que tiene consecuencias específicas contra las mujeres, en los casos de violencia sexual que éstas han sufrido. Y por otro lado, y muy ligado al contexto caleño, también se vivía el ascenso del narcotráfico que como posteriormente se analiza, impulso un tipo de feminidad pasiva, de la mujer como objeto sexual y propiedad del hombre. El número que le sigue, la última publicación de esta serie de La manzana de la discordia, es la publicación No. 8. Su editorial describe el proceso organizativo de la movilización que en silencio realizaron mujeres vestidas de blanco y con flores, pertenecientes a diferentes organizaciones feministas, sindicales, culturales e independientes, convocadas por la Unión Patriótica (UP), una organización política vinculante de la izquierda en Colombia y la insurgencia, la cual adelantaba negociaciones con el gobierno colombiano desde el año 1986. De la movilización rescatan el surgimiento de “Mujeres rompiendo el silencio” como organismo veedor del cumplimiento de Derechos Humanos, en un contexto en el que ya habían sido asesinados más de 300 militantes de la UP. Nuevamente aquí vemos un interés por vincular la lucha de las mujeres, a las luchas amplias de la sociedad y las problemáticas del contexto colombiano que en ese momento se venían viviendo, de las que por supuesto las mujeres no estaban exentas, y dentro de las cuáles la perspectiva del pensamiento feminista resulta de gran importancia.

La versión de la revista a modo de “periódico de mujeres”, cuenta con un promedio de 5 y 6 artículos por número. Las revistas a partir de la número cuatro, muestran una publicación contenida por un promedio de 8 a 12 artículos. En los dos momentos de la revista, estos artículos se estructuran en diferentes secciones: Manza-notas, Feminario, Ecos, Nosotras hoy, De su puño y su letra, Estampas de Mujer, Mariana, Flora y Pola y Recortes; creadas por el equipo editorial y las cuales cumplen con funciones comunicativas específicas: noticas, ensayos, traducciones, reproducciones/extractos de teoría feminista, poesía, cuentos, reportajes gráficos, caricaturas, graffitis, columnas de opinión, caricatura y correspondencias. En cada sesión de escritura se abordan temas relacionados con la editorial y con la expresión diversa del pensamiento feminista de la segunda ola que se encuentra atravesando importantes transformaciones, por ejemplo, con el

tema de la oenegización del movimiento de mujeres y feminista, que como ya hemos dicho viene teniendo mucho impacto en la manera como las mujeres se organizaban para la lucha de sus reivindicaciones, que aunque promovían un interés internacional por el tema, muchas veces también limitó la autonomía de las mujeres en pro de sus luchas más contextuales, por responder a la agenda internacional. También temas como la participación política de la mujer en el contexto local, fue otros de los más transversales en la publicación, donde las ideas feministas que luchaban por una participación igualitaria de hombres y mujeres tuvieron espacio para la reflexión.

El contenido de las revistas, tanto en sus primeros números más artesanales como en los elaborados al final del año 1987, un poco mejor acabados en su formato material y en la densidad de su escritura, posee una amplia diversidad de escritos aparentemente fragmentados pero finalmente conectados por algunos componentes teóricos y políticos que se encuentran en las diferentes vertientes del feminismo en los años 70 y 80. La manzana de la discordia es una revista que se muestra como una tribuna de denuncia de la condición de subordinación de la mujer en los ámbitos económicos, políticos y culturales. Sus preocupaciones acerca de la actualidad del movimiento feminista a nivel internacional, los ensayos sobre la condición de la mujer en el plano laboral, la visibilización de las mujeres en la historiografía nacional, el cuestionamiento a las representaciones femeninas estereotipadas de los medios de comunicación, los espacios para la poesía inédita de poetisas locales, los grafitis contra la discriminación sexual y las historietas que denuncian la domesticación de las mujeres en la familia, son los móviles de su escritura.

El contenido en general se dirige a la denuncia en múltiples aspectos de la posición de desigualdad que viven las mujeres respecto de los hombres. Los escenarios críticos que afectan a estas mujeres, ya que están observando el problema de la mujer principalmente a partir de su propia experiencia de vida, son el de la relación sentimental o vida conyugal, las responsabilidades domésticas en la familia, la desigualdad de oportunidades en los puestos de trabajo y su retribución salarial. Estos cuestionamientos se dirigen en dos sentidos: frente al descubrimiento del sujeto femenino y el planteamiento de un sujeto feminista que es objeto de su política. En este sentido, dicho descubrimiento del sujeto femenino leído en clave de subordinación, y posteriormente el planteamiento de un sujeto feminista como posibilidad política da cuenta además de un escenario de formación del pensamiento feminista y de teorización de la experiencia femenina del mundo, que

integra a La manzana de la discordia en el caudal de organizaciones de mujeres que toman un rumbo institucional para el planteamiento de sus ideas y propósitos políticos.

De esta manera es evidente como La Manzana de la Discordia, inicia con impulso feminista mucho más ligado al activismo político de las mujeres en espacios públicos y de participación política, y que hacia el final de las publicaciones estudiadas, sin perder del todo ese enfoque, se reinscribe en una perspectiva más académica, generando una interesante relación entre la práctica política de las mujeres y el saber académico que ellas producían o con el que se relacionaban. A su vez, el proceso de *Cuentame tu vida* parece más bien contrario, primero como una publicación mucho más académica y luego ligada a la práctica política de las mujeres del momento, muy en consonancia con las necesidades y los giros que estaba dando el movimiento feminista de la época. Ambas publicaciones, dentro del flujo y reflujo del movimiento feminista, lograron integrar el impulso del pensamiento académico feminista que da una estructura más sólida al análisis de la situación de la mujer, dando fuerza a su vez a las acciones que como parte del contexto local, requerían de acciones directas de las mujeres a favor de sus reivindicaciones concretas.

### **Formato, tiraje y difusión.**

Este recorrido hace que la revista experimente varias transformaciones y su aspecto estético se estructure de acuerdo a sus nuevos contenidos. Los ocho números de primera época de *La manzana de la discordia* tienen un formato artesanal y de fanzine que contiene collage de recortes de revistas o de los mismos artículos, también escritos y dibujos a mano. Sus portadas son planas, creaciones de sus mismas editoras. Tanto la gráfica de la portada como algunos elementos pictóricos internos son obra del equipo editorial, especialmente de Toa Castellanos, la artista del grupo. Estos números son hechos a mano, según comenta Gloria Velasco, quien aún guarda en su archivo personal “el machote” con el cual realizaban el modelo inicial que después sería mimeografiado para su reproducción y circulación.

Los seis primeros números de la revista tuvieron siempre en su portada la forma de la manzana, que como ellas mismas lo explicaban en una de sus editoriales, fue el símbolo acogido como un llamado a la discordia a la lucha contra la resignación, que a modo de protesta se asume como la reinterpretación de lo que la manzana significa en la historia de Adán y Eva, que confina a

la mujer al pecado y a la maternidad como su salvación. Con los cambios que poco a poco fue imprimiendo a nivel editorial, la revista para los números siete y ocho asume un estilo gráfico más formal (a diferencia del estilo fanzine), con una caratula con portada y contraportada, en la que ya se incluyen imágenes alusivas a los temas internos de las ediciones; se establece la manzana a modo de logo como parte del nombre, y el contenido es impreso en un papel de mayor calidad, y de diferentes textura. El interior de la revista sigue siendo monocromático, pero con una producción gráfica no artesanal, y un diseño editorial más especializado.

Desde la edición N.º 5 las portadas experimentan un cambio, así la 5 y la 6 mantienen la idea de la gran manzana pero esta vez se cambia de espacio donde se ponía la editorial, a construir una imagen a partir de ella. En estas dos portadas se interviene la manzana con la imagen primero de una mujer desnuda de cabellera larga que entre sus manos tiene otra manzana al lado de una título escrito a mano: “8 de marzo Día internacional de mujer”. En la número seis como a modo de copia aparece el rostro de una mujer con cabello corto, labios rojos y ojos cerrados. Estas imágenes fueron realizadas por otras mujeres, por lo que creemos que se incluyeron como parte del reconocimiento también de del arte hecho por las mismas mujeres interesadas en las publicaciones. Las portadas de las ediciones 7 y 8, ya dejan de lado la imagen de la manzana como central, e incluyen en una la imagen de Simone de Beauvoir, a la que se le hace un homenaje, y en la última aparece un dibujo de Omar Rayo de su colección femina, muestra la imagen de una mujer hecha a partir de formas curvas y circulares, muy al estilo del autor, creemos que también en su interés por rescatar las maneras como se visibiliza la mujer en distintos areas, en este caso el arte.



**Fuente:** Revista La Manzana de la Discordia. Portadas, No. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8. Archivo personal de Girlandrey Sandoval Acosta.

La difusión de estas revistas se hacía de manera personalizada. Las mujeres que integraban el equipo editorial llevaban la revista a algunos sitios como la cinemateca La Tertulia y el Café Los Turcos para su distribución. También era circulada entre personas allegadas y en algunos eventos académicos en el que participaban sus propias editoras, como en el caso de Gabriela Castellanos y su constante presentación en conferencias en la Universidad del Valle y en los eventos de las feministas en otras ciudades como Bogotá y Medellín a donde les invitaban. No está clara la cantidad de ejemplares que sacaban por número. Algunas de las entrevistadas comentan que al principio podrían haber sido entre 200 y 300 revistas de corte artesanal. Para los últimos números, bajo el financiamiento de la Global Foundation for Women, el tiraje alcanzó más de los mil ejemplares.

Este recorrido por los contenidos, el formato, el tiraje y la difusión de las revistas, permite comprender cómo éstas, vistas como Ginecotopías, se convirtieron en espacios materiales y simbólicos propios de las mujeres feministas de la época, que dinamizaron la política cultural y urbana de Cali, generando nuevas posibilidades políticas desde las cuáles se fortaleció una crítica a la diferencia sexual impuesta por el falogocentrismo, no sólo como discurso sino también como práctica. Además las revistas, como productos culturales, y vistas como ginecotopías, constituyeron

espacios de sociabilidad femenina desde su producción hasta su difusión, la circulación del pensamiento intelectual de las mujeres permitió su interacción, propiciando reflexiones individuales, como espacios colectivos de discusión. En el siguiente capítulo se ahondará en el análisis conceptual de las prácticas de la relación entre mujeres que generaron estos espacios, y las construcciones simbólicas, imaginadas y subjetivas de las mujeres en relación con su condición de género.

## CAPÍTULO IV.

### PRÁCTICA DE LA RELACIÓN ENTRE MUJERES, SUBJETIVIDAD FEMENINA-FEMINISTA Y ESPACIOS INTELECTUALES FEMENINOS.

#### **Introducción.**

El cuarto capítulo tiene por objetivo describir y analizar *la práctica de la relación* entre mujeres como un elemento significativo en el proceso de subjetivación femenina-feminista y en la posibilidad de dar forma a las redes y espacios intelectuales que se crean a partir de la publicación de las revistas *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*. Es decir, que este cuarto y último capítulo tiene que ver con la definición conceptual y el relato de la experiencia de *la práctica de la relación* entre las mujeres que escribieron las revistas, que tiene un efecto significativo en la construcción de su subjetividad femenina, en primer lugar. En segundo lugar, nos interesa navegar las aguas profundas de la subjetividad femenina-feminista en relación con la idea de la *diferencia sexual*, a partir tanto de la crítica del *falogocentrismo* como de *la política de la localización*, ejes articuladores fundamentales para el análisis.

En tanto que la subjetividad femenina-feminista está atravesada por el ejercicio de la escritura, este capítulo está compuesto también por la discusión acerca de quiénes escriben las revistas y cómo se configura esta *práctica del hacer* como *la política de las mujeres* entre las décadas del 70 y 80. Periodo de inflexión para la historia de la práctica y el pensamiento feminista en Cali. De modo que observamos cómo dicha escritura y *la práctica de la relación entre mujeres*, permiten identificar y analizar las redes de mujeres que dan vida a los espacios de intelectualidad femeninos-feministas.

#### **Práctica de la relación y subjetividad femenina.**

Las mujeres se reúnen. Ellas se reúnen entre mujeres. Inspiradas en las *mujeres de la librería de Milán*, diríamos que la relación entre las mujeres es la sustancia de nuestra investigación, especialmente de este último capítulo. Como lo fue para estas mujeres de Milán, esta investigación se plantea su producción de conocimiento a partir de que “explicar la teoría significa, en parte, explicar la práctica” (Librería de mujeres de Milán, 1991: 9), la práctica sería para nuestro trabajo la consulta de la experiencia. *No creas tener derechos* (1987) ha sido un trabajo de recuperación de la

memoria de las mujeres, *la generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, entre las que se encuentran quienes escriben revistas en Italia en la década del 80, y el cual ha inspirado varias de las preguntas y de los objetivos de esta investigación, sobre todo las que intentamos responder en esta última parte: *qué formas toma la política de la relación entre mujeres y los significados de lo político en la relación con la escritura*.

Entre las figuras teóricas y analíticas que hacen parte de este trabajo y la consulta de la experiencia de las mujeres que integraron *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, observamos que es posible tejer un puente entre la idea de *la práctica de la relación entre mujeres* y la formación de *la subjetividad femenina*. Esta *relación con la relación*, como hemos concedido en llamar al tejido del puente, puede observarse en los procesos sociales, colectivos y personales que atraviesan a las integrantes de las revistas en Cali para la época del 70 y el 80, y los cuales comprometen el espacio vital de la formación del “ser femenino” de estas mujeres y su carácter de sujeto en la sociedad caleña. Las cuales son perceptibles en la producción simbólica y material de las revistas: en los grupos de trabajo editorial, en las temáticas de las editoriales y en los artículos centrales.

*La práctica de la relación* es, apenas descrita, una “sociabilidad femenina basada en las relaciones entre mujeres” (Librería de mujeres de Milán, 1991: 58). Es una experiencia que junta la historia de vida, pensamiento y práctica de mujeres que se encuentran sin *la mediación masculina*, que si bien las relaciona con el mundo entero, no les permite relacionarse consigo mismas y entre sí. En *La práctica de la relación*, la otra mujer posee capacidad de mediadora social. Esta situación favorece la *existencia simbólica*, aquella que permite ser sujeto y habilita la subjetividad femenina, bajo la condición de la *relación entre mujeres* y el apartamiento de *los espacios obligados para las mujeres*, es decir, aquellos espacios donde la representación simbólica de la mujer la condena a su inexpressión, incapaz de nombrar su propia existencia. Algunas de las mujeres integrantes de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* se refieren a estos espacios a través de relatos que surgen como metáforas de “la fábrica”, “la ciudad”, “la calle”, “la universidad” y “la maternidad”; la teoría feminista en general los expresa como los escenarios de *la vida privada* o *la vida doméstica*. No obstante, *la práctica de la relación* privilegia otros espacios para el estar entre mujeres, uno de ellos, identificados por La librería de mujeres de Milán, son las revistas.

*Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* son lo que llamaríamos con el *pensamiento de la diferencia sexual*, “objetos del hacer”. La relación entre mujeres, es iniciada principalmente bajo diferentes maneras y circunstancias de la amistad personal, ya que “no existen otras formas sociales en las que una mujer pueda satisfacer la necesidad de verificarse a sí misma a través de su igual” (Librería de mujeres de Milán, 1991: 17). De modo que esta reunión entre “iguales”, permiten lo que estas mismas mujeres llaman la práctica del hacer entre mujeres que comprende sus propios objetos del hacer que han sido materializados a través de las bibliotecas, las librerías, las editoriales y los centros de documentación. En nuestro caso, las revistas son “objetos del hacer” en tanto hacen parte de una práctica del hacer entre mujeres que particularmente junta el hacer con la reflexión para transformar la experiencia del saber. Entonces, además de ser productos culturales del contexto de producción editorial propio de las transformaciones del campo cultural e intelectual caleño del 70 y el 80, son la expresión de la relación y la práctica política de las mujeres, un escenario sensible a la formación de la subjetividad femenina con miras a la creación de un sujeto femenino alternativo y una relación con la experiencia femenina del mundo de forma diferente. El carácter Ginecotópico, desde el que interpretamos la producción de las revistas, nos permite asumir estos “objetos del hacer” como potencializadores de espacios de autonomía, donde las mujeres desde su poder creativo/creador, proponene y construyen su propuesta propia de mundo, en la que su relación de poder en relación con lo masculino busca ser transformada.

Para las mujeres que integraron las revistas *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, la práctica de la relación es perceptible a través de varias expresiones comentadas en las entrevistas. Para estas mujeres la relación con otra mujer “fue una hermandad absolutamente maravillosa” (Entrevista No. 8, abril 30 de 2014, realizada por Girlandrey Sandoval Acosta). Para algunas, el motivo de la revista fue algo tan significativo para sus vidas que la relación con otra mujer para la práctica del hacer fue una novedad:

había una cosa importantísima que era tener una relación directa con una mujer, no porque era esposa de, ni que me estaba considerando a mí la esposa de, y que entonces nos estábamos apreciando mutuamente, nos tomábamos muy en serio pero al mismo tiempo todo era muy nuevo (N003, abril 12 de 2014, entrevista).

Las mujeres que reciben la otra “igual” que se reúne en torno a las revistas y que es a la vez novedad, es esa otra mujer “igual” con la que se comparte la condición de ser mujer en el mundo, son aquellas situaciones por las cuales se construye la *diferencia sexual* en femenino: *las relaciones de poder por género y la sexualidad y reproducción*. Según María Milagros Rivera (1995) son éstas las cuestiones manifestadas de manera crítica en lo que ella denomina *Ginecotopías*, retomando la definición que hace Ursula K Le Guin sobre el pensamiento y la práctica de las mujeres para desafiar las teorías de su subordinación, para aislar *la mediación masculina*. Construir un espacio independiente, exclusivo de mujeres, desde el que se pudiera constreñir ese sentimiento de otredad a partir de las relaciones de hermandad entre iguales, no se dio de la misma manera en las dos publicaciones. *Cuéntame tu vida* contó con la participación de algunos hombres (cercaos a las mujeres del equipo editorial) en algunas de sus publicaciones. Por su parte *La Manzana de la Discordia*, desde su inicio fue una publicación pensada y escrita por mujeres, quizás por su propuesta mucho más contestataria. Por lo que aislar la mediación masculina, fue un proceso de lucha de las propias mujeres.

En los orígenes de *Cuéntame tu vida*, se observa que la relación entre mujeres parte de una conexión en espacios intelectuales de los esposos de quienes conformaron el primer grupo editorial. Algunas de estas mujeres se habían conocido cuando frecuentaban los grupos de estudio en los que habían conocido a los que serían después sus esposos o en los que participaban quienes ya lo eran. *La práctica de la relación* al interior de la revista significó una posibilidad para la relación entre mujeres sin una pertenencia marcada por la presencia de sus esposos, una de las entrevistadas lo afirma de la siguiente manera:

Pero a partir de esto [la revista] ya la amistad empezó a ser una amistad entre nosotras, independientemente de las circunstancias que nos hicieron conocer ¿no? Digamos que ya había una relación directa, de confianza y de tranquilidad creo yo ¿no? Hasta de humor [risas] que antes no se podía (N004, abril 15 de 2014, entrevista).

Hablar de un lugar común para las mujeres, no quiere decir que la experiencia femenina del mundo haya sido igual para todas las integrantes de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*. La condición socio-económica, el origen geográfico, las tendencias políticas e ideológicas, las profesiones, las orientaciones sexuales y las mismas trayectorias de vida permiten observar unas

agrupaciones de mujeres con una gran diversidad. Diversidad que tuvo consecuencias en el desarrollo histórico de las revistas, por ejemplo con los cambios de grupo editorial de *Cuéntame tu vida* que da un sentido más reivindicativo y menos académico al contenido de la publicación; o como en *La Manzana de la Discordia*, que tuvo un desarrollo contrario, al partir de ser una publicación de difusión, para finalmente convertirse en una revista con contenidos mucho más académicos que seguramente están relacionados con los giros en las historias de vida de las mujeres que las hicieron posibles, y el sentido que ellas daban a las luchas políticas que enfrentaban.

Cada mujer es una manifestación única de la existencia, no obstante, *la relación entre mujeres* provocó un encuentro que tocó la vida de cada una, que permitió manifestar la extrañeza y la ajenidad con que a veces se sentían en el mundo y que encontraba paralelismos e identificaciones en experiencias de vida similares frente a los cautiverios que vivían las mujeres en la familia, en el matrimonio, en la sexualidad, la reproducción y hasta en sus espacios laborales y/o de militancia política. Una de las entrevistadas manifiesta que la relación con otras mujeres al interior del colectivo editorial le significó,

tener un espacio para hablarle a la mujer desde otro lugar (...) ¡Mirémonos a nosotras, preguntémonos, reflexionemos por qué ocupamos esos lugares [de subordinación] (...) [Había] Mucho amor entre todas, nos queríamos muchísimos y había un respeto hasta por la radical o la que simplemente quería llevar la bandera en la marcha (N015, mayo 30 de 2014, entrevista).

La relación entre mujeres que se estaban reconociendo, que estaban identificando sus diferencias generó varias inquietudes, así lo comenta otra entrevistada: “incluso dentro del mismo grupo había muchos interrogantes de comportamientos nuestros, de formas de vivir, de formas de actuar” (N011, mayo 16 de 2014, entrevista).

No obstante, tanto *la práctica de la relación* como la creación de la *subjetividad femenina* inmersa en dicho contexto no pueden ser interpretadas como si la relación entre mujeres fuera idealizada en un ambiente sin conflictos. Si bien *la práctica de la relación* en *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* es un efecto de “El hallazgo de la manada y la dicha de la pertenencia” como escribiría Clarisa Pinkola (2005), también emergen los relatos que aclaran que hubo relaciones de amistad fuertes, experiencias de convivencia compartidas, pero que la amistad personal no fue un producto de *la práctica de la relación* en todas ellas. Una de las entrevistadas afirma “O sea no todas éramos

igualmente amigas, como es lógico ¿no?” (Entrevista No. 2, abril 3 de 2014, realizada por Girlandrey Sandoval Acosta). En este sentido, otra entrevistada manifestó que en los encuentros algunas experiencias de vida no pudieron ser compartidas, como un espacio de *la práctica de la relación entre mujeres* debiera permitir: “Por ejemplo nunca se tocó el tema de homosexualismo, de lesbianismo, no sé en Cali son, han sido temas muy vedados y en el grupo había conflictos” (N009, mayo 15 de 2014, entrevista).

Finalmente, la consulta de la experiencia que se hace a través de las entrevistadas de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, es un pequeño universo que da cuenta de la experiencia femenina de un grupo de mujeres en particular que se encuentran en *relación* y pensando su propia condición de vida e intelectual en el mundo. Uno de los relatos de esa experiencia abre la posibilidad de la interpretación de la revista y las relaciones entre mujeres, como una *transformación femenina vital*, en lo que a nuestro análisis corresponde. Una de las entrevistadas afirma al respecto:

Pero nosotras fuimos entrañables y nos quisimos bien, que eso también es una de las cosas que yo creo que está [sic] como subproducto de todo el proceso y es que definitivamente sí le estamos haciendo zancadilla a eso que las mujeres no somos amigas, ni somos aliadas sino una competencia y eso sí es sentido y es vivido (Entrevista N012, mayo 21 de 2014, entrevista).

La práctica de la relación es sentida y vivida, la conciencia sobre esta experiencia abre las puertas al entendimiento de una “ajenidad” respecto del mundo que vivían “tradicionalmente” y que en algunas veces en las revistas *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, concedieron en llamar “el mundo de los hombres”. Esta toma de conciencia producto de la relación entre mujeres (o lo que la ocasionaba) es además, como afirma Muraro (2010) la voluntad de la existencia en libertad, a través de las palabras que “dan vida a la vida”. Para Muraro, las mujeres en relación utilizan un lenguaje que enfatiza en el sujeto y la subjetividad, “un sujeto que es posible desde el interior de su propio discurso” (Muraro, 2010: 94). La autoconciencia, en tanto práctica de la relación, es el espacio de la libertad femenina, es decir de su verdad.

Las mujeres tanto en las revistas como en el ejercicio de la práctica de la relación, son la expresión de un relacionamiento entre mujeres por fuera de la línea de parentesco y que habilita la

construcción de la subjetividad femenina bajo el principio de la mediación femenina. Esto puede observarse en las referencias a la relación con la madre de algunas entrevistadas, en las búsquedas de genealogías de la experiencia femenina del mundo a través de los testimonios de diferentes mujeres publicados en las revistas y en la conexión con diversos referentes teóricos e intelectuales de la escritura y la literatura femenina, inclusive de activistas feministas de la región latinoamericana que llamaban la atención por sus escritos durante la época.

La mediación femenina vía genealogía materna, fue una experiencia bastante importante para algunas de las entrevistadas, una experiencia de contacto inicial con un ambiente intelectual literario y de escritura, y una experiencia de apoyo vital,

Ya en nuestra familia resultaba una imagen de madre diferente a las madres de nuestras compañeras del barrio y todo (...) Creo que en mi clase sería solamente mi mamá la que trabajaba (...) entonces [sic] nos daba clases que ella llamaba “clases de cosas”. Entonces ella se sentaba en su cama –en su cama siempre estaba con libros, con cuadernos- éramos una cosa muy especial. Entonces las “clases de cosas” era ponerse a hablar de cosas que se suponían no estaban en los pensum (N004, abril 15 de 2014, entrevista).

Las revistas de mujeres para mujeres en Cali, identificaron la *mediación femenina* a través de la publicación de testimonios de mujeres de diferentes estratos sociales. Estas revistas se interesaron en la consulta de los testimonios tanto de mujeres de la burguesía caleña, de la clase media academizada y de las mujeres obreras. Esto último es un interés debido a las cercanías con teorías académicas y políticas socialistas. Hay que recordar que el ambiente intelectual está atravesado por las preguntas acerca del papel que juega el proletariado, en este caso las mujeres obreras, en la invención de la “revolución mundial”. Los primeros números tanto de *Cuéntame tu vida* como de *La manzana de la discordia* presentan el interés particular por la vida de las mujeres obreras, donde éstas son una oportunidad para interrogar la feminidad. Se interesaron por indagar la experiencia de las mujeres como amas de casa, una inquietud que observa con detenimiento el confinamiento de las mujeres a la domesticidad, ese lugar común del “eterno femenino”. Al inicio *Cuéntame tu vida* publicó sobre todo, testimonios que hacían parte de trabajos académicos sobre mujer y sociedad y mujer y cultura. Mientras que *La manzana de la discordia*, publicó a modo de noticias y de reportajes gráficos aquello que estaba sucediendo con las mujeres en la ciudad de Cali entrada la década de los 80.

Los referentes teóricos e intelectuales en la literatura también hacen parte de las formas que toma *la mediación femenina en la práctica de la relación entre mujeres* que escriben en las revistas. En las revistas y en las entrevistas existen múltiples referencias a la lectura de Armanda Guducci, de Elena Gianini Belotti, de Simone de Beauvoir, de Juliet Mitchel, de Kate Millet, de Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin, de Francesca Gargallo y Victoria Sendón de León. De la búsqueda de mujeres artistas, escritoras y críticas literarias feministas como Helena Araújo y Lucy Tejada. Entre las que reivindican los derechos de las mujeres, es posible identificar los referentes con Lidia Falcón y a nivel local con Ofelia Uribe de Acosta. En *La manzana de la discordia* No. 5 es posible, incluso, la lectura de un artículo dedicado a una de sus integrantes, Sandra Erika Gómez, quien fue la primera mujer en realizar reportajes gráficos en Colombia.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que la mediación femenina es el lugar de producción de lo simbólico, sin ella no son posibles las transformaciones en la comprensión de la experiencia femenina del mundo. Solo cuando la mediación es exclusivamente femenina se puede disponer del orden simbólico para introducirse en él y transformarlo. Que es lo que venimos identificando como el efecto ginecotópico que tuvieron las revistas, al permitir ante la evidencia de la opresión, y por fuera de la mediación masculina hacer posible la utopía de pensar y construir espacios propios de mujeres desde donde se cuestionaron sus relaciones de poder, la participación política, la sexualidad y la reproducción. Cuando la mediación es solo masculina, el registro de realidad no permite relación femenina ni genealogía de mujeres. No hay conciencia del pasado por ende el presente es anulado. El logos continua androcéntrico y se insiste en la in-conciencia de la diferencia sexual.

### **Subjetividad femenina-feminista: diferencia sexual, crítica del falogocentrismo y política de la localización.**

Presentar la existencia de la *subjetividad femenina feminista*, exige la consulta de los relatos de vida de las mujeres escritoras de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* a partir de sus *experiencias vitales femeninas*, las cuales se rodean de un conjunto de situaciones relacionadas con la *conciencia de la diferencia sexual*, de momentos de *toma de conciencia*, de una lectura de la situación de las mujeres en Cali en general, del análisis del *contexto feminista local* y de las

*transformaciones vitales elementales* que viven estas mujeres, atravesadas por todo lo anterior pero además por experiencias educativas en el marco de una clase social, una raza y una sexualidad determinadas.

Como ellas mismas lo expresaron en las entrevistas, las mujeres de las revistas provenían principalmente de estratos socioeconómicos de clase media, con formación académica y profesional, pues en sus familias ya había un legado de acceso a la educación, y en su mayoría eran mujeres blanco-mestizas:

Primero, diría, señalaría como varios componentes característicos de ese grupito: el origen social, eso cuenta muchísimo; dos, el origen regional, ninguna era caleña, entonces de alguna manera éramos extranjeras ahí y figuraban y funcionábamos muy dentro de los muros, por así decir, culturales de la universidad. Todas de alguna manera estábamos vinculadas a la universidad, a la academia (N008, Abril de 2014, entrevista).

Pues yo creo que somos mujeres de clase media, como surgió el feminismo en otros países. Algunas mujeres intelectuales, casi todas. Digamos mujeres muy inquietas. Algunas que venían de, casi todas venimos de movimientos políticos de izquierda y otras pues muy inquietas que se habían formado por ejemplo en el pensamiento psicoanalítico. Digamos mujeres muy críticas, digámoslo así de, como del mismo lugar de la mujer en la sociedad y en nuestro medio. (...) No, no, no había ninguna mujer en ese momento negra. Mujeres, yo creo que casi todas heterosexuales, también algunas lesbianas pero no sé, no sé, digamos no se explicitó en el momento. (N001, Abril de 2014, entrevista)

Estas características que según sus propias palabras, las enmarcaban dentro de un marco social específico, nos muestran a nosotras un punto de localización, que en si mismo evidencia una lógica de la estructuración social de las mujeres a nivel local marcada por la discriminación racial y sexual, teniendo en cuenta el hecho de que no participaran mujeres negras o lesbianas, y más que verlo como un hecho intencional o no, es muestra de un contexto que segrega a las mujeres dentro de sus propias lógicas de desigualdad. Estos puntos de localización, la *subjetividad femenina feminista* hace referencia a una toma de conciencia por parte de las mujeres, a través o a partir del feminismo, que tiene que ver con la vivencia y el conocimiento de la “herencia histórica profundamente negativa para el sexo femenino” (Braidotti, 2004: 11) que se asocia además con una sensación renovada de orgullo, la cual es producto del conocimiento de las luchas de las mujeres o de *las prácticas de libertad*, en la antigüedad y en la modernidad, que han logrado transformaciones de

larga duración en el estatuto de las mujeres para sí mismas y para la sociedad en general, tanto en términos materiales como simbólicos.

Estas transformaciones de la *subjetividad femenina feminista* pueden observarse en los procesos vitales de las mujeres editoras de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, como hemos dicho, a partir de sus experiencias de vida más significativas. Estas experiencias si bien podríamos relacionarlas directamente con el encuentro con las ideas feministas y *la práctica de la relación*, también se encuentran en relación con otras cuestiones como los vínculos familiares y el tipo de familia en el que nacen y crecen estas mujeres, el papel que juegan la madre y el padre en su formación; la formación escolar en escuelas de monjas en la mayoría de las entrevistadas; las figuras masculinas de padre y hermano como vinculantes a ambientes intelectuales (política y/o poesía); la pertenencia desde temprana edad a diferentes grupos de trabajo colectivo, fueran religiosos, deportivos, comunitarios, musicales, etc.; el establecimiento de la pareja y del vínculo familiar independiente siendo mujeres jóvenes; la experiencia de la maternidad o la negación de esta experiencia; los desplazamientos geográficos múltiples con sus familias, sobre todo por motivos políticos; la relación con la izquierda socialista en Colombia, fundamentalmente aquella que se organiza en torno a las universidades públicas en la década del 70 en Cali y de la cual hicieron parte la mayoría de estas mujeres; y su cercanía a grupos de estudios de psicoanálisis o la misma práctica psicoanalítica clínica de la mayoría de las entrevistadas.

Estas cuestiones inherentes a la formación de la *subjetividad femenina feminista* están atravesadas, desde nuestra perspectiva, por diferentes momentos de toma de conciencia de lo que acordamos en llamar la *diferencia sexual*, la cual permite observar la condición de posibilidad de la *crítica del falogocentrismo* y de *la política de la localización*. La *diferencia sexual* es la cuestión que debemos pensar, dijo Luce Irigaray desde la década del 70. Siendo así, nos preguntamos ¿Qué cuestión plantea la diferencia sexual misma de las mujeres de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*? Plantea cuestiones relativas a la denuncia de lo que se pretende universal en el mundo en forma de *crítica del falogocentrismo* y a la consulta de la subjetividad femenina, posible entre la subalternidad y la heteronomía de las mujeres (Irigaray, 2010: 36).

Entre las mujeres entrevistadas se manifiestan estas cuestiones relativas a la *diferencia sexual* en aspectos propios de la vida cotidiana de las mujeres. En los relatos se encuentran narrativas que expresan una *in-conciencia* seguida de una *conciencia* de la *diferencia sexual*. Para algunas de estas mujeres, hasta poco antes de formar su núcleo familiar independiente, existía principalmente una *in-conciencia de la diferencia sexual*, por más que *la diferencia sexual* existiera por fuera de ella:

Estudiábamos juntos [con su esposo] y yo por, por un buen rato yo no vi la diferencia, yo odiaba a las mujeres porque mis hermanas eran de zapatico de charol y eso a mi no me gustaba. Me gustaba el mundo de los hombres, de los libros y de treparse a los árboles, es decir, siempre muy cuestionadora de ese tipo de feminidad (N008, abril 30 de 2014, entrevista).

Sin embargo, a la vez puede observarse de cierta manera una *crítica del logocentrismo*, aquel que concibe lo femenino como un “exceso que no encuentra lugar en los discursos tradicionales”. Se presenta aquí el cuestionamiento de los discursos ocultos que en la infancia de estas mujeres se hace imposible advertir, pero que son finalmente discursos éticos-políticos transmitidos que promueven la idea de la feminidad como “lo otro” carente e inferior.

La incomodidad y la no-igualdad, son otras formas en que puede expresarse *la (in)conciencia de la diferencia sexual*, en un “algo”, innombrable, indefinible en palabras pero que emerge en cada acto de la vida cotidiana,

Imaginate en la casa, además esa diferencia, inclusive en la comida, la porción de mi papá y de Víctor F., era distinta a la de nosotros, entonces a mí todas esas cosas me parecían tenaces, todas esas cosas me incomodaban (N010, mayo 16 de 2014, entrevista).

yo sentía muy fuertemente en la relación personal, familiar como la diferencia en la educación que le daban a mi hermano, a la que nos daban a nosotras. Entonces yo eso lo tengo como presente. Yo decía: pero este por qué sí se puede ir a todas partes (risas). Y le daban permiso, salía con los amigos, no tenía hora de llegada. Que era muy diferente a como nos estaban pues como insistiendo a nosotras que nos comportáramos. Entonces yo llegué y yo desde el principio dije ¿pero esto por qué tan diferente? Yo ahí es donde percibí que había algo que no era como igual en la manera en que nos criaban a mi hermano y a mí, nosotras. Por qué a él le dejan hacer de todo, o sea la diferencia era la libertad con la que él contaba en todo (N012, mayo 21 de 2014, entrevista).

Por supuesto, la toma de conciencia de la *diferencia sexual* ubica a las mujeres de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* en otro lugar de observación de los fenómenos sociales y culturales de su época; como afirma María Milagro Rivera, “el sexo tiene consecuencias históricas sustanciales en el entorno vital: indica que la diferencia es un hecho relacional, que interviene en el contexto político modificándolo” (Rivera, 2005: 15). Así la toma de conciencia como mujeres, como colectivo social, devino en una práctica política (De Lauretis, 1999) que influyó en la transformación de la subjetividad social de la época.

En la mayoría de las entrevistas, los aspectos emergentes relacionados a la *toma de conciencia*, tales como la reconstitución crítica y colectiva de la experiencia social como mujeres, la emergencia de una identidad social como grupo en el que interferían procesos externos e internos (MacKinnon en De Lauretis, 1999: 5), se relacionan con las experiencias vitales ocurridas en el núcleo familiar, en la educación religiosa recibida, en las historias de su militancia, en su aproximación al feminismo y en la conciencia de sí mismas. En muchos de los casos se ocasionaron rupturas dolorosas con la mayoría de estos escenarios de su vida. Muchas de las rupturas, desembocaron en un incremento de la *conciencia de la diferencia sexual*, es decir, del auto-reconocimiento de sus vidas, de sus cuerpos y de las labores que cada una desarrollaba en su momento a nivel profesional y/o laboral.

Luego de las rupturas con las familias, que en la mayoría de los casos significaron divorcios, que permitieron lo que Rivera llama “los grupos de palabra”, los primeros encuentros para la autoconciencia entre mujeres por fuera de “la política con poder” (Rivera, 2005: 24); el acercamiento de muchas de ellas al psicoanálisis (que también significó la ruptura con lo religioso) y a los grupos de estudio de política y literatura desde esta perspectiva; las rupturas con los partidos socialistas, que incrementaron la participación de las mujeres en dichos grupos de autoconciencia; y *la práctica de la relación* tanto con mujeres de la academia y de organizaciones sociales, sensibilizan el sentido de las mujeres de agruparse y abrirse a las organizaciones feministas, acercarse plenamente a las ideas feministas del momento y practicarlas a través de la escritura de revistas.

A partir de este momento se produce lo que llamamos con Rosi Braidotti “El momento fundacional de la historia feminista”, que no es otra cosa que “la afirmación de un lazo entre todas las mujeres, de una relación entre ellas que existe en la medida en que comparten la misma categoría de diferencia entendida como negativa” (Braidotti, 2004: 14). En adelante, las mujeres de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* inician un ejercicio reflexivo y crítico comprometido con nombrar y traer al mundo *la verdad de las mujeres* como diría Muraro, y emerge la *pensadora feminista femenina* de Braidotti (2004: 14) la cual sustrae de la materia prima de la vida misma, de la experiencia de su vivencia de la *diferencia sexual* y de la de otras mujeres, el objeto/sujeto de su reflexión. Desde este momento inaugural se abre camino la posibilidad que tienen las mujeres feministas de liberar el significante “mujer” de la sintaxis falogocéntrica irreal. Las *pensadoras feministas femeninas*, dice Braidotti, se encargan de una doble visión-misión: criticar la construcción de la feminidad falogocéntrica, al mismo tiempo que convierten las tradiciones culturales y “las modalidades cognitivas de las mujeres en una fuente de afirmación positiva de otros valores” (Braidotti, 2004: 15).

Elementos significativos de las entrevistas nos muestran relatos interesantes sobre las reflexiones de estas mujeres y la condición de las mujeres en Cali en general. Para muchas de ellas, aún cuando la época llamaba a gritos a la apertura de las libertades debido al contexto internacional agitado por las luchas de liberación nacional y la revolución sexual, Cali era sociedad muy tradicional, afirman algunas. Lo que presenta un panorama desagradable en relación con el estatus social, cultural y político de las mujeres, con su representación simbólica como tal,

Pues en esa época, en ese momento todas las chicas sólo pensaban en casarse y terminar el bachillerato, pero no como en un modelo de mujer para estudiar (N001, abril 1 de 2014, entrevista).

Las mujeres en Cali y en Colombia pienso yo que todavía se tenía como una posición de mucho sometimiento, digamos, a nivel de las familias se observa que el que manejaba, el que dirigía, el que hablaba, el que decidía era el hombre (N011, mayo 16 de 2014, entrevista).

La mujer era maltratada por como se vestía, por cómo... sabés que la mujer ha sido siempre la provocadora de su tragedia (N010, mayo 16 de 2014, entrevista).

Por otro lado, advirtiendo el contexto feminista local, observamos el contrapunto de la labor de estas *pensadoras feministas femeninas*. “Locas, histéricas y brujas”, como se relata en la entrevista No 6, son llamadas las feministas en este momento fundacional. En un momento favorable para la política de izquierda y para el psicoanálisis, el feminismo aparece en la escena como una provocación consistente. Para Braidotti, el feminismo abre una gran pregunta sobre las posibles salidas al fallogentrismo y a la afirmación positiva como a la promulgación concreta de la vida de las mujeres. Será la experiencia una noción central en la concreción política del feminismo en el contexto caleño. Experiencia que debe ser interpretada en tanto hecho histórico y por lo tanto político (Scott, 1992) que constituyó una identidad como mujeres feministas, y una subjetividad femenina feminista contextualizada en la historia de vida de las mujeres que hicieron parte de las revistas.

Así, vemos que las *pensadoras feministas femeninas* de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, se fijan, recuperan y transmiten la experiencia de las mujeres en la vida real, aquella que Adrienne Rich (1978) expresa en la idea de *política de la localización*. La consulta de la experiencia por parte de estas mujeres se hace a partir de dos gruesos temas de reflexión, la familia como una institución y por otro lado, la sexualidad y la reproducción como preocupaciones propias de las mujeres,

pero los temas que más que todo que se empezaron a debatir fue el tema de la familia, digamos la familia como institución y lo de la sexualidad pero más en relación al control de la natalidad, el debate sobre la maternidad. Sí. Digamos debates más en términos de la reproducción, de la maternidad. No de la identidad, digamos eso es una cosa más contemporánea (N009, mayo 15 de 2014, entrevista)

En ese momento ser feminista era apropiarse de un discurso que nos permitiera promulgar toda la opresión de las mujeres de la que éramos víctimas, es decir, sensibilizar socialmente una situación de presión de la mujer, era un compromiso poner al orden del día las circunstancias en que vivíamos las mujeres (...) Además de una vida personal, ser feminista era ser consecuente con todo ese pensamiento, en tu vida, en la crianza de tus hijos, de tu familia, en tu participación en tu casa, con tus hermanos, una convicción de la necesidad de la solidaridad, de la democracia, de las relaciones (Entrevista No. 10, mayo 16 de 2010, entrevista realizada por Girlandrey Sandoval Acosta).

De modo que este “marco conceptual” integral de las mujeres de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, promulga un sitio primario de localización el cual es el cuerpo femenino, el tratamiento de los temas de la sexualidad, la reproducción, la maternidad, allí se alojan. El cuerpo y la experiencia de vivir un cuerpo sexuado en femenino, lleva a las pensadoras feministas femeninas a pronunciar una palabra y un lenguaje que va encontrando forma en el contar de sus vidas y los testimonios de otras mujeres. Sus transformaciones vitales elementales, provienen fundamentalmente de la conciencia que se obtiene de saberse cuerpo y experiencia incardinada. El énfasis puesto sobre este tipo de aprehensión de la experiencia, es decir en la naturaleza situada de la subjetividad, permite a estas mujeres feministas elaborar algunas estrategias destinadas a subvertir los códigos culturales normativos vigentes (Braidotti, 2004: 16). Aunque esta relación puede observarse más claramente cuando la consulta por la experiencia es atravesada por la escritura, por la cercanía con la literatura de las mujeres.

### **Mujeres que escriben revistas: la política de las mujeres.**

Bueno, de todas manera así no seamos, no creamos mucho en los políticos de alguna manera nuestra actitud en última instancia es política, sí, y la posición de las mujeres en ese momento era una forma de hacer política, lo que pasa, por lo menos yo no la manejaba posiblemente como con esa frase, digamos, pero de hecho era político, era un pensamiento político, porque no era lo mismo decir eso que decir otro movimiento social, no, esto era feminista, donde tenían unos lineamientos concretos, también, más libertarios, más independientes (N011, mayo 16 de 2014, entrevista).

En algún momento de nuestra escritura, postulamos, en concordancia con *La librería de mujeres de Milán*, que la autoconciencia era la primera invención de la política de la mujer. A lo que hemos ido proporcionando otras figuras para el análisis, destacando la centralidad de la experiencia. No obstante, a lo que nos convoca el relato de la entrevista No. 11 expuesto, ahora nos corresponde la inclusión de la escritura como otra vía de *la práctica del hacer*, es decir, como *la política de las mujeres*. Intentemos equiparar las revistas al grupo de auto-conciencia, en tanto dan vida y forma a un espacio donde cada mujer puede hablar su experiencia, ser tomada su palabra como un evento importante que además de elevar su propio nivel de conciencia de sí y del mundo, eleva el de sus demás compañeras (Librería de mujeres de Milán, 1991: 37). De modo que escribir, publicar, hacer una revista es considerado aquí, como *la práctica política de las mujeres*; una producción literaria

para independizarse del régimen simbólico patriarcal y producir un mundo a partir de sí (Rivera, 1996: 30).

*Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* son nuestra política, *la política de las mujeres*. Porque pone en el centro del pensamiento, de la circulación de las ideas y de *la práctica de la relación*, el lugar común, aquello que comparte el cuerpo sexuado en femenino: *la diferencia sexual* y la forma de relacionarse con el mundo. Esta práctica política pone a la vida en el centro, el acontecimiento máximo de la percepción y del recibimiento en tanto entendimiento de la realidad. Porque localiza en el cuerpo la posibilidad de la subjetivación y en las metáforas de lo femenino, algunas posibles salidas para la creación de la *pensadora femenina feminista*, por ende, de la *subjetividad femenina feminista*.

Los significados que adquiere la escritura para las mujeres de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, son amplios, diversos pero no muy contradictorios. La escritura de estas mujeres está atravesada por una experiencia que ronda tanto la vida de mujeres clase media conectadas con ambientes académicos y de gran bagaje cultural en el conocimiento de otros países y otras lenguas, como en el conocimiento y la transmisión de otras experiencias femeninas más localizadas en el ámbito urbano periférico marginal o popular. No obstante, la escritura de autora, es decir, de las que integraron los comités editoriales, que es la que nos interesa principalmente, es una escritura enfocada fundamentalmente en la experiencia y en la reflexión del cuerpo y la vida femenina. Cuerpos y vidas femeninas sumergidas en diferentes profundidades académicas, intelectuales y políticas.

Para todas las entrevistadas, la escritura es una vía de expresión del pensamiento, una forma de comunicación. Escribir es un gusto, un placer. Escribir para estas mujeres significó guardar la memoria de las mujeres y de las feministas en la ciudad, la posibilidad de dejar memoria sobre “el feminismo nuestro”. La alternativa se presenta a modo de tinta y papel, la escritura permitiría crear conciencia sobre la vida de las mujeres de otra manera. Publicar, por ejemplo, a otras mujeres escritoras provocaba lo que hemos acordado en llamar “efectos biográficos” en las escritoras locales y en algunas lectoras que conducen a inspirar la vida en la genealogía de otras mujeres. Estilos de vida y literarios que son tomados prestados para enriquecer la reflexión al interior de los grupos

editoriales y de la práctica de la relación y de la política de las mujeres a nivel local. “Escribir era más o menos como, la vía lógica de expresión” (Entrevista No. 8, abril 30 de 2014, realizada por Girlandrey Sandoval Acosta).

pues a mí siempre me gustaba escribir, siempre. Pues siempre había escrito y eso, y en ese caso me interesaba mucho el tema de la, como yo era arquitecta, mucho el tema del espacio y el espacio me conectaba con el cuerpo inmediatamente (N006, abril 24 de 2014, entrevista).

porque pues pensábamos que era muy importante la [escritura], como dejar memoria del pensamiento feminista pues ya habíamos visto que había, habíamos pues tenido una aproximación a otros feminismos. Digamos el gringo, a las feministas inglesas pero veíamos que como que en Colombia no había como la importancia de dejar memoria sobre el feminismo nuestro. Cómo lo vivíamos y también como para sentar un precedente en el sentido de que se creara conciencia sobre la vida de las mujeres de otra manera, digamos pues que la mujer en nuestro medio, y a través del arte y de la misma literatura siempre era como objeto. Objeto de consumo, objeto de deseo, objeto del arte, entonces como dar una nueva mirada sobre la mujer y dejar memoria de eso (N009, mayo 15 de 2014, entrevista).

Escribir como mujer (Irigaray, 1992: 49) es un hecho significativo. Como indica la autora belga, escribir puede significar un medio por el cual expresarnos y comunicarnos cuando ciertas circunstancias nos privan el derecho a la palabra (Irigaray, 1992: 50). Irigaray piensa además que escribir, permite que nuestro pensamiento se escuche, poniéndolo a disposición de quienes en algún momento futuro puedan escucharlo. Ser mujer y escribir son dos cuestiones que no pueden separarse, afirma Irigaray. Hacerlo, significa una escisión a modo de esquizofrenia, entre la mujer y la que escribe, “todo mi cuerpo es sexuado” afirma. De este modo, “no contribuir a sexuar la lengua y sus formas escritas significa perpetuar la pseudoneutralidad de las leyes y tradiciones que privilegian las genealogías masculinas y sus códigos lógicos” (Irigaray, 1992: 51). La escritura de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* puede ser interpretada como un intento de instaurar nuevas formas y figuras que acompañen la definición de una nueva identidad subjetiva, de la promulgación de nuevos acuerdos para determinar su significación (Irigaray, 1992: 53).

A muchas de las mujeres de estas revistas, escribir les significó poner en práctica saberes adquiridos en el campo de conocimiento de la literatura y el psicoanálisis. Una primera intención de “darle cuerpo al pensamiento” como lo llamaría la filósofa Simone Weil (Tomassi, 1996: 95). Traducido esto como una necesidad de “enraizar el pensamiento en el punto del espacio y del

tiempo en que estamos situadas, sin entregarnos a una interioridad sin nombre y sin palabra” (Tomassi, 1996: 95).

También digamos algo que yo creo que caracterizaba [la escritura] era, difundir, como lo de las escritoras ¿no? Digamos la escritura de mujeres por ejemplo (...) Yo creo que nos interesaba mucho también, y la inquietud era como la sexualidad y la identidad femenina ¿no? En términos de que varias de las mujeres de los primeros grupos estaban vinculadas al psicoanálisis o eran psicoanalistas (...) acá pues en la editorial colocamos una parte del “Laberinto de la soledad” de Octavio Paz que él también retoma a Simone de Beauvoir, en el sentido de que la mujer ha sido para el hombre lo otro ¿no? Entonces queríamos, aquí por ejemplo se ve que a diferencia de los números anteriores, aquí ya nos centramos más en el tema de las mujeres y la literatura, las mujeres y la narrativa ¿no? Eso fue algo digamos como que era importante, que pensábamos que era importante plantearlo ¿no? ¿Cuál era la situación de las mujeres frente a la literatura? (N009, mayo 15 de 2014, entrevista).

[la escritura significa] el trabajo de abrir como otros espacios dentro del conocimiento, como mirar otras posibilidades, como ver no tan cuadrículadas las cosas sino como ver que había otras aperturas, cómo se relacionaba el arte con la escritura, cómo se relacionaba la escritura con la soledad, cómo se relacionaba la soledad con el conocimiento, cómo se encontraba uno con su espacio propio, cómo se tenía una autonomía, cómo se podía buscar otras cosas, otras relaciones, se tomaban las relaciones, por ejemplo, de no tener hijos o de casarse o de hacer esto, o de hacer lo otro y yo fluctué en todas esas, porque y estaba buscando, siempre buscaba (N011, mayo 16 de 2014, entrevista).

para mí la educación y la escritura son, son mi compromiso político (...) escribir es construir el mundo de alguna manera ¿no? Es interpretar el mundo y como la interpretación que nos han dado del mundo es una interpretación tan hostil a la mujer, tan, tan llena de misoginia, tan llena de, de, de rechazo, irrespeto a la mujer ¿Sí? Entonces construir una interpretación del mundo que no sea eso, que sea distinta pues es algo que para las feministas es fundamental (N013, mayo 23 de 2014, entrevista).

Si bien definir una práctica femenina de la escritura, como llama Cixous a la feminidad en la escritura, no puede teorizarse, encerrarse, codificarse, no significa que esta práctica no exista (Cixous, 1995: 54). Leemos los relatos de las entrevistas y encontramos figuras retóricas y

elementos vitales que componen la expresión de un cuerpo que se traduce en la palabra, en la tinta y en el papel. Esta escritura es voz y desgarramiento. Usando la metáfora de la mujer que habla en una asamblea de Cixous en *La risa de la medusa*, podemos decir que en cierto modo estas mujeres que escriben revistas, inscriben lo que escriben y publican, porque no niegan “a la pulsión su parte indisciplinable, ni a la palabra su parte apasionada. Su discurso, incluso “teórico” o político, nunca es sencillo ni lineal, no “objetivado” generalizado: la mujer arrastra su historia en la historia” (Cixous, 1994: 55).

Este tipo de comunicación que establecen *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, es muestra de la exigencia de las mujeres de una economía de signos, significantes y subjetividad, como diría Cixous. Absorta a la mujer a que salga de “la trampa del silencio”. Escribir desde y hacia la mujer, asegura Cixous, desafiando el discurso regido por el falo, la mujer podría asentarse en un lugar distinto de aquel reservado por el silencio (Cixous, 1994: 56).

Las revistas, entendidas como la posibilidad de la escritura de las mujeres son *la política*. Y son *la política de las mujeres* también por que sus contenidos se relacionan con la formación de la *subjetividad femenina feminista*. Entre las entrevistas encontramos afirmaciones del tipo “yo sí lo estaba viviendo en carne viva”, haciendo referencia a la relación entre artículos publicados y experiencias de vida. Otro fragmento “el cuerpo es un drama que uno tiene que elaborar”, es quizá también la oportunidad de acceder al conocimiento, a la palabra, a la *ginecotopía de tinta y papel* en la que cada una se instalaba simbólicamente, pero atravesada bajo la materialidad de la propia existencia-revista. En otro relato se afirma, “la primera salida, desde lo más íntimo”. Las primeras revistas, eran publicaciones motivadas fundamentalmente desde la experiencia más íntima,

En un momento “parecía un castillo pero realmente era una casa” [nombre del artículo en la revista] Entonces, era como una cosa sobre mis padres, como una cosa que yo había desidealizado de la madre y de todo eso. Entonces ese fue el segundo [artículo] mío, entonces ese seguramente no lo firmamos porque también era como el temor (...) Era testimonial. (N006, abril 24 de 2014, entrevista).

Digamos ahí yo creo que hubo una influencia del feminismo de las italianas, del grupo de Milán, de los grupos de autoconciencia que ellas enfatizaban mucho en que las mujeres deberíamos hacer una autorreflexión propia sin los hombres. Como que conocernos,

concernos más entre nosotras mismas. Yo creo que el feminismo también en un principio y la revista fue muy desde las propias subjetividades (N009, mayo 15 de 2014, entrevista).

yo era la que más escribía y pues lo que yo hacía era poner en papel las preocupaciones que yo tenía ¿no? (...) y simplemente las reflexiones que uno tenía ¿no? Frente a la vida. Reflexiones que como feminista uno, uno quería hacer denuncias, uno quería hacer, crear conciencia sobre problemáticas que la gente no las veía como problemáticas, que las veían como que eso estaba muy bien ¿no? (N013, mayo 23 de 2014, entrevista).

Esto es lo que llamaríamos con Weil, “encarnarse en lo que se es” (Tomassi, 1996: 100). Esta es una expresión pertinente para lo que pretendemos significar con el *pensamiento de la diferencia sexual*. Esto quiere decir, que la sexuación de la escritura a través de centrar el cuerpo en el relato de la experiencia, es el acto de encarnarse, de enraizarse. Es provocar que “el azar, fortuito o insignificante, de haber nacido mujeres, se convierta en una necesidad conocida y aceptada: hacer que el azar pase al lado de la necesidad, hacerlo significativo en el orden simbólico” (Tomassi, 1996: 100). Lo que las mujeres de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* protagonizaron, fue un consentimiento a la diferencia que somos las mujeres sin intentar ocultarla en un pensamiento neutro que nos arrebatara el cuerpo, que lo silencia. Es una renuncia a la “majestad ilusoria que la neutralidad-universalidad del saber parece otorgarnos, para encarnarnos en lo que somos en el orden de la palabra y del saber” (Tomassi, 1996: 100).

Por otro lado, volvemos a destacar el hecho particular en el recorrido de la escritura en las dos revistas que estudiamos aquí. *Cuéntame tu vida* inicia con una escritura concentrada en un análisis de nivel académico e intelectual bastante riguroso, cuidado, pensado; para luego pasar a una escritura propia de la militancia feminista bajo un aspecto reivindicativo en clave de proclama de derechos. No en oposición, pero si algo distinto, *La manzana de la discordia* inicia con una escritura “beligerante” como afirman sus integrantes entrevistadas, la cual a medida que avanzan los tiempos y las vidas de las mujeres, y diríamos, a medida que el campo intelectual de las mujeres se amplía y consolida en Cali al interior de la Universidad del Valle, la revista va adquiriendo una escritura intelectual y científica sobre los aspectos de la vida de las mujeres y las feministas. No abandonando la radicalidad de sus postulados, pero si guardando el decoro en la presentación de su pensamiento, ordenándolo bajo el campo de conocimiento en el cual se especializa.

### **Redes feministas y espacios intelectuales: “pensar libremente, pensar el mundo”.**

“Pero nuestras preocupaciones sí eran muy, muy de lo intelectual. Nos interesaban mucho las ideas, digamos” (Entrevista No. 13, mayo 23 de 2014, realizada por Girlandrey Sandoval Acosta). Las redes feministas y los espacios intelectuales, con ocasión de la publicación de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, expresan una distinción del campo intelectual urbano de la década de los 70 en Cali. Esta distinción se basa fundamentalmente en la composición de género y la vivencia de la diferencia sexual femenina en dicho espacio. Tanto el primer grupo editorial de *Cuéntame tu vida*, como el segundo y la mayoría de las editoras de *La manzana de la discordia*, concuerdan en que su actividad editorial se encuentra atravesada por unas reflexiones íntimas, propias, preocupaciones vitales que fueron el motor de sus reflexiones académicas y políticas en todo momento. Esta actividad del “pensar en femenino” es decir, del pensar la propia existencia les permite auto-reconocerse como *mujeres intelectuales*. Siendo esto posible al pensar su propia vivencia incardinada y por presentirla en la colectividad, es decir, por hacerla experiencia colectiva, lenguaje, palabra, tinta y papel compartida y sentida bajo la *práctica de la relación*. Un pensamiento que se hace libre pensando el mundo.

Las ideas de las mujeres y las ideas de las mujeres feministas a través de las revistas publicadas en Cali durante el 70 y el 80, permiten observar la composición de esas redes feministas y de la manera en que toma forma un espacio intelectual femenino feminista, para ser exactas. Los inicios de la actividad intelectual de las mujeres en Cali, relacionadas principalmente con la Universidad del Valle y que desembocaron en las ideas feministas locales, se remontan a los encuentros entre mujeres profesoras de la Universidad, y de las cuales la mayoría integraron el primer grupo editorial de *Cuéntame tu vida*. Estas mujeres fueron en su mayoría foráneas, es decir, no nacidas en Cali, que fueron llegando junto con los intelectuales provenientes de la ciudad de Bogotá y Medellín en la década de los 70. Estas reconocidas figuras “intelectuales migrantes” eran Germán Colmenares, Álvaro Camacho, Jorge Orlando Melo y Estanislao Zuleta. Muchas de estas mujeres fueron amigas de universidad y/o compañeras sentimentales de estos personajes. Al parecer, los motivos de la migración se asientan en el panorama político de izquierda que presentaba la Universidad del Valle, a diferencia de otras universidades públicas del país que estaban bajo el poder del comunismo de La Tercera Internacional. El tipo de academia y las relaciones sentimentales y sociales establecidas por estos hombres y mujeres, se encontraba

atravesada fuertemente por un enfoque y proyección crítica del entorno social, es decir, por una relación academia-intelectualidad-política fundamental,

(...) la aterrizada en Cali fue bastante dura, pero al mismo tiempo también había una efervescencia, una cosa y lo que digo yo, Germán [Colmenares] había sido amigo mío desde muchos años, amigos de Álvaro [Camacho] también. Es decir, veníamos como del mismo nicho todos y eso, entonces fue rico y por el lado de la Arquitectura. Por el lado de la pintura teníamos otros amigos, bueno. Entonces todo eso nos fue dejando en Cali (N008, abril 30 de 2014).

(...) eso sí en nuestra vida familiar, el gusto por la pintura era muy importante, el gusto por la poesía era muy importante, y en la casa no solamente había grupos de lectura de *El Capital*, sino también había grupos de lectura o de interpretación de pintura, o de poesía, digamos que esto sí formaba parte de nuestro mundo intelectual (N004, abril 15 de 2014, entrevista).

Esta situación pareciera que comprende el grueso de la condición de los intelectuales en Cali durante el 70. Es decir, que sería posible pensar un campo intelectual donde la participación política, la lucha social y el entorno académico presentan la efervescencia de la producción de las ideas en Cali,

(...) allí digamos lo más interesante fue el movimiento estudiantil, que era un movimiento estudiantil muy crítico, pues en el 70 estaba de moda todo el pensamiento francés Althusser, Gros, bueno muchos pensadores. Bourdieu y Passeron que cuestionaban como la educación y se pensaba que la educación era como una mercancía, y en la Universidad había varias fundaciones extranjeras que financiaban en salud. La Kellog's, la Ford, entonces se hizo todo un cuestionamiento a la educación. Pero también, digamos lo interesante es que en esos debates estudiantiles se hacía análisis de país, que si Colombia era o no un país agrario, que sí, que sí era feudal, que sí era semi-feudal, feudal o bueno qué (...) (N009, mayo 15 de 2014, entrevista).

No obstante, las primeras mujeres intelectuales que irrumpen estos ambientes, ampliaron la mirada sobre otros temas de reflexión y producción de ideas, tales como son la vida personal, íntima y cotidiana. Nuevos objetos del saber emergen entre estas pensadoras, aquellos que salen de sus propias preocupaciones de vida. Muchas de ellas encontraron que la disputa política pública ó la política con poder, se olvida de la *política de la vida*. Lo mismo que ocurre con el saber académico y los temas de reflexión del entorno académico con el cual estaban conectadas.

Esta nueva relación intelectual-política presente en los grupos de mujeres que precedieron a las revistas y durante los grupos de mujeres que publicaron *Cuéntame tu vida y La manzana de la discordia*, es una creación no solo del ambiente intelectual predominantemente masculino como se registra en los relatos, sino que se habilita a través del ambiente del movimiento internacional por la liberación de la mujer, como se llamó en su momento. Tal como afirma Gargallo,

La década de los setenta fue tumultosa y provocó muchos desafíos a la organización social del mundo de la posguerra, así como a las ideas que la sustentaban. En ese entonces, el movimiento feminista resurgió como un nuevo empuje, definiéndose como un movimiento por la liberación de las mujeres, enarbolando ya no el ideal de la igualdad con el hombre, sino el derecho de las mujeres a ser ellas mismas, sin mirarse en el espejo deformante de los hombres, que ya no eran sus modelos, ni en el rol de víctimas sumisas ligadas al mundo de la reproducción de seres humanos y de la reposición económica de la fuerza de trabajo (Gargallo, 2004: 14).

Esta apertura que fue transformando también la constitución de la *subjetividad femenina feminista*, tiene su oportunidad entre las mujeres de las revistas, en tanto que están acompañadas de varias autoras y escritoras mujeres y feministas que circulan su literatura por la época. Esta oportunidad de *la genealogía femenina* como acordamos en llamar, es otra condición de posibilidad de este espacio intelectual femenino feminista, el que permite que se piense libremente para pensar el mundo. Por lo que las revistas, en tanto ginecotopía, permitieron el reconocimiento no sólo de ellas mismas y de su capacidad “para hacer” por fuera de los límites impuestos por la sociedad, sino también de una historia de mujeres que las precede y que fortalece la posibilidad futura de la utopía.

Las influencias intelectuales, políticas y literarias de las mujeres que dan forma a este nuevo espacio de producción de ideas, pasan por las autoras que les conectan con sí mismas y que a la vez les abren al mundo,

(...) este libro de esta italiana que se llamaba, creo que Armanda Guiducci. Ese libro fue para mí revelador, porque ella contaba como su vida, y la contaba de una manera como tan linda, como tan sentida, tan testimonial. Ese libro fue muy bonito. Ese libro fue muy importante (N006, abril 24 de 2014, entrevista).

Fue más una nueva vivencia para mí la lectura de Armanda Guiducci, fui detonada (N004, abril 15 de 2014, entrevista).

Por ejemplo, Armanda Guiducci, fue una escritora italiana que escribió un libro bastante famoso entre las mujeres y las feministas en Cali durante los años 70, se llamó “La manzana y la serpiente”. Su escritura es un autoanálisis que se practica Guiducci para explorar el ser femenino y la diferencia con el masculino. Es una autoexploración por la menstruación y el cuerpo femenino con miras a comprender su vitalidad y la manera cíclica de darse al mundo. Con esta misma pasión fueron convocadas autoras como Elena Gianini Belotti, Simone de Beauvoir, Luce Irigaray, Kate Millet, Julieta Kirkwood, Virginia Vargas, Francesca Gargallo entre muchas otras ya nombradas en otras líneas de este trabajo.

La relación con estas autoras, la conexión sentida y pasional que junta la reflexión en las revistas con los postulados de estas escritoras que empiezan a circular con mayor fuerza durante la época, es el acto de pensar por sí mismas y provocar la flexibilización de las formas discursivas con las cuales se había construido el pensamiento y tanto la escritura en los siglos XIX y XX (Salomone, 1996: 148). La manifestación del “pensar por sí misma no lleva a encerrarse en el yo, sino a elaborar una noción nueva de la realidad” (Boella, 1996: 206). Aquí es cuando podemos hablar entonces de *las redes feministas y los espacios intelectuales*, en tanto que la relación entre estas mujeres, sumar sus vivencias, sus preocupaciones, sus formas de interpretar al mundo se corresponden con una nueva forma de pensar que da la oportunidad a un espacio de *pensadoras femeninas feministas* que ahora llamamos las intelectuales femeninas feministas.

Estas intelectuales se caracterizan por llevar al límite la anterior relación intelectualidad-política a través de una *teorización de la experiencia* que se pregunta por el sí misma a través de *la práctica de la relación entre mujeres* que posibilita dar lenguaje y mundo al mundo que ya cada una está viviendo, pero que se presentaba como un discurso ajeno, un discurso que les era incómodo e impronunciable,

Digamos sí ya se lee en forma qué significa que yo haya escrito eso [artículo de la revista] y dicho eso, pues estaba yo expresando una angustia muy sentida ¿no? (N004, abril 15 de 2014, entrevista).

[el artículo] estaba también muy relacionado con mi propia salida de mis propias relaciones de pareja. Las dificultades, todas esas cosas y cómo empezaba uno también a organizar su espacio familiar, como empezaba uno a poner su casa, los muebles, las cosas y como que eso qué significaba para un ama de casa, entonces eso por ejemplo estuvo relacionado con esta revista. En ese momento había mucho cuestionamiento sobre la familia, todas nos separábamos. Bueno, pero si eran cosas muy pasadas, por lo menos lo mío muy pasadas como por mi vida, mi análisis (N006, abril 24 de 2014, entrevista).

Bueno cuando uno reflexiona sobre, sobre el feminismo y sobre la mujer está, de alguna manera, construyendo su propia posiciones ante la vida ¿no? [eso] sí es algo para mí fundamental (N0013, mayo 23 de 2014, entrevista).

La escritura, la posibilidad de escribir y producir un discurso propio, de conflictuarse con su existencia, de entablar un diálogo de diferencia consigo misma y de manera colectiva, de entender las desigualdades entre ellas y otras mujeres, la generación de redes que potenciaron dinámicas de movilización, la creación de espacios intelectuales para pensar el mundo desde su ser *mujeres feministas*, para soñar otras posibilidades de relacionamiento entre ellas y con sus pares, de permitirse pensar como seres autónomos dentro de un contexto que limitaba esa posibilidad, de dejar de sentirse otras para ser ellas, de imaginarse distintas, y permitirse la posibilidad de soñar e intervenir desde su propio poder la urbe caleña de las década de los 70 y 80, hizo posibles estas *ginecotopías de tinta y papel* por las que navegaron durante mucho tiempo con sus cuerpos y sus ideas abordo.

## CONCLUSIONES

Realizar esta investigación significó una experiencia importante. En primer lugar, fue un desafío significativo en tanto que la teoría feminista contemporánea intenta prescindir un poco de sus observaciones sobre el sujeto en particular central para su análisis: las mujeres. Por otro lado, el *pensamiento de la diferencia sexual* exige un replanteamiento de las figuras de análisis y de interpretación del mundo con las que solemos relacionarnos comúnmente en la academia: categorías de análisis que encierran explicaciones y no permiten pensar libremente la forma en que se nos presenta el mundo. El *pensamiento de la diferencia* se inscribe sobre todo en un fluir de las palabras, del sentimiento y de la percepción para intentar una relación diferente cuando de la historia de las mujeres se trata. A partir de aquí, este trabajo se dio a la tarea de abrir un poco los horizontes teóricos y epistemológicos con los que se trabaja regularmente en la historia de las ideas, en la historia de la cultura, en la sociología de la cultura y en los estudios feministas particularmente. Es una historia que está más allá de lo social, aunque no contra ello, como afirma María Milagros Rivera (2005). Es esencialmente, una historia del sentido libre de la existencia femenina en el mundo.

Por supuesto, registrar el sentido libre de la existencia femenina en el mundo, del sentido que otorgan las mujeres a la vida, a la relación y al pensamiento, no es nada fácil, mucho menos en el estricto rigor de la investigación científica académica occidental. Sin embargo, a la par de las rupturas epistemológicas y políticas de las décadas de los 60 y 70 a nivel internacional, referenciadas sobre todo en el psicoanálisis, el marxismo y el feminismo, en Cali, Colombia, se recrearon escenarios académicos, intelectuales, políticos y militantes en los cuales estas transformaciones también operaron como motor de cambio de la sociedad, tanto en lo cultural como en lo político. Una muestra de esta situación son las transformaciones observadas en Cali en el campo intelectual a través de las publicaciones culturales como las revistas, en especial, las revistas de mujeres *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*.

Hemos pensado que para pensar el movimiento de transformación que estaban experimentando las mujeres, necesitábamos un pensamiento que registrara de manera pertinente y adecuada el cambio que estaban sufriendo las subjetividades femeninas en el gran marco de lo que

algunas entrevistadas dieron en llamar “el pensamiento mundial”. Este pensamiento debería ser capaz de dar explicación a los cuestionamientos tan íntimos, tan enraizados, tan femeninos del cual estaban dando cuenta estas mujeres. Necesitábamos una clave femenina para intentar registrar la escritura que dejaron, el pensamiento que pensaron, los nuevos objetos del saber contemplados y la experiencia vital que resultó de todo lo anterior. Consultar la vida, la experiencia, el pensamiento y la letra de las mujeres es algo bastante exigente. Dicha exigencia es una de las características del proceso de comprensión de los postulados centrales del *pensamiento de la diferencia sexual*, como por ejemplo, el sentido libre de la existencia de las mujeres, la práctica de la relación y la forma que toma la política entre ellas.

Estas cuestiones las hemos tratado de identificar en la publicación de revistas de mujeres en la década del 70 y de revistas feministas en la década del 80. De modo que *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* fueron dos revistas importantes en la reconfiguración del contexto cultural y político, de una ciudad que empieza también a industrializarse y a integrarse al caudal modernizador, propio del modelo de urbanismo planteado para la época. También de una ciudad que empieza a fortalecer sus escenarios académicos y universitarios, su investigación científica y su producción intelectual. Allí están entonces las revistas, para ampliar aún más la perspectiva modernizadora, esta vez, a través de la mirada de las mujeres, de las mujeres feministas intelectuales. Esto último es posible ubicarlo a través de dos visiones: por un lado, el que las mujeres publicaran revistas tiene que ver con el impulso que trae el caudal de intelectuales de izquierda que están renovando la escena cultural caleña a partir de las ideas revolucionarias. Por otro lado, si bien estas mujeres se integran a dicho caudal de transformación urbana, lo hacen desde sus propio espacio, desde la re-creación de un espacio propio de mujeres que también está cuestionando intelectualmente el posicionamiento de la diferencia sexual en el contexto de transformación caleño, de mujeres interpretando y dando un nuevo sentido al mundo.

De cierto modo, la revista es el equivalente de la tribuna en la plaza pública, de las paredes que oyen, la ausencia de la subordinación, la *ginecotopía de tinta y papel*. Re-crear la *ginecotopía de tinta y papel*, quiere decir que estas revistas de mujeres letradas expresan la constitución de un sujeto femenino moderno, sobre la base del entendimiento de la diferencia sexual, que permite el análisis de lenguajes políticos feministas y la consecuente interpretación de los imaginarios

individuales/colectivos de quienes escriben y publican su experiencia. Las mujeres que habitan la ginecotopía son “el sí mismo del otro” como apunta Irigaray. Estas mujeres elaboran un lugar común en relación con su situación de mujeres, hijas, madres, esposas, hermanas, amigas, maestras y, en la mayoría de los casos, como feministas. Sus aspiraciones se proyectan hacia la transformación de estos lugares comunes, los cuales fueron definidos por el falogocentrismo para ser recintos de dominación y subordinación de las mujeres, pero que a la vez pueden ser trastocadas a partir de la reinención de la diferencia sexual presente en esos lugares comunes femeninos. Así, los ideales de libertad de las mujeres se encuentran anclados a la escritura literaria, a la poesía, al cuento, a la reivindicación de las mujeres que han hecho historia por su singularidad intelectual o política, a la posibilidad de visitar su experiencia para significarla bajo un nuevo orden simbólico al amparo de las genealogías femeninas y de la práctica de la relación.

De este modo, las revistas representaron un escenario y unos métodos de discusión política acerca de la condición de la mujer en Cali, que permiten identificar cómo las mujeres exponían pasiones e intereses feministas y cómo proponían un orden político bajo unas modalidades de legitimación propias. Lo que nos permitió hablar hoy, de la constitución de una subjetividad femenina feminista.

*Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* son dos revistas en sí mismas muy diferentes, no obstante compartieron un mismo objetivo: elaborar un discurso feminista de mujeres para mujeres con temas relevantes para la transformación de su condición, definida por ambas, “de otredad”. Este discurso puede plantearse en términos de la crítica al falocentrismo, predominante tanto en medios académicos como políticos y que encuentra interesantes diferencias en la historia de la teoría feminista, por ejemplo, en el caso de Simone De Beauvoir y Luce Irigaray, en el caso de la filosofía anglosajona o francesa. Este hecho fue vivido y analizado por las mujeres de la revista, lo que les permitió pensar en diversos sentidos acerca de la *diferencia sexual* que les fue posible pensar, y en los significados que ésta adquirió a lo largo de la vida y en el momento particular de su toma de conciencia y de subjetivación feminista.

Avanzar en la crítica del falogocentrismo, o como las mujeres de las revistas lo identificaron “el discurso ajeno” o “la mirada masculina”, permitió entonces que estas revistas se posicionaran en

un entorno intelectual, sin mayores referentes masculinos, pero sí en la re-creación de espacios de mujeres y feministas en los cuales las principales lectoras de las revistas eran mujeres y feministas, tanto a nivel local, como a nivel regional e internacional. Varias de las mujeres integrantes de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia* alcanzaron logros académicos importantes y ocuparon escenarios de la universidad que eran de pertenencia exclusivamente masculina. Ellas fueron las encargadas de presentar los primeros cursos sobre *mujer, familia y trabajo* en la década del 70 en la Universidad del Valle. Posteriormente fueron quienes abrieron espacios de investigación para las mujeres profesoras y desarrollaron importantes programas de aprendizaje y capacitación que conectaron a la universidad pública con las mujeres de sectores populares en Cali. Además de permitirse la publicación de revistas científicas bajo la perspectiva feminista y de género. Como es el caso de la historia reciente de *La manzana de la discordia*, la cual es el órgano de difusión del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle. Centro que fue también impulsado por mujeres que hicieron parte de *Cuéntame tu vida*.

En síntesis, el trabajo editorial de las mujeres de *Cuéntame tu vida* y de *La manzana de la discordia*, es la expresión de un largo y persistente trabajo feminista de transformación de las mentalidades de las mujeres y de un esfuerzo por proporcionar un cambio cultural en la ciudad. Al influir en un cambio de las mentalidades de las mujeres, éstas crearon la oportunidad para transformar lo que los discursos ajenos identificaron como los lugares comunes de la dominación para ellas: el matrimonio, la familia, la maternidad, el trabajo doméstico. Las mujeres que escribieron en las revistas, que las editaron, intervinieron con los temas del amor, de la liberación de las mujeres, de los derechos para ellas y de la emancipación. Estos temas no habían sido tratados de la manera en que lo hicieron las mujeres de *Cuéntame tu vida* y *La manzana de la discordia*, por eso suponen además una transformación en el panorama cultural urbano, por ser las primeras mujeres en difundir estos lenguajes feministas, por incursionar en los espacios de sociabilidad tanto académicos, como de los museos y los recintos para las conferencias y en los cafés de la intelectualidad masculina. Intervienen en tanto presencia física, en tanto cuerpo presente como con la discursiva que reivindica su presencia en dichos espacios ya no solo como esposas o hijas, sino como mujeres en proceso de subjetivación femenina-feminista, pensadoras de la experiencia sexuada en femenino en relación.

Estas transformaciones tomaron forma en la revista, en tanto que su producción material, es decir, en tanto productos culturales modernos, relacionan una subjetividad con una época, con las prácticas políticas de una generación de intelectuales que busca nuevas formas de sociabilidad, nuevas formas de experiencia de la cultura, nuevas formas de ser, estar y hacer parte del mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alzate, A y Nancy Otero (2012). “Revistas culturales en Cali. Acercamiento a la modernización cultural caleña entre las décadas de 1970 y 1980”. Revista CS. No. 9. Pp. 199-231. Cali: Universidad Icesi.
- Archila, Mauricio (2005) *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958 – 1990*. Bogotá: ICANH / CINEP.
- Beigel, Fernanda (2003). “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. En: Revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año VIII, No. 20. pp. 105-115. Maracaibo: Universidad del Zulia
- \_\_\_\_\_, Fernanda (2006). *La epopeya de una generación y una revista: Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Bermúdez, Norma Lucia (2008). “Travesía de las Mujeres”, Foro Mujer y Construcción de Ciudadanía Plena en Cali. [CD-ROM], Cali, Alcaldía de Santiago de Cali, Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social, Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, 1 CD-ROM [DVD].
- Bonder, Gloria (1998). *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. En: “Género y epistemología: Mujeres y disciplinas”. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG). Santiago de Chile: Universidad de Chile. Disponible en: [http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero\\_y\\_subjetividad\\_bonder.pdf](http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf) 30 de octubre de 2014.
- Braidotti, Rosi (2000). *Sujetos nómades*. Madrid: Paidós Ibérica S.A.
- \_\_\_\_\_, Rosi (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. España: Gedisa S.A.
- Cáceres, Ivonne (2008). “Voces de mujeres. Configuración del sujeto político femenino a través de las historias de vida de 4 mujeres dirigentes sindicales en el departamento del Valle del Cauca. 1970 - 2005”. Tesis de pregrado. Cali: Universidad del Valle, Departamento de Historia.
- Cardoso, Ciro F.S (1982). *Introducción al trabajo de investigación histórica*. Barcelona: Editorial Crítica, S.A.
- Cixous, Hélène (1995). *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. España: ANTHROPOS Editores.
- Collado, Ma. del Carmen (1994). “Qué es la historia oral”. En: *La historia con micrófono: Graciela Saray* (comp.): 13-32. México: Instituto Mora.

- Corpet, Olivier (1992). “La revue”, en Sirinelli, Jean-François [Dir.] *Histoire des droites en France, t. II. Cultures*. París: Gallimard.
- De Lauretis, Teresa (1999). Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica. Disponible en: [www.caladona.org/grups/.../02/sujetos-excentricos-teresa-de-lauretis.doc](http://www.caladona.org/grups/.../02/sujetos-excentricos-teresa-de-lauretis.doc). Consultado el 19 de octubre de 2014
- Dietz, Mary G. Las discusiones actuales de la teoría feminista. Publicado originalmente en: *Annual Review of Political Science*, Vol. 6, junio de 2003. Archivo PDF
- Elías, Norbert (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Franco de Camargo, Katia (2005). “A Revista como Fonte de Pesquisa”, en *Educação: Teoria e Prática*, v. 13, No. 24 y No. 25. pp. 79-96.
- Franco, Jean. Educación y literatura en la nueva era. Disponible en: <http://elacs.uconn.edu/Occasional%20Papers/JFranco.pdf>. Consultado el 19 de Octubre de 2014.
- Gargallo, Francesca (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*. Bogotá: Desde Abajo.
- Ginzburg, Carlo, (2011 [1976]). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Océano/Ediciones Península.
- Gómez, Diana Marcela (2011). *Dinámicas del movimiento feminista bogotano. Historias de cuarto, salón y calle. Historias de vida (1970-1991)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- González, Catalina (1993). “La revista cultural colombiana –tendencias-. Signo y pensamiento. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3454>. Visitado el 4 de marzo de 2012.
- Gonzales, Yolanda (1995). “Movimiento de Mujeres en los años 60 y 70. La diferencia hombre-mujer: del equilibrio al conflicto.” En: Magdala Velásquez Toro, *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo I. *Mujeres, Historia y Política*. Santafé de Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, Editorial Norma S.A.
- Irigaray, Luce (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Universitat de Valencia.
- \_\_\_\_\_, Luce (2010 [1984]). *Ética de la diferencia sexual*. España: Ellago Ediciones.
- \_\_\_\_\_, Luce. (2007). *El espejo de la otra mujer*. España: Akal.
- Kelli, Joan. (1992). “Tuvieron las mujeres Renacimiento”, en: J.S. Amelang y M. Nash (ed.) *Historia y Género*, Alfons el Magnánin, 1990. P. 94.. España: Institució Valenciana D’Estudis I Investigació.

- Laguna, Cecilia. (1996). "Historia y género. Algunas consideraciones sobre la historiografía feminista". En: La Aljaba, año/vol. 1., Pp. 23-56. Santa Rosa, Argentina: Universidad Nacional de Luján.
- Lamas, Marta (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Librería de Mujeres de Milán (1991). *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid: Horas y Horas.
- Loaiza, G (2010). "Prensa y opinión en los inicios republicanos(Nuevo Reino de Granada, 1808-1815)". En: *Historia Crítica* No. 42. Pp. 54-83. Bogotá.
- Lugones M. (2008), "Colonialidad y género", *Tabula Rasa*, No. 9, Julio-diciembre, 2008, pp. 73-101.
- Manrique, Miguel Ángel (2009). "Las revistas culturales y la difusión de las ideas políticas en Colombia". *Comunicación y ciudadanía*, No. 1: 98 – 105.
- Mateo, Eduardo (2004). "La recuperación de la memoria. La historia oral". Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1065674>. Visitado el 22 de febrero de 2014.
- Moreno, Hortensia (1994): *Crítica literaria feminista*. En: *debate feminista*, año 5, vol.9, marzo 1994. p.107-112.
- Muraro, Luisa (2010). "La verdad de las mujeres". *Diótima*. No. 38. 71-126.
- Navarro, Marisa; Stimpson, Catherine (1998). *Qué son los estudios de mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Perrot, Michel (2008). *Mi historia de las mujeres*. USA: Fondo de Cultura Económica.
- Portelli, A. (1998). What makes oral history different. En R. Perkys y A. Thomson (Eds.), *The Oral History Reader* (pp. 63-74). Londres, Inglaterra: Routledge.
- Ragin, Charles, 2007 (1994). "El uso de los métodos cualitativos para el estudio de los aspectos comunes", *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*, Siglo del Hombre Editores, SAGE, Bogotá, pp. 143-176 (Cap. 1).
- Richard, Nelly (2011). "La crítica feminista como modelo de crítica cultural". *Debate feminista*, No. 40. 75-85.
- Rivera, María Milagros (1994). *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. España: Icaria.
- \_\_\_\_\_, María Milagros (1994). *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. España: Icaria.
- \_\_\_\_\_, María Milagros (1996). "La querrela de las mujeres: una interpretación desde la diferencia sexual". *Política y cultura*. No. 6. 25-39.

- \_\_\_\_\_, María Milagros (1990). Textos y espacios de mujeres. Europa, siglo IV-XV. Barcelona: Icaria.
- Salomone, Alicia (1996). “Mujeres e ideas en América Latina: una relación problemática”. Anuario de Filosofía Argentina y Americana. No. 13. 143-149.
- Scott, Joan W (1992). Experiencia. Trad. Moisés Silva. del libro *Feminists Theorize the Political*, editado por Judith Butler y Joan W. Scott. Consultado en línea: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf> (20 de Octubre de 2014)
- Segarra, Marta (2004). “Hélène Cixous, la “fiesta del significante””. En: Hélène Cixous – Jacques Derrida. *Lengua por venir*. Seminario de Barcelona. Marta Segarra (ed.). Madrid: Icaria.
- Stolcke, V. (2000), “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”, *Política y Cultura*, número 014, 2000, pp. 25-60.
- Thompson, Paul (1981). “Historia de vida y análisis del cambio social”. En: *Biography and society. The life history approach in the social sciences*. Daniel Bertaux: 290. Beverly Hills: SAGE. Traducción de Victoria Schusheim.
- Thompson, Paul (2003/2004). “Historia oral y contemporaneidad”. En: *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario No. 20.: 17. Argentina: Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y artes Universidad Nacional de Rosario/Homo Sapiens Ediciones.
- Tommasi, Wanda (1996). “Simone Weil: darle cuerpo al pensamiento”. En: *Diótima. Traer al mundo el mundo. Objeto y objetividad a la luz de la diferencia sexual*. María Milagros Rivera (ed.). Barcelona: Icaria.
- Uribe Celis, Carlos. (2004). “Deriva continental en las ciencias humanas: el nuevo continente de la cultura”. En: Rodríguez, Ana Luz. *Pensar en la cultura. Los nuevos retos de la historia cultural*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Vansina, Jan (2007). “Tradición oral, historia oral: logros y perspectivas”. En: *Historia. Antropología y Fuentes orales*. 37 entrevistas: 150-163. España: Asociación Historia y Fuente Oral Universitat de Barcelona.
- Vásquez, Edgar (2001). *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Cali: Universidad del Valle.
- Villarreal, Norma (1994). “El Camino de la Utopía Feminista en Colombia, 1975 – 1991”, En: Magdalena León (Comp.) *Mujeres y Participación Política. Avances y Desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

## **ARCHIVO**

Archivo Privado. Martha Quintero. Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer.

Archivo Personal. Girlandrey Sandoval Acosta. Revistas Cuéntame tu vida y La Manzana de la discordia.

## **ENTREVISTAS**

N001. Carmen Lucía Giraldo, abril 1 de 2014.

N002. Gabriela Castellanos, abril 3 de 2014.

N003. Yolanda González, abril 12 de 2014.

N004. Yolanda González, abril 15 de 2014.

N005. Ana Isabel Arenas, abril 23 de 2014.

N006. Yolanda González, abril 25 de 2014.

N007. Nora Segura, abril 30 de 2014.

N008. Carmen Lucía Giraldo, mayo 15 de 2014.

N009. Flor Alba Trujillo, mayo 16 de 2014.

N010. Amanda Astudillo, mayo 16 de 2014.

N011. Sanra Erika Gómez, mayo 21 de 2014.

N012. Gloria Velasco, mayo 26 de 2014.

N013. Dora Luz Gómez, mayo 30 de 2014.